

REPERTORIO

BOYACENSE

1954 - 55

9(861)(05)
(50)(198) b

PH





REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

ULISES ROJAS
Presidente de la Corporación.

DIRECTORES: RAMON C. CORREA
Secretario Perpetuo

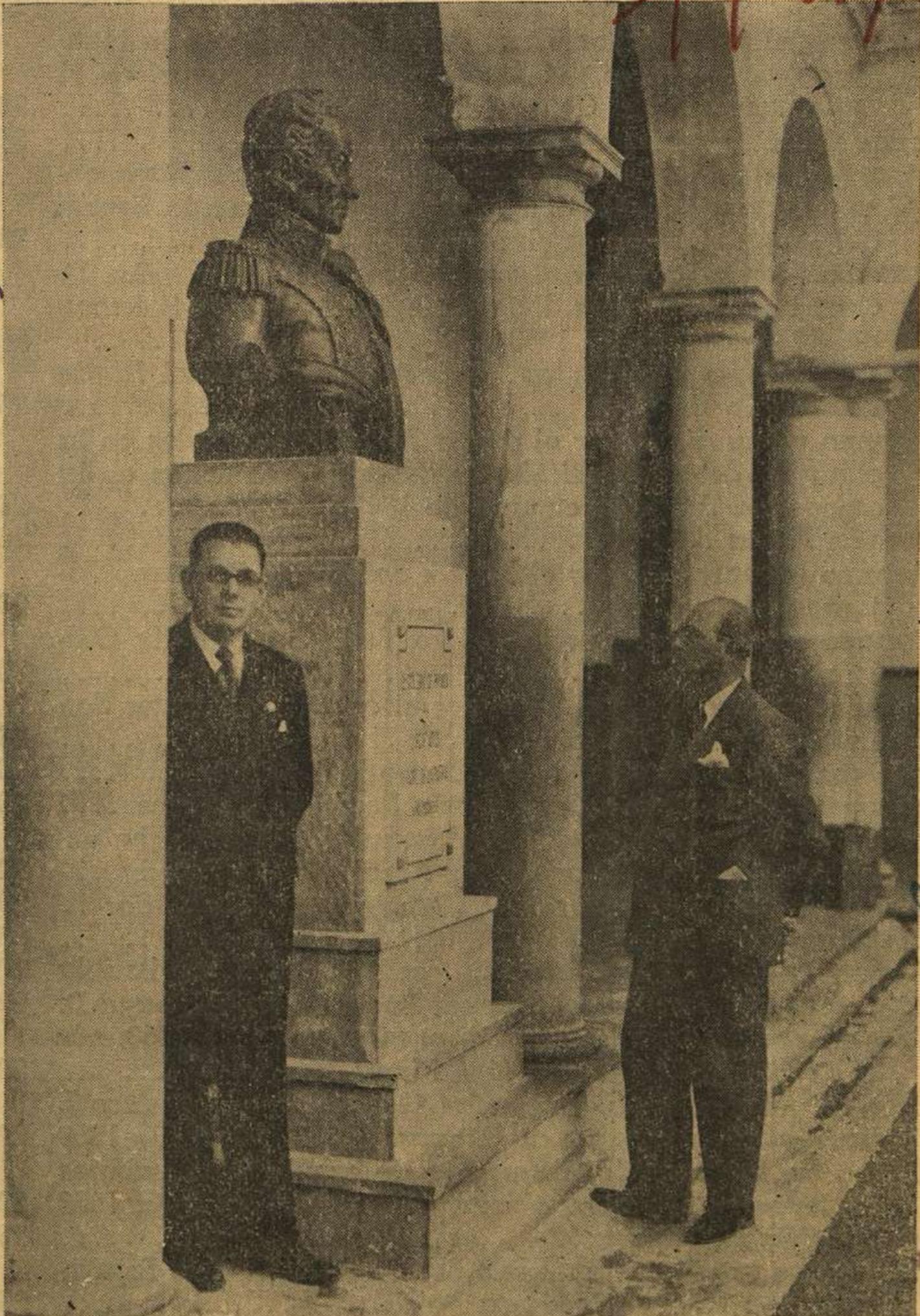
AÑO XXXX

República de Colombia - Departamento de Boyacá
DE ENERO A MARZO DE 1954

Nos. 173 a 174

1954-55

9 (861) / 05
(50) / (198) / 6



Busto del Libertador

S I M O N B O L I V A R

inaugurado en el patio principal del Colegio de Boyacá el día 8 de noviembre de 1953. Al pie el Rector del Colegio doctor Ulises Rojas y el autor del busto escultor señor Olinto Marcucci.

MCD 2018

7.1 ABR. 1954

BIBLIOTECA

I N D I C E

	Págs.
Discurso del señor doctor Ulises Rojas, en el acto de la inauguración del busto del Libertador Simón Bolívar, en el patio principal del Colegio de Boyacá	2843
Bodas de plata profesionales	2845
Informe rendido por el Secretario de la Academia Boyacense de Historia, señor don Ramón C. Correa, en la Sesión Solemne del 12 de octubre de 1953	2848
Discurso pronunciado por el académico de Número señor D. Constantino Martínez Villamarín, en la Sesión Solemne del 12 de octubre de 1953	2863
Proposiciones aprobadas en la Sesión Solemne del 12 de octubre de 1953	2875
Discurso pronunciado por el doctor Juan C. Hernández en la clausura de la exposición de cerámicas chibchas en la ciudad de Tunja en octubre de 1953	2877
Oración Patria	2882
Discurso pronunciado por el Mayor señor don Guillermo Bejarano Muñoz	2883
Discurso pronunciado por la señora doña Rosa María Otálora de Corsi	2887
Un ordenanza del Libertador, por el académico doctor don Julio Roberto Galindo	2891
Palabras del bisnieto del prócer Pedro P. Martínez	2895
Inauguración del busto del soldado Pedro P. Martínez	2897
La estirpe del gran Mariscal de Ayacucho aún no se ha extinguido, por el doctor Carlos Arturo Torres Poveda	2899
Episodio histórico referente a las camisas del Libertador	2901
Acuerdo número 4 de 1953	2902
El retorno de Rodrigo de Bastidas, por Ezequiel Linero Padilla	2903
El incendio del Templo del Sol, por Lucio Antonio Amaya D.	2904
Discurso pronunciado en Oicatá el 20 de julio de 1953, por el académico señor don José María Páez	2906
Discurso pronunciado por el señor General don Francisco J. Rodríguez en Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1953	2909
Informe de la Comisión encargada de estudiar los trabajos enviados al Concurso abierto por la Academia en 1953	2912
Rectificación histórica	2914
Datos sobre la vida y la muerte del Capitán Antonio Ricaurte L., por Manuel Pacavitta Parra	2915

REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

ULISES ROJAS
Presidente de la Corporación.

DIRECTORES: RAMON C. CORREA
Secretario Perpetuo

AÑO XXXX

República de Colombia - Departamento de Boyacá
DE ENERO A MARZO DE 1954

Nos. 173 a 174

DISCURSO

del señor Rector del Colegio de Boyacá doctor don ULISES ROJAS, en el acto de la inauguración del busto del Libertador Simón Bolívar, en el patio principal del Claustro, en noviembre de 1953

Señor Director de Educación Pública, señores Profesores, queridos alumnos:

Innumerables estatuas y monumentos ha erigido la gratitud americana para enaltecer al guerrero inmortal, vencedor en mil combates y creador de cinco Repúblicas, pero este bronce que hoy levantamos aquí al Libertador y Padre de Colombia tiene un significado más noble y más alto, porque con él queremos honrar no al hombre de la espada fulgurante, sino al moralista, al sociólogo, al estadista, que ante los legisladores y hombres eminentes de su tiempo, propugnó por la pureza de las costumbres, por la educación cristiana de la juventud, por la moralidad de los pueblos, por la virtud y honradez de los gobernantes; al genio creador de un sistema de gobierno superior a todos los hasta entonces conocidos, que hiciera la felicidad de los pueblos; de un Poder Moral, de una cuarta potestad, cuyo dominio fuera la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana; un Poder Moral que velara por la educación de los niños y la instrucción nacional; que purificara lo corrompido, que combatiera la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, la negligencia de los ciudadanos y que corrigiera con penas morales la perversidad de los costumbres.

Por eso y por mucho más, Cristo y Bolívar deben ser los luminosos faros que han de guiar ahora y siempre a nuestras juventudes por el camino de la verdad y del patriotismo, porque siguiendo sus enseñanzas e imitando sus ejemplos, la felicidad y la grandeza de Colombia están aseguradas.

Libertador: Fuisteis el inspirador de la Ley que infundió nueva vida a este Claustro. Vuestros deseos por formar generaciones puras y cristianas están consignados en órdenes y decretos inmortales. Quisisteis poner todos los medios que os sugirió vuestro genio, para conservar pura la moral y las costumbres de la juventud, preservándola del veneno mortal de los libros irreligiosos y obscenos. Ordenasteis la reforma del Plan de Estudios donde creísteis hallar el origen de los males que aquejaban a la juventud y destruían su religión y su moral. Prohibisteis las enseñanzas por los textos de autores materialistas y creasteis las cátedras de apologética, de religión cristiana y de historia eclesiástica para que, según vuestras propias palabras, los jóvenes pudieran rebatir los sofismas de los impíos y resistir a los estímulos de las malas pasiones.

Como guerrero se os ha señalado y se os admira como al más grande de los militares de América, y con todo, nosotros os vemos más glorioso, más ilustre y más digno de nuestra veneración como estadista, como ciudadano y como patriota. Vuestro nombre inmortal y vuestras luminosas ideas siguen y seguirán siendo fuente de inspiración en las Cancillerías y en los Palacios de los Presidentes. Vuestro espíritu estará siempre presente cuando se trate de buscar el bienestar y la felicidad de los pueblos libres. Vuestra figura portentosa irá adquiriendo cada día perfiles más firmes y definidos, porque vuestro pensamiento político se ha convertido en el evangelio de los mejores gobernantes.

Padre y Libertador! Hace más de un siglo a veinte pasos de este Claustro, el verbo de la revolución, el gran Camilo Torres, predijo vuestro destino inmortal. Aceptad este bronce que hoy levanta la gratitud de vuestros hijos como recuerdo imperecedero de tan gloriosa profesía.

En ningún sitio mejor estará vuestra efigie, porque estoy seguro de que todas las generaciones que lleguen a este ilustre Colegio bendecirán vuestro nombre, rendirán culto perenne a vuestra sagrada memoria e imitarán vuestras grandes virtudes ciudadanas.

Que vuestro espíritu y vuestras sabias enseñanzas orienten y animen a esta gallarda y prometedora juventud para que este amado pedazo de la Patria merezca por siempre el título glorioso con que quisisteis honrarlo: "Fragua de patriotismo y taller de Libertad".

He dicho.

Bodas de Plata Profesionales

DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA ACADEMIA BOYACENSE
DE HISTORIA, DOCTOR ULISES ROJAS

ACUERDO NUMERO 3 DE 1953

(Septiembre 25)

por el cual la **Academia Boyacense de Historia** se asocia a las Bodas de Plata profesionales de un miembro de la Corporación.

LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA,

Considerando:

Que el 27 de septiembre de 1953 el honorable Académico de Número y actual Presidente de la Academia señor doctor don **ULISES ROJAS**, cumple 25 años de graduado en derecho;

Que el Dr. Rojas ha ocupado importantes cargos públicos como Magistrado de los Tribunales de lo Contencioso Administrativo de Neiva y Tunja; Secretario de Gobierno y Director de Educación Pública de Boyacá; miembro principal del Concejo Municipal de Tunja; abogado de varios bancos de la ciudad de Tunja y Rector del Colegio de Boyacá;

Que ha dado a la luz pública eruditas obras históricas, tales como "Escudos de armas e inscripciones antiguas de la ciudad de Tunja"; "El médico del Precursor Antonio Nariño y del Ejército Libertador doctor Juan Gualberto Gutiérrez"; "La Provincia de Tunja de 1816 a 1820"; "Campaña Libertadora de 1819. Batallas de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá", fuera de interesantes estudios históricos publicados en "Cromos", "Gráfico", Repertorio Boyacense", etc.;

Que por su versación en el campo de la historia y en el de la jurisprudencia ha recibido los honrosos títulos de Miembro del Centro de Historia de Tunja, hoy Academia Boyacense de Historia; de la Academia Colombiana de Historia; de la Academia Antioqueña de Historia; de la Academia de Historia de Cali; de la Sociedad Bolivariana de Panamá; de la Sociedad Boli-

variana de Tunja de la Sociedad de Lingüística Aborigen de Boyacá y de la Academia Colombiana de Jurisprudencia;

Que desde el rectorado del Colegio de Boyacá se ha distinguido como excelente pedagogo y ha vuelto a este histórico plantel secundario su antiguo esplendor, guiando a la juventud, encomendada a su experta dirección, por senderos de rectitud, honorabilidad, buena educación cristiana y moral y solidez en los estudios;

Que como Presidente de la Academia Boyacense de Historia, durante varios períodos, ha dado con su nombre prestigio a la Corporación y ha prestado al Instituto magníficos servicios; y

Que es deber de la Academia reconocer los valiosos méritos de sus miembros,

A c u e r d a :

Felicitar del modo más atento y cariñoso al honorable Académico de Número y actual Presidente de la Academia señor doctor don ULISES ROJAS, con motivo de sus Bodas de Plata profesionales, y asociarse a la efemérides jurídica que representa para el doctor Rojas un brillante triunfo en su carrera de magistrado de las leyes.

Transcribáse por la Secretaría copia del presente Acuerdo al honorable Académico doctor ULISES ROJAS y publíquese en el **Repertorio Boyacense**.

Presentado a la consideración de la Academia por el Miembro de Número don Ramón C. Correa.

Tunja, 29 de septiembre de 1953.

Señor don Ramón C. Correa, Secretario Perpetuo de Academia Boyacense de Historia. — L. C.

He recibido su muy atenta comunicación de fecha 26 de los corrientes por medio de la cual se sirve transcribirme el Acuerdo aprobado por la honorable Academia Boyacense de Historia para asociarse a mis Bodas de Plata profesionales.

Esta noble y cariñosa manifestación de mis colegas de Academia la agradezco profundamente y con especialidad a usted, mi noble amigo, autor del Acuerdo con tanto me honra.

La felicitación de la Academia constituye para mí la mejor

recompensa a mis esfuerzos por servir con lealtad y honradez a quienes en mi vida de Abogado presté mis servicios y a mi anhelo permanente de ejercer la Magistratura y la profesión dentro de las normas de la más escrupulosa honorabilidad.

Por su conducto quiero reiterar una vez más a mis buenos y nobles colegas de Academia mis vivos y sinceros agradecimientos por el alto e inmerecido honor que me han dispensado al aprobar un Acuerdo que me enorgullece justamente y que conservaré con sincero aprecio y especial cariño.

Soy su admirador y amigo afectísimo,

ULISES ROJAS

I N F O R M E

rendido por el Secretario de la Academia Boyacense de Historia señor don Ramón C. Correa, en la Sesión Solemne del 12 de Octubre de 1953, acto verificado en el aula máxima del Colegio de Boyacá

Señor Gobernador del Departamento, Excelentísimo señor Obispo, Señor Presidente de la Academia Boyacense de Historia, Señoras, señores:

En esta Sesión Solemne rindo el informe reglamentario de la marcha de la Academia Boyacense de Historia, del 12 de Octubre de 1952 al presente acto patriótico de 1953.

El distinguido académico señor don José María Páez, informó en una sesión de la Academia, que en la vereda de Bayetá, del municipio de Tibaná, se encuentran grandes columnas de piedra, labradas por los indígenas, en los tiempos prehistóricos. Pidió a la Academia nombrara una comisión para que visitara el sitio mencionado y conociera los monumentos aborígenes. El señor Presidente designó a los académicos profesor don Eliécer Silva Celis, don Ramón C. Correa, don Constantino Martínez Villamarín y don José María Páez con el fin de que llenaran los anhelos expresados por el proponente. El 30 de noviembre de 1952 los académicos citados partieron en un carro en dirección a la estancia que en épocas remotas fue habitada por los indios tibanaes. De paso por Turmequé visitaron el templo parroquial y el hospital "Baudilio Acero". En una capilla de la iglesia vieron altares de bella talla colonial, cuadros antiguos, una artística miniatura, obras pintadas al óleo por magníficos pinceles. También conocieron un cuadro donde están los retratos del Cacique de Turmequé don Pedro Naizaque y de su esposa María Lucero, ya casi borrados del lienzo por la mano del tiempo.

Una vez en la vereda de Bayetá los académicos en mención, dieron principio al ascenso a pie de una escarpada colina, en compañía de dos señores de Tunja, de vecinos de la fracción municipal y de un enviado del señor Alcalde de Tibaná. Después de largo recorrido, llegaron a una imponente roca, que fue

abundante cantera indígena. Hallaron dos columnas redondas ya terminadas, con ranuras en las extremidades, mesas labradas, en un solo monolito, y fragmentos de más columnas. Los recuerdos precolombinos están cubiertos por árboles, helechos y musgos.

Columnas y mesas de las labradas por los indios **tibanaes**, también fueron talladas de la misma forma por los aborígenes de Ramiriquí, Viracachá, El Infiernito en el camino para Sáchica, en Monquirá, pueblo antiguo, adelante de Leiva. Si alguna persona asistente a esta Sesión Solemne me preguntara en este momento el fin de tantas columnas y mesas fabricadas durante la prehistoria, yo le respondería lo siguiente, según el testimonio de historiadores primitivos:

Garanchacha, hermano de Fonzaque, ambos nietos del Cacique de Ramiriquí, concibió la idea de hacer construir en Tunja un gran templo al Sol, todo de piedra. Ordenó a los aborígenes de muchos lugares hoy de Boyacá labraran columnas, mesas, vigas con destino al suntuoso santuario de homenaje al Astro-Rey del firmamento. Los **tibanaes** atendieron el llamamiento de Garanchacha y tallaron, de dura roca, largas columnas y vigas para trasladarlas a Hunza, Tunja. El historiador primitivo R. P. Fray Pedro Simón dice "que Garanchacha construyó en Tunja un templo al Sol, y quiso sublimar la fábrica de este templo en honra de su padre, y poniéndolo en efecto, mandó que le trajesen de diversas partes gruesos y valientes mármoles. Llegaron al sitio con tres de ellos, como hoy se ven; aunque dicen nunca vieron la cara a los que los traían, por llegar con ellos de noche, de donde coligen eran también demonios los oficiales. Otros dos se ven en el camino de Ramiriquí y otros dos en Monquirá, que no llegaron al sitio, como ni la fábrica a ponerse en ejecución, porque cuando ya estaban en estado de eso, era en tiempo de que los españoles estaban poblados en Santa Marta".

Ya los académicos nuevamente al pie de la elevada colina, tomaron el automóvil y continuaron su viaje en dirección a Tibaná. Al llegar a la pintoresca finca de los señores Azueros, estancia de delicioso clima que exhibe corpulentas ceibas, bellos bugambiles y bañada por las aguas del río Turmequé, los turistas de historia ordenaron al señor chofer detuviera el carro. Entraron a un potrero y conocieron una gran pila redonda, de piedra labrada, donde, según la tradición, los indios **tibanaes** abatanaban sus mantas, y de ahí el nombre de **Batán** que lleva esta vereda de Tibaná. **Abatanar**, significa batir o golpear la manta en el batán para desengrasarla.

En la importante población de Tibaná los académicos y acompañantes fueron atendidos espléndidamente en la casa cural por distinguidos miembros de familia del señor cura párroco doctor Silva Celis, por el señor Alcalde Militar don Luis Antonio Quintero y por señores de la localidad. Visitaron el hermoso templo de tres naves, iglesia que es verdadero ornato de Tibaná, por su elegante estilo de arquitectura y bella ornamentación. Cuando ya el sol moría en occidente los discípulos de la diosa Clío emprendieron el regreso a la ciudad de Tunja, después de haber contemplado restos de un monumento que dejó una nación indígena que principiaba a tener conocimiento del labrado en piedra.

Los eminentes ciudadanos don José Acevedo y Gómez, doctor José Joaquín Ortiz Nagle, presbítero Francisco Javier de Torres y Rojas, Fray Ignacio Mariño y Torres, Fray Agustín Casas, don Domingo Acero, etc., etc., firmaron en Tunja, el 10 de diciembre de 1813, el acta de independencia absoluta de la Provincia de Tunja.

En la Sesión Solemne del 12 de Octubre de 1952 la Academia dispuso, por medio de una proposición, elaborada por el honorable académico doctor don Juan C. Hernández, celebrar el 10 de diciembre de cada año con una Sesión Solemne dedicada a exaltar la memoria de los representantes que juraron ser libres y libertar al pueblo boyacense y luchar por conseguir esa libertad hasta derramar la última gota de su sangre, según dice la moción.

El 10 de diciembre de 1952 en el aula máxima del Colegio de Boyacá se verificó, a las dos de la tarde, una Sesión Solemne, con motivo del aniversario de la Independencia de la Provincia de Tunja. El Himno Nacional dio principio al acto patriótico. Fue leída el Acta de Independencia de la Provincia de Tunja, el 10 de diciembre de 1813. El académico doctor don Juan C. Hernández pronunció un elocuente discurso en relación a la trascendental fecha histórica que se celebraba, discurso que obtuvo del auditorio repetidos aplausos. Piezas ejecutadas por la orquesta amenizaron el homenaje a los esclarecidos varones que en 1813 proclamaron la libertad de la Madre España. Concurrieron a la sesión el señor Gobernador del Departamento y Presidente Honorario de la Academia doctor don Luis S. Pinto, el señor Secretario de Gobierno doctor don Gregorio Quiñones Gómez, una comisión del Colegio Mercantil Moderno y un selecto grupo de damas y caballeros. La Banda de Música del Batallón "Bolívar", tocó en el patio del Colegio, una mag-

rífica retreta, banda dirigida por el hábil profesor don Félix León Molano.

En la Sesión Solemne del 10 de diciembre de 1952 el académico doctor don Rafael Salamanca Aguilera presentó un Acuerdo por el cual la Academia se asocia a la conmemoración del primer centenario del fallecimiento de don José Eusebio Caro, eminentísimo poeta de la Patria y padre del eximio bardo, literato, crítico, político, elocuente orador y Presidente de la República señor don Miguel Antonio Caro.

El primer centenario del fallecimiento de don José Eusebio Caro se cumplió el 28 de enero de 1953. En la capital de la República y en las capitales de los departamentos se verificaron, de homenaje al señor Caro, suntuosos actos religiosos y literarios. El Gobierno Nacional y los gobiernos seccionales rindieron tributo de admiración al egregio bardo por medio de elocuentes decretos.

En Tunja se llevaron a cabo dos actos en memoria del señor Caro. A las 9 a. m. se ofició en la Catedral una solemne misa de requiem, con asistencia del señor Gobernador y de sus Secretarios, del señor Comandante y Oficialidad del Batallón "Bolívar, del señor Comandante y Oficiales de la Policía "División Boyacá", de los miembros de la Academia Boyacense de Historia, de representantes del Clero secular y regular, de respetables damas y de crecido número de admiradores del ilustre señor Caro.

A las cuatro de la tarde, en el salón de la Asamblea del Departamento, se dio principio a un acto histórico-literario de honor al señor Caro. Se abrió el certamen cultural con el Himno Nacional ejecutado por el magnífico conjunto que dirige en Tunja el hábil artista padre salesiano Mosser. Después ocuparon la tribuna, con elocuentes discursos que fueron muy aplaudidos por la selecta concurrencia, los señores doctor don José Mejía Garzón, Director de Educación en representación del Gobierno Departamental, don Enrique Medina Flórez, en representación del Municipio de Tunja y doctor don Rafael Salamanca Aguilera, en representación de la Academia Boyacense de Historia. El conjunto musical tocó en los intermedios piezas clásicas. Los discursos fueron publicados en el **Repertorio Boyacense**. Exorna la portada de esta revista el elegante retrato del preclaro varón que con su amplio saber dio gloria a Colombia no solo dentro del territorio nacional sino allende los mares.

El señor Alcalde de la ciudad de Tunja Mayor don Guiller-

mo Bejarano Muñoz creó la feliz idea de hacer construir, de varias plantas, un nuevo palacio con destino a todas las oficinas del Municipio. El plano fue dibujado dentro de un estilo americano.

La Academia, en sesión del 15 de abril de 1953, trató sobre el punto del nuevo edificio para el Municipio de Tunja. Después de algunas deliberaciones de los académicos, se aprobó que el señor Presidente de la Corporación dirigiera una nota al Mayor Bejarano Muñoz en relación a la obra que proyecta hacer levantar en el mismo sitio donde se contempla la casa de dos pisos que está en vía de ser demolida. El doctor Rojas cumplió el deseo de la Academia, en nota número 64, de 16 de abril de 1953. Una parte dice:

“Asimismo quiere la Corporación felicitar a usted por la laudable iniciativa de construir un nuevo Palacio Municipal en el sitio donde se hallaba la Casa Consistorial, en forma que corresponda a la importancia de esta capital, y como ha llegado a su conocimiento que usted proyecta una construcción de estilo americano, la Academia quiere pedirle con todo acatamiento, que la fachada del edificio que se piensa construir no vaya a disonar con el estilo español de las edificaciones de la Plaza de Bolívar, procurando que ello se acomode, siquiera sea en la parte exterior, si no fuera posible en su interior, al estilo español que predomina en esta ciudad. Con este criterio, se arreglaron el frente de la Gobernación, el Club Boyacá y el actual Palacio Episcopal, se construyeron el Hotel Centenario, la Estación del Ferrocarril y se proyectaron los planos del nuevo Palacio Episcopal y del Seminario Conciliar.

Tunja, como Popayán y Cartagena, son ciudades que llaman la atención del turista, precisamente por su ambiente castellano y por sus nobles tradiciones y abolengos”.

En muchas iglesias de Boyacá se encuentran joyas antiguas, como altares de bella talla dorada, cuadros místicos por notables pinceles, custodias, cálices y copones de oro, con piedras preciosas, cruz alta, ciriales, calderetas, etc., de plata. Es decir muy acreditado que varias de las anteriores riquezas coloniales desaparecieron de los templos por descuido de los señores curas párrocos.

Con el fin de que en el futuro no se extravíen las joyas que todavía se encuentran en las iglesias de pueblos de Boyacá, el distinguido académico presbítero doctor don Ernesto Reyes propuso en la Academia se nombre una comisión integrada por tres representantes: uno por la Curia, otro por la Academia Bo-

yacense de Historia y el tercero por el párroco del pueblo respectivo, a fin de que visite las iglesias del departamento, y levante, por triplicado, de cada templo, un riguroso inventario de los altares, cuadros, estatuas de santos, joyas de oro, plata, piedras de valor, ornamentos, etc. Que una copia se deje en la Curia, otra en la Academia y la tercera destinada al despacho parroquial de la iglesia inventariada. Que en esa forma no se perderán las riquezas antiguas de los municipios.

En este año murieron tres ilustres miembros de la Academia, llamados Maestro don José Fulgencio Gutiérrez, R. P. Fray Francisco Mora Díaz y doctor Belisario Matos Hurtado.

El Maestro Gutiérrez figuró entre los mejores literatos del país. Poseyó sólidos conocimientos en lenguas antiguas y modernas, en arte, filosofía, sociología, historia patria, en periodismo, en pedagogía, etc. Fue autor de las importantes obras "José Antonio Galán y el alzamiento de los Comuneros", "Guillermo Valencia", "Bolívar y su obra", "Santander y sus municipios", Aurelio Martínez Mutis", "Rafael Núñez, Poeta", obra laureada en un concurso internacional "Don Marco Fidel Suárez", Carlos Borges", "El cuarto centenario de Fray Luis de León". Se distinguió como escritor de pluma castiza y elegante. La Academia Boyacense de Historia y la Academia de Historia de Santander le otorgaron diplomas por su amplia erudición histórica. Ocupó los cargos de Director de Educación Pública de Santander, Secretario Privado de la Gobernación, Fiscal del Juzgado Primero Superior, profesor de colegios en Santander y en Caracas. Dirigió revistas literarias, históricas y colaboró en muchos periódicos entre semanarios y diarios. Murió en Bucaramanga. La Academia envió a la honorable familia del Maestro Gutiérrez, un mensaje telegráfico de pésame por la desaparición del escenario de la vida del notable académico mencionado.

El R. P. Mora Díaz perteneció a la benemérita comunidad dominicana. Figuró en la República en puesto de alto brillo como elocuente orador sagrado, como escritor de sesudas páginas literarias, místicas e históricas, como coleccionador de joyas antiguas, como periodista de recia contextura, como educador de juventudes desde rectorado de colegios y como el primer polemista católico de la nación. Desde su gran periódico "El Cruzado", que fundó y dirigió en la ciudad de Tunja, durante diez años, mantuvo polémicas ardorosas en pro de la religión de Jesucristo. En "El Cruzado" el padre Mora Díaz azotó, con hierro candente, a la incredulidad que ya estaba sembrando raíces

en las almas de la humanidad. La valiente pluma del eximio religioso detuvo en Boyacá el avance de la impiedad en años no muy lejanos. El nombre del R. P. Mora Díaz es digno de perenne gratitud de la Patria cristiana.

Fue Miembro de Número y Presidente, en varios períodos, de la Academia Boyacense de Historia. A esta Corporación prestó muchos importantes servicios. También hizo parte de Academias de Historia de departamentos de Colombia.

De la bien tajada pluma del R. P. Mora Díaz salieron las importantes obras "Chispas del Yunque", "Clarín de la victoria", "San Alberto Magno", "El Cruzado", "Religiosidad de Bolívar", "Rendón, caricaturista sacrílego", "Santuarios Marianos de Boyacá", "Célebres Cristos en Colombia", "El Palomar Dominicano", "Cuarto Centenario de la entrada de los Dominicos a Colombia", "Abismos de Luz", "Santander Mariano" y "Los Macabeos Españoles". El Generalísimo Francisco Franco, preclaro mandatario de la República de España, envió al R. P. Mora Díaz la medalla de la Orden de Isabel la Católica, como premio al epónimo fraile por la gran campaña desde "El Cruzado" en pro de las fuerzas que comandaba el valiente militar Franco, ejércitos que luchaban por desalojar de la Península a las feroces hordas del comunismo ruso.

La Academia lamentó profundamente en un Acuerdo la muerte del R. P. Mora Díaz y rindió a su respetable memoria un tributo de admiración y reconocimiento por sus excelsos méritos y por su obra de historiador insigne.

La Academia dispuso la celebración, en el templo de Santo Domingo, de una misa solemne de requiem por el eterno descanso del alma del distinguido académico fallecido.

La ceremonia religiosa se verificó el 7 de mayo de 1953. Concurrieron el señor Gobernador del Departamento doctor Luis S. Pinto y sus Secretarios, la Academia en Corporación, comisiones de colegios y respetable número de admiradores del eximio religioso que acababa de salvar con orgullo los umbrales de la eternidad, dejando en el mundo una estela luminosa de virtud y de sabiduría.

El señor doctor Matos Hurtado ocupó puesto de alta significación entre los historiadores más eruditos de la República. Perteneció a la Academia Colombiana de Historia en la categoría de Miembro de Número. Fue Miembro Correspondiente de las Academias de Historia de Caracas, Bucaramanga, Tunja, Medellín, del Centro de Historia de Pasto y de la Sociedad Bolivariana de Panamá. Fundó el Centro de Historia de Ocaña. Recibió dos condecoraciones del Gobierno de Venezuela por im-

portantes estudios históricos en relación a este país hermano. Publicó las siguientes obras: "Compendio de Historia de la Literatura Colombiana", "Compendio de Historia de la Literatura Venezolana", "Al margen de la Historia", "Próceres Pamploneses" y "Los Primitivos". Tomó asiento en la Cámara de Representantes y en la Asamblea del Norte de Santander. Desempeñó el rectorado del "Colegio José Eusebio Caro" de la ciudad de Ocaña y dictó clases de Historia en este plantel y en establecimientos de instrucción secundaria de Bogotá.

Ante las tumbas de los ilustres académicos Maestro don José Fulgencio Gutiérrez, R. P. Fray Francisco Mora Díaz y doctor Belisario Matos Hurtado, la Academia deposita coronas entretejidas con bellas y perfumadas flores.

La Academia aprobó honrar la memoria del eximio poeta tunjano Maestro don Alfredo Gómez Jaime, bardo que recibió sobre sus sienes, en agosto de 1939, en la ciudad que lo vio nacer, la corona de la inmortalidad.

El homenaje de la Academia consistió en una placa de mármol descubierta solemnemente en la casa donde vino a la vida el inspirado vate que tantos raudales de armonías arrancó a su bien templada lira.

El 6 de junio de 1953, a las once de la mañana, el Himno Nacional, tocado por la Banda del Departamento, dio principio al acto. Después ocupó la tribuna el honorable académico de Número doctor don Julio Roberto Galindo, quien pronunció un espléndido discurso histórico-literario sobre la labor poética del gran aedo Gómez Jaime. También tuvo un recuerdo para la notable literata, pedagoga e historiadora señora doña Herminia Gómez Jaime de Abadía, ilustre hermana del vate y nacida en la misma mansión donde vio la primera luz el cantor de las virtudes excelsas del Ruiseñor de Umbría, San Francisco de Asís.

La banda oficial ejecutó selectas partituras.

Concurrieron los miembros de la Academia, el señor Rector, profesores y alumnos del Colegio de Boyacá masculino y femenino, profesoras y alumnas del Colegio de Nuestra Señora del Rosario y un respetable número de amantes de las bellas letras boyacenses.

En la celebración de la fiesta patria del 20 de julio la Academia tuvo dos intervenciones. Se hizo representar por la mañana, en el espléndido homenaje a los esclarecidos próceres canónigo doctor don Nicolás Cuervo y presbítero doctor don Ni-

colás de Mesa, certamen histórico verificado en el municipio de Oicatá ante los señores Gobernador del Departamento doctor don Alfonso Tarazona, doctores Carlos Alberto Olano y Octavio Rosselli, Secretarios de Gobierno y de Hacienda, respectivamente, ante el señor cura párroco y ante crecido número de damas y caballeros. Los académicos señores don Constantino Martínez Villamarín y don José María Páez pronunciaron muy buenos discursos en relación a los altos méritos de los citados levitas en bien de la independencia. También hablaron el señor cura párroco doctor Briceño, el Alcalde señor Bernal y los doctores Ortega, Amézquita y Salamanca, hijos de Oicatá. El señor Gobernador, en elegante improvisación, contestó a los discursos anteriores. Todos los oradores recibieron aplausos.

A las tres de la tarde la Academia dio principio a una Sesión Solemne en el aula máxima del Colegio de Boyacá. Fue leída el Acta del 20 de Julio de 1810. El Colegio de Boyacá Femenino cantó el Himno Nacional y el Himno de las Américas. El señor Presidente doctor don Ulises Rojas pronunció un erudito discurso sobre el original tema "La raza boyacense a través de la historia de Colombia", intervención oratoria que obtuvo varios aplausos del selecto auditorio. La orquesta amenizó el acto patriótico con escogidas partituras. Concurrieron el Excelentísimo señor Obispo Monseñor don Angel María Ocampo, el señor Gobernador del Departamento doctor Alfonso Tarazona, el señor Director de Educación Pública doctor Rafael Salamanca Aguilera, Capitanes del Ejército Nacional, los colegios Boyacá Femenino y Mercantil Moderno y respetable grupo de damas y caballeros.

El 25 de julio la Academia verificó su acostumbrada peregrinación patriótica al memorable sitio histórico de Pantano de Vargas. En este glorioso campo se desarrollaron varios actos en honor al Libertador Simón Bolívar, al héroe de la jornada Coronel Juan José Rondón y demás próceres que el 25 de julio de 1819 lucharon con bravura en pro de la libertad. Al pie del monumento del Coronel Rondón el académico profesor Eliécer Silva Celis pronunció un magnífico discurso en relación al hecho de armas que en Pantano de Vargas aniquiló militarmente a las huestes realistas e hizo brillar en el cielo de la Patria el sol de redención. También pronunciaron bien elaborados discursos los señores Manuel Salvador Rodríguez, Subdirector de Educación, don Domingo Reyes y General don Francisco Rodríguez, los dos últimos en representación del municipio de Paipa. Los oradores fueron aplaudidos.

El 6 de agosto, aniversario de la fundación de Tunja, la Academia depositó en el monumento de mármol del Capitán don Gonzalo Suárez Rendón, que se levanta en la Catedral, una corona de laurel, símbolo de gloria. El académico señor canónigo doctor don Ignacio A. Vargas Torres, rezó un responso ante los huesos del hidalgo español. A los lados del monumento fueron colocados los pendones que obtuvo el Capitán Suárez Rendón por su valor en los campos de la milicia.

El acto de la colocación de la corona fue suntuoso. El desfile partió de la Gobernación. Asistieron el señor Gobernador del departamento doctor Alfonso Tarazona y sus Secretarios, el señor Alcalde de la ciudad Mayor Guillermo Bejarano Muñoz, el señor Secretario de la Alcaldía, el señor Personero, un selecto número de caballeros y la Academia en Corporación. La banda oficial ejecutó una pieza durante el recorrido a la Catedral y otra de este templo a la "Casa de la Torre".

El 27 de septiembre de este año el actual señor Presidente de la Academia Boyacense de Historia doctor Ulises Rojas cumplió 25 años de graduado en derecho.

El doctor Rojas es ampliamente conocido dentro y fuera de Boyacá como jurista, historiador y como autor de eruditos trabajos de historia. Ha ocupado los elevados cargos de Magistrado del Tribunal de lo Contencioso Administrativo, Director de Educación Pública y Secretario de Gobierno. Desde hace tres años viene regentando, con lujo de competencia, el rectorado del Colegio de Boyacá. Pertenece a corporaciones científicas de Colombia y del exterior. La Academia se asoció, por medio de un Acuerdo, a la importante efemérides jurídica que representa para el doctor Rojas un brillante triunfo en su carrera de magistrado de las leyes.

El ilustre Gobernador de Boyacá doctor don Alfonso Tarazona nombró de Director de Educación Pública al señor doctor don Rafael Salamanca Aguilera, brillante literato, elocuente orador, Miembro de Número de la Academia Boyacense de Historia. La acertada designación del doctor Salamanca Aguilera para regir la educación de la niñez en el departamento, constituye timbre de orgullo para la Academia.

Durante largos años se ha venido tocando por las bandas oficiales, en certámenes patrióticos o en actos solemnes de los mandatarios del departamento una música marcial llamada "Himno de Boyacá". Los alumnos de colegios y escuelas tanto de jóvenes como de señoritas han cantado las estrofas de ese

himno en las fiestas históricas del 20 y 25 de julio, 7 de agosto y 12 de octubre.

En 1930 tomó asiento en la Asamblea de Boyacá, como diputado principal, el ilustre General de la República señor don Miguel J. Neira, distinguido hijo del departamento, muerto hace poco. El diputado Neira, en una sesión, que yo presencié desde las barras de la Asamblea, hizo una exposición sobre el "Himno de Boyacá" y dijo que la música es un plagio de la canción de Yungay chilena. Pidió al gobierno departamental prohibiera se tocara y se cantara el himno en las fiestas patrias de Boyacá.

La Asamblea de Boyacá por Ordenanza número 14 de 1930 (abril 14) autorizó al gobierno del departamento para abrir unos concursos. Dicen los cuatro primeros artículos:

"Artículo 1º Autorízase al gobierno del departamento para abrir dos concursos sucesivos, con el fin de adoptar la letra y la música de una canción marcial que, al par que recuerde los hechos de armas más notables, cumplidos en el suelo de Boyacá, en los tiempos gloriosos de la independencia nacional, sintetice a la vez las más notables virtudes de los boyacenses y la misión que les toque llenar en el porvenir.

Artículo 2º Autorízase igualmente al gobierno para que abra un concurso ante los escritores colombianos con el fin de premiar el mejor soneto que cante la hazaña de Pedro Pascasio Martínez en el Puente de Boyacá. El soneto premiado será grabado en una placa de mármol y colocado en la piedra donde se escondió Barreiro.

Artículo 3º El gobierno del departamento, en el decreto reglamentario correspondiente, fijará las bases de cada concurso, siguiendo la costumbre establecida para esta clase de torneos.

Artículo 4º Créanse tres premios de a quinientos pesos (\$ 500) oro cada uno y sendas medallas de oro para los autores que hayan de ser proclamados vencedores por el jurado calificador, premios que se les entregarán en un acto especial que se celebrará en el Teatro Municipal de Tunja, para realizar el estreno del Himno de Boyacá, nombre que debe llevar la canción de que se trata".

Se han pasado veintitrés años desde la expedición de la anterior ordenanza y ningún gobernador ha puesto en práctica el mandato de la Asamblea de 1930, sobre nuevo "Himno de Boyacá". La juventud ha cantado por verdadero "Himno de Boyacá" una música que no es oriunda de Colombia.

Ojalá que el señor Gobernador actual reglamente la Ordenanza 14 de 1930 con el laudable fin de que el departamento cuente con un "Himno de Boyacá" que sintetice las glorias históricas de la tierra donde nació radiante el sol de Libertad.

En suelo de la Madre España, en la Provincia de Cataluña, de la diócesis de Vich, hay una población llamada Verdú. En este caserío nació un niño que con el andar de los años vendría a ocupar puesto brillantísimo en el mundo católico con el preclaro nombre de San Pedro Claver. El escritor señor don Luis Mejía Restrepo hizo un viaje a España y visitó a Verdú. Fue a la casa cural y copió la siguiente partida de bautismo, escrita en catalán, partida que publicó en 1951 en su ameno libro titulado "Historias de San Pedro Claver":

"En 26 de Junio de dicho año de 1580 en dicha iglesia de Verdú fue bautizado Juan Pedro, hijo de Pedro Claver, de la calle Mayor y de Ana, de aquel mujer. Fueron padrinos Juan Borrel, alfarero, y ña Magdalena, mujer de Fabián Colón, calcetero, todos de Verdú. Dios lo haga buen cristiano".

El párroco que bautizó a Juan Pedro escribió al final de la partida: "Dios lo haga buen cristiano". El anhelo del sacerdote se cumplió porque el pequeñuelo, desde que entró al uso de la razón, empezó a profesar gran cariño por la religión de Jesucristo hasta llegar más tarde a ser fuerte columna del cristianismo en suelo de Colombia.

En la ciudad de Barcelona el joven Claver entró al colegio de los padres jesuitas. En ese plantel se distinguió por su acrisolada virtud cristiana y por su despejado talento. Después de haber cursado con mucho aprovechamiento todas las materias de la educación secundaria, recibió el bachillerato. El 7 de agosto de 1602 ingresó al Noviciado de la Compañía de Jesús en Tarragona.

En el Noviciado de los padres jesuitas de Mallorca hacían estudios eclesiásticos para recibir el sacerdocio de religiosos de San Ignacio de Loyola los alumnos Pedro Claver y Alonso Rodríguez, ambos de santas virtudes místicas, de clara inteligencia y ambos elevados en el siglo XIX a los altares, con las aureolas de Santos de la Iglesia de Jesucristo.

Pedro Claver y Alonso Rodríguez trabaron estrecha amistad cuando juntos eran novicios de los padres jesuitas. Se estimaban mutuamente y determinaron trabajar con ahinco por la propagación de la fe cristiana, de manera especial en los lugares en donde todavía no se hallaba bien cimentada la religión del Mártir del Gólgota. El futuro santo Alonso Rodríguez co-

necedor de que en las Indias Occidentales imperaba en los primitivos habitantes la adoración a ídolos falsos, aconsejó al novicio Pedro Claver salvara los mares y viniera a tierras hoy de Colombia a catequizar a los infieles y a predicarles el Evangelio de Jesucristo. Claver recibió muy bien la idea de su condiscípulo. Pidió al superior de la casa jesuítica lo enviara como misionero a América. El superior general atendió la solicitud y el joven Claver fue remitido en 1609 para la Nueva Granada. Después de una larga y penosa travesía por el mar, en un tosco navío, arribó a Cartagena.

Por entonces el novicio Claver no sentó su permanencia definitiva en Cartagena. Abandonó la ciudad, se embarcó en un "champán" y se dirigió a la casa que los padres jesuítas habían fundado en 1599 en Santa Fé de Bogotá. Aquí fue hermano coadjutor y desempeñó los oficios humildes de cocinero, de barrendero, de despensero y enfermero. Cumplidos los anteriores requisitos que deben llenar todos los jóvenes que estudian para religiosos de la comunidad de San Ignacio de Loyola, pasó a cursar teología. En esta materia presentó un brillante examen que recibió felicitaciones de los doctos padres que fueron sus profesores.

En 1611 los padres jesuítas Gonzalo de Lyra y Gonzalo de Núñez fundaron en Tunja el primer Noviciado o Casa de Probación de religiosos de San Ignacio de Loyola que existió en la Colonia, centro místico que cerró para siempre sus labores en 1767. En 1614 el joven Pedro Claver vino a Tunja a cursar el último año de noviciado con el fin de ordenarse de padre de la Compañía de Jesús. En 1615 el estudiante Claver siguió a Santafé y en noviembre de este año partió para Cartagena, donde se llenaría de gloria ante el orbe católico como defensor de los esclavos. En Cartagena se ordenó de sacerdote jesuíta.

De 1615 a 1654 el padre Pedro Claver trabajó, con abnegación celo apostólico, en favor de los negros esclavizados de África que llegaban a Cartagena en buques y arrojados a las playas de la ciudad como a seres irracionales. El religioso curaba las heridas purulentas en los cuerpos de los negros, los bautizaba, les prodigaba muchas atenciones en viviendas, vestidos y les enseñaba la religión católica. El eximio misionero por su labor de caridad para con la humilde raza africana recibió el bello título de "Esclavo de los esclavos". Después de treinta y nueve años de trabajo místico a millares de infieles, al amanecer del 8 de septiembre de 1654, el alma del padre Pedro Claver abandonó la envoltura material y voló al cielo a recibir el premio que Dios tiene allí preparado a sus escogidos. El excelso Pon-

tífice León XIII le confirió la aureola de Santo de la Iglesia de Jesucristo y los restos del hijo de Verdú reciben todavía veneración en el templo de "San Pedro Claver" de la ciudad heroica de Cartagena, para honra y orgullo de Colombia.

El 8 de septiembre de 1954, se cumplen tres siglos de la muerte en Cartagena de San Pedro Claver. Como este epónimo religioso, ya de muchas virtudes, siendo joven, estuvo en Tunja de 1614 a 1615, es bueno que los gobiernos civil y eclesiástico, la Academia Boyacense de Historia, el Seminario Mayor y Menor, los colegios de jóvenes y señoritas, el convento de padres jesuitas de Santa Rosa de Viterbo y toda la ciudadanía católica de Boyacá, tributen a la augusta memoria del Santo un homenaje de respeto. Entre los números pueden figurar la inauguración solemne de un busto de San Pedro Claver en el atrio de la iglesia de San Ignacio y de una placa de mármol en el muro exterior de la casa donde vivió el joven Claver cuando fue novicio de los padres jesuitas de Tunja, edificación situada al pie del templo de San Ignacio, hacia el sur, casa de frontis hoy reformado y arrendada a particulares. Según el plano de Tunja de 1623 que se encuentra en la Curia de Tunja, los religiosos jesuitas vivieron en la casa de que hablo de 1611 a 1623. En la construcción mencionada el novicio Claver estudió ciencias eclesiásticas a fin de ordenarse de sacerdote jesuita.

El padre Claver fue un gran taumaturgo. Hizo muchos milagros en vida en la ciudad de Cartagena. El selecto público va a oír en seguida uno de esos milagros, según la autorizada pluma del erudito historiador doctor don Luis Martínez Delgado:

"Algunos de sus milagros tienen, además, el sello de la poesía como aconteció con una pobre negra muy querida de la familia de don Francisco Silva, muerta súbitamente a consecuencia de una apoplejía fulminante.

Llega a oídos de Claver la desgracia y con premura se dirige a la casa del señor Silva, quien, al verlo, le dice con hondo pesar: "¡Ah, Padre mío, no estaba bautizada"! "¿Qué, contestó el Santo, acaso el brazo de Dios no tiene poder bastante para restituir la vida de los muertos?"

Condujo don Francisco a Claver al sitio en donde se hallaba el cadáver de la infeliz negra. Al verlo, arrodillóse el jesuita, oró con devoción profunda e interrogó al cuerpo inanimado: "Hija mía, deseas tú recibir el bautismo?" "Sí, contestó la negra; sé que el bautismo es la única puerta por la cual se puede entrar al cielo. Suspiro porque se me administre inmediatamente".

Acto continuo, llena de vida la esclava, recibió el bautismo

en presencia de numerosísimos testigos. Claver recomendó que no fuera botada el agua que había servido para administrar el sacramento. Una criada ignorando tal disposición, tomó la escudilla con el agua para rociar una extraña planta.

“Alabado sea el Señor! —Escribe el historiador Enrique Otero D’Costa—. Al día siguiente surgió de aquella tierra una delicada planta de la cual brotaron ciertas florecillas tan lindas, que eran la suspensión de las gentes que venían a admirarlas sin que nadie atinase a saber a qué especie vegetal correspondían, pues no recordaban haber visto cosa igual o parecida ni en las Indias ni en los reinos de España! ¿Y qué diremos del aroma que despedían sus corolas? Era tantísima que toda la casa se inundó de aquella fragancia: una fragancia exquisita, suavísima, que embargaba los sentidos del helido transporte!... Ni el nardo, ni el heliotropo, ni el jazmín glorioso, ni la santa azucena de la Virgen podían hacerle ventaja.

Tal la tierna historia que se relata en Cartagena sobre el origen de la clavellina, nombre que se dice recibió la planta en memoria de Claver; tal es la historia que me refirió una buena viejecita, cierta jubilosa tarde septembrina, mientras regaba con pulso trémulo las florecidas macetas de su jardín.

“Dígame usted, señora Amalia, y cómo se comprueba ese relato?

“Cómo? Pues aspirando la flor. ¿Lo hizo usted? ¿Le halla perfume? ¿No? ¿Y cómo hallárselo si el Santo, que le había dado el suyo, al morir lo llevó consigo?.... De aquí que ésta sea la única de nuestras flores que no tienen aroma. ¿Quiere usted una prueba mejor?

“Los ojos apagados de la buena anciana se iluminaron súbitamente.... ¡Por sus pupilas pasaba brillante y firme el destello sublime de la fe!”

He dicho.

DISCURSO

pronunciado por el Socio de Número de la Academia Boyacense de Historia Sr. **CONSTANTINO MARTINEZ VILLAMARIN**,
en la Sesión Solemne del 12 de Octubre de 1953

Señor Gobernador del Departamento, Excelentísimo señor Obispo,
Señores Académicos, señoras, señores:

Comisionado por la meritoria Academia de Historia de nuestro departamento para llevar la palabra en esta solemne ocasión, procuro llenar tan honrosa comisión en la deficiente medida de mis capacidades.

Al efecto, apartándome un poco de la tradición, he escogido el tema “**La Comisión Corográfica**”, por considerarla una vasta empresa de fecundas proyecciones patrióticas, que ha influido poderosamente en el desarrollo de nuestra nacionalidad.

El trabajo se reduce a comprimidos bocetos biográficos de los más salientes miembros que integraron la Comisión, por cuya razón quizá carente del verdadero interés que el tema requiere, imploro desde ahora vuestra benevolencia.

El Congreso colombiano del año de 1839 ordenó el levantamiento de la carta geográfica del país. El gobierno del General Mosquera se ocupó del asunto utilizando los conocimientos del distinguido General de Ingenieros Agustín Codazzi, quien se encontraba en el país, a consecuencia de las revueltas políticas de Venezuela, en donde había levantado la carta general y un atlas geográfico. Fue en ese entonces nombrado Inspector del Colegio Militar.

La Comisión Corográfica se organizó definitivamente en la administración del General José Hilario López, con quien celebró Codazzi el respectivo contrato.

Este ejemplar hombre de acción, laborioso e infatigable, había nacido en Lugo, provincia de la Romagna (Italia) el 11 de julio de 1793, del matrimonio de Domingo Codazzi y Constanza Bartoli. Apenas adolescente —dice doña Constanza Codazzi de Convers— transportado por la fuerza de su genio a su inclina-

ción por la carrera militar, obtuvo de su padre, después de muchas instancias, que lo enviase a Bologna, donde había un colegio para los aspirantes en la milicia, prometiéndole que por su buen comportamiento merecería pronto un puesto gratuito, y en efecto, cumplió su promesa.

En aquel tiempo muchos italianos se enrolaron en el ejército de Napoleón, y Codazzi, deseoso de adquirir gloria, quiso también alistarse como soldado. Empezaba el año de 1809 y un jovencito que solo contaba 16, pequeño de estatura y de formas delicadas, se presentó al Coronel Armandi suplicándole le admitiese como voluntario. Armandi al verlo sonrió y le dijo: "Id a vuestra casa, creced y fortificaos, y entonces os recibiré". "Tan pobre está el Emperador, exclamó el pretendiente, que teme emplear mal una ración en un joven voluntario?" Tal respuesta agradó al Coronel, que no pudo negarle su petición y lo recibió.

Aquel jovencito endeble, pero lleno de confianza en el porvenir, era Codazzi. Después de algunos días llegó a oídos de sus superiores que el jovencito Agustín era versado en las matemáticas y lo enviaron a Pavía para que concluyese sus estudios. Allí permaneció hasta el año de 1812 en que fue llamado a Francia el regimiento en el cual servía nuestro joven, y de allí enviado a los campos de batalla. El 2 de mayo de 1813 combatió en Lutzen, el 21 en Bautzen, el 26 y 27 de agosto en Dresden y el 18 y 19 de octubre en Leipzig. En esta batalla aunque todavía era un niño, Codazzi mostró tal pericia, valor y sangre fría, que los mismos veteranos le admiraron. De regreso a Italia su regimiento combatió en Montovano en 1814, y allí fue llamado a formar parte del Estado Mayor General del Ejército.

Pero la antes buena estrella de Napoleón empezaba a languidecer y eclipsarse para extinguirse más tarde en Waterloo; entonces Codazzi, conociendo que ya no había nada que esperar para Italia, decidió consagrarse al comercio. Vendió lo poco que tenía y con su producto compró en Génova algunas mercancías, embarcándose rumbo a Constantinopla. Una terrible tempestad se desencadenó cerca de la histórica isla de Itaca, en el Mediterráneo; naufragó el buque en que iba, pero se salvó llegando a aquella isla. Esta desgracia que lo arruinaba, no lo abatió. Emprendió en Itaca el oficio —hasta entonces para él desconocido— de pintor de brocha gorda, pero con esto vivió y reunió una corta suma para continuar su viaje a Constantinopla. Llegado allí y no encontrando en qué ocuparse, vagó en aquella hermosa y populosa ciudad del Bósforo, por espacio de un mes, sufriendo escaseces y aún hambre. Allí conoció y tra-

bó amistad con el Capitán Constante Ferrari, del Reggio d'Emilia, otro glorioso resto del ejército de Italia y se pusieron de acuerdo para irse a servir juntos a tierra extraña.

Después de varios años y de intensa, abnegada, eficiente y patriótica labor, en una patria que no era la suya, pero a la que sirvió con cariño y desinterés por amor a la ciencia y al cumplimiento integral de su deber y de su palabra empeñada, como Jefe de la Comisión Corográfica, y en desempeño de ella, se dirigió a la Sierra Nevada de Santa Marta, a fin de explorar ese inagotable venero de riqueza, cuyos grandes secretos aún permanecen desconocidos, y víctima de las enfermedades propias de la región murió en la aldea del Pueblito, jurisdicción del Espíritu Santo, cerca al valle de los Reyes de Upar, en el Departamento del Magdalena, el año de 1859, dejando a Colombia el recuerdo de sus eximias virtudes, de sus constancia, capacidad y preparación y el Atlas geográfico, compuesto de 24 cartas, que es la mejor estadística que la República puede presentar al exterior para el conocimiento de sus riquezas en los tres reinos de la naturaleza.

Colombia que fue su segunda patria, está en mora con este héroe del progreso, debiéndole un monumento que hable a las juventudes de las cimas impolutas a que alcanza el esfuerzo personal regido por una inquebrantable voluntad de ser útil a la humanidad en cualquier parte del mundo a donde lleve el destino al hombre.

Muerto Codazzi, el gobierno celebró un contrato el año de 1859 con los competentes ingenieros Manuel María Paz y Manuel Ponce de León, el cual perfeccionó el General Mosquera, para darle expresión práctica a los ímprobos trabajos del héroe y encargó además al notable boyacense doctor Felipe Pérez de la redacción de un texto de Geografía. Paz publicó el Atlas en 1889 arreglado a los mapas de Codazzi.

En la Biblioteca Nacional se encuentra un volumen encuadernado de la importantísima COMISION COROGRAFICA.

— II —

Otro de los importantes miembros de la Comisión fue el eminente ciudadano don Manuel Ancízar, quien nació en la hacienda de "El Tintal", de Fontibón, el 25 de diciembre de 1812.

Fueron sus padres don José Francisco Ancízar y Zabaleta, de la provincia de Vizcaya y la señora Bernarda Basterra, oriunda de Navarra.

Cuando los clarines de Boyacá anunciaron que la libertad

se había sellado para siempre, los padres del joven Manuel que no contaba sino 7 años, y que fue hijo único, se vieron obligados a emigrar del país hacia la isla de Cuba, donde pudieron tranquilamente educar a su hijo, aún cuando no pudo evadirse en su educación del influjo de las instituciones coloniales, y a pesar de esto comenzó a acariciar en su pecho el amor por la absoluta independencia de su patria.

Contra la voluntad de su padre y en forma clandestina, fue en Cuba Secretario de una asociación de conspiradores que trabajaba también por la independencia de la famosa isla.

Súbitamente asaltado en su habitación por la policía, nos dice el historiador Gustavo Otero Muñoz, dio prueba de su admirable serenidad, salvándose y salvando a sus compañeros con un acto de audacia y sangre fría. Pasó entonces a los Estados Unidos del Norte, donde adelantó considerablemente sus estudios y conoció las principales ciudades de esa nación, al propio tiempo que reafirmaba sus convicciones de republicano, sin apartarse de la moderación, la compostura y la equidad que fueron norma de su vida.

Habiendo obtenido en La Habana el título de doctor en Jurisprudencia, emigró a Venezuela hacia el año de 1840, a fin de practicar la profesión que había adquirido con brillantez. Allí se dedicó también al profesorado en las horas que sus habituales ocupaciones le dejaban libres, a la literatura y al periodismo, como Director de "El Siglo", "El Correo", colaborador de "El Repertorio", periódicos todos de la histórica capital de Venezuela, la ciudad del Avila.

En el prólogo que el doctor Manuel María Paz escribió para el Atlas Geográfico, producto notabilísimo de la Comisión, dice lo siguiente: "Aunque el Congreso de la Nueva Granada había ordenado desde el año de 1839 que se hiciese levantar la carta geográfica de la República, multitud de circunstancias lo habían impedido. La primera administración del General Mosquera se ocupó del asunto, pero no fue sino hasta 1849 (primer año de la administración del General López), que se dio principio a levantar dicha carta, confiándole este trabajo al Coronel de Ingenieros señor Agustín Codazzi, Inspector del Colegio Militar de Bogotá, sujeto conocido en el mundo científico por su carta general y Atlas de Venezuela. Codazzi debía recorrer el territorio de la República durante seis (6) años y levantar la carta general de ésta y la particular de cada una de sus provincias; el gobierno que no quiso ahorrar gastos ni diligencia en la realización de una obra tan importante, además de Codazzi que figuraba como Jefe de la Comisión, encargó al señor Manuel

Ancízar de completarla con la redacción de un texto que diese a conocer la geografía física y política del país. El gobierno obró en esto acertadamente, pues aunque el doctor Ancízar duró poco tiempo en la Comisión, contribuyó mucho al buen éxito de ella.

“La Peregrinación del Alpha”, libro de gráficas y amenas descripciones, del suelo y de las costumbres colombianas, de que es autor el doctor Ancízar, es uno de nuestros monumentos literarios y científicos.

Posteriormente fueron agregados a la Comisión el señor José Jerónimo Triana, en calidad de botánico y el señor Carmelo Fernández en la de dibujante. La falta de Ancízar la suplió el señor Santiago Pérez y luégo reemplazaron a Fernández los señores Manuel María Paz y Enrique Price.

Se hallaba el doctor Ancízar en Valencia, a donde llegó en 1846 el nombramiento que el General Mosquera, a la sazón Presidente de la Nueva Granada, le dirigió de Agente diplomático de nuestro gobierno ante aquel país; sostuvo en Caracas con notable habilidad de ilustración una interesantísima controversia internacional con motivo de diferencias pendientes sobre cuestiones territoriales.

Cumplida a cabalidad su misión, el mismo General Mosquera, quien mucho lo estimó aún sin conocerlo, lo hizo venir a establecerse definitivamente en Bogotá, designándolo como Subsecretario de Relaciones Exteriores.

Era Ancízar en aquel tiempo —escribe el notable publicista José María Samper— un joven de 35 años, de gallardo pero serio continente, tan distinguido en el porte y las maneras que imponía respeto, sin caer por eso en la flaqueza del estiramiento, pues su circunspección iba siempre templada por una exquisita cortesía y benevolencia características, que al punto cautivaban, granjeándole buenos y respetables amigos. Había en su apostura, así como en su vestir, severamente pulcro y elegante, un no sé qué diplomático y tanta mesura y templanza en su lenguaje y sus escritos, que al tratarle y leerle no podía uno menos de decirse: Este hombre es un cumplido caballero, y pertenece a la afortunada escuela del “suaviter in modo, fortiter in re”

Después de haber sido diplomático ante los gobiernos del Ecuador, Perú y Chile, y de regreso a Bogotá, por el año de 1855, se hizo cargo de la redacción de “El Tiempo”, que desempeñó con gran ilustración y patriotismo, prestigio que conservó hasta su muerte, que sorprendió al padre Alpha —como cariñosamente lo llamaban sus amigos íntimos— en la noche del 21

de mayo de 1882, en desempeño del puesto puramente honorífico de Presidente del Consejo Académico de la Universidad.

Enfermo y todo, escribe el doctor Otero Muñoz, habíase consagrado en meses anteriores a la restauración del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, cuyo rectorado servía así en la parte material del establecimiento como en la organización de sus estudios y disciplina”.

Dejó una descendencia que ha imitado con creces las virtudes y ejemplos de su progenitor.

— III —

Miembro notable de la importante Comisión fue el doctor José Jerónimo Triana, quien nació en Bogotá en 1826 y allí mismo obtuvo el título de doctor en Medicina.

Terminados sus estudios se dedicó principalmente a las ciencias naturales y especialmente a la Botánica, sobre la que escribió interesantes artículos en el periódico “El Día”. En 1851 fue agregado como botánico a la Comisión, con la que recorrió el territorio colombiano, desde Bogotá hasta los confines de Venezuela.

En el transcurso de esta expedición recogió don José más de seis mil (6.000) plantas, muchas de ellas pertenecientes a nuevas especies, dedicándose después al ímprobo trabajo de clasificarlas y describirlas, a fin de formar la FLORA COLOMBIANA. Muchos años empleó en esta importante labor y en 1856, en reconocimiento de sus grandes méritos, el gobierno lo envió a Francia para que publicara dicha obra, estableciéndose en Montpellier, donde residía el botánico Planchón. Como avance de la magna obra, apareció la MONOGRAFIA DE LAS GUTIFERAS, que obtuvo excelente acogida en el mundo científico. También hizo publicar en París el Atlas Geográfico, suma y compendio de la célebre Comisión.

Por este tiempo se encontró en grandes dificultades por haberle faltado la subvención del gobierno colombiano, pero en 1873, haciendo por cuenta propia un encomiable y patriótico esfuerzo, organizó en Francia una pequeña exposición, en la que presentó parte de los materiales que poseía, obteniendo una medalla de oro y un premio de cinco mil (5.000) francos, con los cuales pudo atender decorosamente a los gastos que su posición en el mundo científico le exigía.

Este triunfo repercutió en nuestra patria, y el gobierno le hizo girar una cantidad y le prorrogó el contrato que con él ha-

bía hecho para la publicación de la FLORA COLOMBIANA y de la GEOGRAFIA BOTANICA.

Cuando el sitio de París huyó de esta capital para refugiarse en Inglaterra, pero al regresar fue presa de la más grande desilusión de su vida, al persuadirse de que las colecciones y los materiales que había reunido por espacio de veinte (20) años, habían desaparecido, víctima de las incomprensiones y de los excesos de los hombres, que no perdonan las más sagradas reliquias de la civilización.

Esta circunstancia, que siguiendo el ejemplo de su Jefe el General Codazzi no lo desalentó, sólo le permitió publicar una MONOGRAFIA DE LAS CHINCHONAS y una MEMORIA SOBRE EL CONDURANGO.

Perteneció a la mayor parte de las academias científicas de Europa y de 1872 a 1875 fue Cónsul General de nuestro gobierno en París.

Con la clasificación de sus seis mil (6.000) plantas fue un imitador casi único de la obra monumental del sabio Caldas, quien como es sabido, recogió veinte mil (20.000), las que fueron enviadas al Museo de Indias de Sevilla por Morillo.

Antes de que se organizara en el país la Comisión Corográfica, la Geografía nacional estaba muy atrasada. Su punto de partida había sido las noticas equivocadas y exageradas de los conquistadores y cronistas españoles, los artículos del "Semanario", del sabio Caldas, y de Zea, los trabajos especiales del historiador José Manunel Restrepo, y los muy generales, aunque importantísimos del Barón de Humbolt. Los geólogos Acosta y Bousigneult agregaron también mucho al bosquejo común y el primero de ellos publicó un mapa de la Nueva Granada en 1847, el cual dedicó al Barón de Humbolt, "por cuanto a él se deben los conocimientos geográficos y geológicos positivos de nuestro territorio".

El Padre Pedro Murillo Valverde, eminente miembro de la Compañía de Jesús, que dicho sea en su mérito fue la que primero comenzó el estudio a fondo de la Geografía, escribió una "Geografía histórica de América" y de las islas adyacentes y de las tierras árticas y antárticas e islas de los mares del Norte y del Sur", la cual fue publicada en Madrid por Agustín de Gordezuela y Sierra en 1752. Esta interesante obra contiene muchos datos importantes relativos al Nuevo Reino de Granada.

Otro erudito jesuíta, el P. Velasco, natural del Ecuador, publicó también en la misma época su "Historia del Reino de

Quito", que contiene innumerables datos de la Geografía del Estado del Cauca grande.

En 1820 fue publicado en Madrid el "Derrotero de las islas Antillas, de las costas de Tierra Firme, etc.", obra de gran mérito llena de detalles curiosos respecto de las costas colombianas.

En 1852 el General Mosquera publicó su "Memoria sobre la Geografía física y política de la Nueva Granada", junto con una carta general del país. También en ese mismo año vio la luz pública el "Resumen de la Geografía histórica, política, estadística y descriptiva de la Nueva Granada", del General Antonio B. Cuervo, que al decir del doctor Manuel María Paz "es un extracto de los manuscritos de su padre, el doctor Rufino José Cuervo, sobre la materia".

El señor José María Royo, en las muchas ediciones que hizo de su "Nueva Geografía Universal", en una de las cuales me tocó estudiar en mi adolescencia, consagró siempre su atención a la parte que trata de la Unión Colombiana.

Finalmente en 1857 el doctor José María Samper publicó un "Ensayo aproximado sobre la Geografía política y estadística de los ocho (8) Estados que formaron la Confederación Granadina". Pero ni éstos, ni las cartas especiales de Fidalgo, de Talledo y de Churruca, ni las de Humbolt, Mosquera y Acosta, de que nos habla el doctor Paz, satisfacían las necesidades del pueblo y gobierno de Colombia, que requería para ser tratada **IN EXTENSO** de más consagración, de más tiempo y de más gastos de los que podía ofrecerle la simple acción individual.

— IV —

Manuel María Paz, ingeniero y cartógrafo, a quien asignan por cuna Almaguer, según el "Diccionario biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca, por Gustavo Arboleda", adquirió su notable y completa formación en Bogotá.

Perteneció a la Comisión y muerto su Jefe General Codazzi, celebró un contrato el 10 de noviembre de 1886 para trazar una carta geográfica del país, en unión del doctor Manuel María Ponce de León, otro notable ingeniero cartógrafo.

Las consecuencias de la guerra de 1885 impidieron cumplir el compromiso, máxime cuando resultó deficiente en la práctica, porque no se tuvo en cuenta al principio el número de cartas que eran indispensables y hubo que aumentarlo con otras para hacer más claros los detalles relativos a la época de la Conquista y a la guerra de la Independencia.

Persuadido el Gobierno de la importancia de este aumento, tuvo a bien aceptar las nuevas condiciones que se registran en el contrato adicional de 27 de marzo de 1888 y al fin se llevó a cabo en Bogotá este trabajo con la eficaz colaboración del insigne boyacense doctor Felipe Pérez, quien se consagró a escribir el texto explicativo que encabeza el Atlas, de conformidad con el inciso 3º del primitivo contrato.

En el prólogo de la Geografía general que publicó el doctor Felipe Pérez en 1883, se lee lo siguiente: "Los años calculados para la realización de los trabajos de la Comisión Corográfica fueron insuficientes, ya por lo inmenso de las provincias, ya por lo dilatado y desierto de muchas de ellas, Codazzi empleó diez (10) años y a pesar de eso la obra quedó truncada, pues éste murió al empezar los trabajos relativos a los Estados del Magdalena y de Bolívar. Mas no solo por eso fue sentida la muerte del Jefe de la Comisión: lo fue también porque si era fácil encontrar otro hombre tan entendido como él en materias geográficas, no era hallarlo tan laborioso, tan infatigable, tan sereno en los peligros del desierto, tan habituado a vivir en las selvas y en los bosques, ni tan amigo de la naturaleza primitiva e ingrata, que acabó al fin con su organización de hierro".

"Ponce y Paz —prosigue el doctor Pérez— formaron la carta general de la Unión y las cartas particulares de los Estados con los mapas y los datos de la Comisión Corográfica y yo escribí el texto con los mismos elementos, y aunque todos hicimos lo que pudimos para que tan laborioso como delicado trabajo fuese completo, no lo logramos: tampoco era posible lograrlo. Creo sí, que ese trabajo es mejor y más minucioso que todos los anteriores, puesto que tuvo por base la exploración del territorio nacional, hecha científicamente".

El doctor Paz, en reconocimiento del eficaz auxilio que las autoridades de esa época le prestaron para la realización de sus notables trabajos científicos, expresa: "es aquí el caso de hacer una manifestación de gratitud a los Excelentísimos señores Presidente y Vicepresidente de la República doctor Rafael Núñez y doctor Carlos Martínez Silva, José Domingo Ospina Camacho, y Jesús Casas Rojas, ministro de Instrucción Pública en diferentes épocas, por el patriótico apoyo que se han dignado dar a este trabajo, que si no es completo de suyo, sí es el más perfecto que puede presentarse de la Geografía de Colombia, después de cerca de un siglo de esfuerzos".

Establecido en París con motivo del último contrato celebrado con el gobierno, allá hizo litografiar el mapa general de

Colombia y los particulares de los Estados. Posteriormente editó un Atlas histórico y geográfico de la República.

Había sido en 1863 miembro de la Escuela Literaria de Bogotá, corporación a que pertenecieron Ruperto S. Gómez, padre de nuestro gran literato doctor Antonio Gómez Restrepo, Angel Cuervo, hermano del máximo filólogo Rufino José y otros jóvenes que más tarde, con el correr del tiempo y gracias a serias disciplinas intelectuales, llegaron a descollar como grandes cultivadores de las letras y a ser escritores de renombre.

— V —

Y como no podía faltar un elemento boyacense en las grandes empresas de la patria, diré que el doctor Felipe Pérez nació en la hacienda de Soconsuca, de la comprensión municipal de Sotaquirá, el 8 de septiembre de 1836, en el seno del bien organizado hogar formado por sus padres don Felipe Pérez Archila y doña Rosa de Manos Albas del Castillo.

“No alcanzó a blanquear su cabeza —dice el biógrafo Enrique Pérez, su hijo— el hielo de los años, mas sí minó su organismo la intensidad de un tercio de siglo de incesante labor intelectual y de acción en pro de sus ideales”.

Por la escasez de bienes de fortuna fueron muchas las dificultades, muy grandes los obstáculos que él y sus hermanos hubieron de vencer para coronar su carrera universitaria.

El ilustre tunjano doctor Enrique Alvarez Bonilla refería que llegó a faltarles muchas veces una bujía para estudiar por las noches, y que cuando éstas eran claras leían las lecciones a la luz de la luna.

Prosigue su hijo, diciendo que “a los catorce años escribió sus primeras poesías, y en su prosa se anunciaba ya el ameno prosador de los tiempos futuros. Había empezado sus estudios muy niño aún, en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario en 1845, y recibió su grado de doctor en Derecho en el del Espíritu Santo, bajo la dirección del que pocos años más tarde habría de ser su padre político, el doctor Lorenzo María Lleras, en el año de 1851, y cuando apenas contaba 16 años de edad.

Pero las actividades más importantes sin duda de toda su vida, fueron aquellas empleadas al servicio de la Comisión Co-rográfica y de las cuales deseamos hablar especialmente en este trabajo.

Veamos los que al respecto dicen los notables historiadores Henao y Arrubla en su insuperable obra extensa de HISTORIA DE COLOMBIA: “Muerto Codazzi, el gobierno, para

utilizar los trabajos del sabio geógrafo, celebró un contrato en 1859 con los señores Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, el cual perfeccionó el General Mosquera (1861) y encargó, además, al doctor Felipe Pérez de la redacción de un texto de Geografía. Ponce y Paz, con los datos y mapas de la Comisión, formaron la carta general de la República y las particulares de los Estados, y Pérez, valiéndose de los mismos elementos, escribió su famoso texto. Posteriormente Paz publicó el hermoso y útil ATLAS GEOGRAFICO HISTORICO, arreglado a los trabajos de Codazzi".

En el texto explicativo del Atlas consignó el doctor Pérez muchas e interesantísimas noticias relacionadas especialmente con las tribus salvajes.

Pocos hombres públicos en este país han sido llamados a desempeñar mayor número de puestos en la administración nacional: en el año de 1862, habiendo sido diputado a la Asamblea Constituyente del Estado de Boyacá, esta corporación lo nombró designado para ejercer el poder ejecutivo; desempeñó con acierto la Presidencia del Estado, y luego fue popularmente elegido por el pueblo para un período constitucional.

En 1871, siendo Presidente del Estado de Boyacá, es derribado por una revolución local. El 21 de enero fue derrotado en la batalla de Soracá, a inmediaciones de esta ciudad. En los días 1 y 2 de mayo venció a la revolución en la batalla de Paipa. Convocó la Asamblea a sesiones extraordinarias para reformar las leyes que habían dado ocasión a la revolución y renunció ante ella el alto cargo de Presidente del Estado. Esta corporación lo eligió senador de la República y el Congreso lo elige primer designado para ejercer la Presidencia de los Estados Unidos de Colombia.

Terminó su vida llena de merecimientos por sus grandes servicios a la Patria, que tanto amó, en Bogotá el 26 de febrero de 1891.

— VI —

Y para no fatigar por más tiempo vuestra benevolencia quiero hablar someramente de otro importante miembro de la Comisión: el doctor Santiago Pérez, quien nació en Zipaquirá el 23 de mayo de 1830. Estudió y se graduó de abogado en Bogotá. Desde muy joven se distinguió como notable abogado, escritor, polemista e institutor ilustre.

En el año de 1851 fue nombrado para reemplazar al doctor Ancizar en los trabajos de la Comisión Corográfica y aun cuan-

do fue corto el tiempo de su duración en ellos, la eficacia de su esfuerzo contribuyó grandemente al éxito de la patriótica empresa.

Por dos veces ejerció la Presidencia de la República: la primera como Designado en 1869, por ausencia del titular General Santos Gutiérrez y la segunda durante el período constitucional de 1º de abril de 1874 al 31 de marzo de 1876, habiéndose distinguido principalmente por su celo en el progreso de la instrucción pública.

Después de siete años de residir en el extranjero, murió en París el 5 de agosto del último año del siglo pasado.

Y ya que he hablado del territorio nacional, permítaseme hacer aquí una breve alusión a la trascendental medida que acaba de tomar el Excelentísimo señor Presidente de la República Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, incorporando nuevamente al territorio del Departamento de Boyacá la Intendencia de Casanare, que había sido segregada por urgentes medidas de orden público. Con esto cumple el señor Presidente con la esperada y justa reintegración de su amado Departamento, glorioso por mil títulos, en donde siempre se halla latente la fuerza viva de la nacionalidad en el elemento humano de sus hijos, listos en todo momento a prestar su generoso esfuerzo en la feliz realización de las grandes empresas del progreso nacional.

CONSTANTINO MARTINEZ VILLAMARIN

Tunja, 12 de Octubre de 1953.

PROPOSICIONES

Aprobadas en la Sesión Solemne del 12 de Octubre de 1953

“La ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA al conmemorar el presente aniversario del descubrimiento de América y la Fiesta de la Raza, reaviva su sentimiento de admiración al hecho portentoso cumplido por la Madre España en la edad de oro de su heroísmo, así como a la población aborigen, de cuyos dos grandes factores surgió nuestra insuperable raza latinoamericana, que tan prominente influencia ejerce en la civilización del mundo, desde veinte naciones de América, alentadas por el ideal inmarcesible de la Democracia.

JOSE MARIA PAEZ”

“La ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA, haciéndose intérprete de los sentimientos del pueblo de Boyacá, se complace en expresar la más viva gratitud al Excelentísimo señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, y a los señores Ministros del Despacho Ejecutivo que coadyuvaron en la feliz iniciativa de crear la magna Universidad Pedagógica, Industrial y Agrícola de Colombia con sede en la capital de este Departamento, como un paso definitivo en el engrandecimiento de la Cultura Patria.

Transcribese, publíquese por carteles y en el **Repertorio Boyacense**. — ULISES ROJAS”.

“La ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA, con el fin de intensificar su labor cultural y orientar los estudios históricos por sendas de investigación e interpretación que la guíen hacia los amplios horizontes abiertos hoy a la ciencia, desde el momento en que se abra el concurso anual de la Academia, sus miembros dictarán conferencias culturales, una o dos semanales, mientras el concurso esté abierto. La Academia organizará estas conferencias”.

“La ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA, deja constancia en el acta de este día, del sentimiento de admiración y

gratitud que la anima con motivo del decreto dictado por Su Excelencia el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, por el cual se anexaron al Departamento de Boyacá provincias de Casanare segregadas en tiempos anteriores; esta acertada y sensata decisión, vuelve a juntar regiones que siempre estuvieron unidas por estrechos lazos étnicos, geográficos, históricos y económicos. Envía efusiva felicitación al Excelentísimo señor Presidente por el inmenso bien que a Boyacá proporciona este decreto, y hace votos porque redunde en bienes para la tierra boyacense llamada por la riqueza de su suelo, por el carácter de sus hijos, por la inteligencia de sus conductores, a ocupar el puesto de primera fila que le corresponde en la República.

Envíese copia de esta proposición a Su Excelencia por telégrafo, publíquese por carteles y en el **Repertorio Boyacense**.

Juan C. Hernández. — Ignacio A. Vargas Torres. — Ulises Rojas. — Rafael Salamanca Aguilera. — Ernesto Reyes. — Elvira Sarmiento de Quiñones”.

“La ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA, solicita muy respetuosamente del Excelentísimo señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla y del señor Gobernador del Departamento, destinen una partida en los respectivos presupuestos para la construcción de un panteón sobre los restos del General Juan José Reyes Patria, en el cementerio de la población de Corrales, valiente y meritorio prócer de la Independencia, por hallarse el actual panteón en completo estado de ruina.

Transcribábase al Excelentísimo señor Presidente de la República y al señor Gobernador del Departamento.

Constantino Martínez Villamarín. — Ramón C. Correa”

DISCURSO

pronunciado por el doctor **JUAN C. HERNANDEZ** en la clausura de la exposición de cerámicas chibchas en la ciudad de Tunja en octubre de 1953

Señor Director de Educación, señoras, señores:

El hecho de ser yo uno de los muy pocos que saben admirar y venerar más al salvaje de la América descubierta en el siglo XV, que a sus descubridores y conquistadores, ha movido, sin duda, al señor Director de Educación, para concederme el honor de llevar la palabra en el acto de clausura de la exposición de Cerámica de la cultura chibcha, abierta al público tunjano por los artistas Enrique Cárdenas Avella y su señora Rosita Castro de Cárdenas. He aceptado el honor, porque siento placer de continuar una obra iniciada hace muchas décadas en esta tierra boyacense, por un grupo que venía del indio y para ésta pedía atención, respeto, consideración, amor, y más que todo, profundo estudio para lo único propio que nos quedaba, dueño él de una tradición de pureza, y representante de una cultura detenida, quieta, pero nunca muerta, porque la sangre, el medio, el ambiente que la crearon persiste sobre la imposición de descubridores y conquistadores.

Aquí el primer tropiezo que tuvo ese grupo, que aún tiene: Culturas en América? Acaso no era un pueblo salvaje? Nuestras Historias hablan de esas culturas? Alguien al estudiar la historia de los países americanos encontró esas culturas? Las encuentran hoy los que estudian nuestra Historia Patria? Nó, desgraciadamente.

Hace cien años el grande historiador Burkhard, afirmaba: "Los americanos deben renunciar a la historia porque su cultura intelectual está privada de este elemento vital. Aún no pueden librarse del pasado del antiguo mundo"; y tenía razón el historiador alemán, porque entonces, como hoy, en muchos países americanos, el nuestro entre éstos, su historia empieza en doce de octubre, es la historia del descubrimiento, es la historia de la conquista, es la historia de la colonia en pocas palabras, es la historia impuesta por el viejo mundo. Aquí apenas

hace diez años, un hombre comprensivo y amante de su Patria, Germán Arciniegas, incorporó en el pensum de estudios secundarios, la historia de estas culturas.

Pero el aún de Burkhand era condicional. Sí, y antes de lo que él pudo sospechar, el americano se inclinó sobre la tierra, descubrió su historia, descubrió su cultura. Hoy, un historiador inglés moderno, Toynbee, en su obra monumental, "La Historia", al clasificar las culturas, civilizaciones las llamó él, admite que durante los trescientos mil años de existencia del hombre sobre la tierra, han existido veintiuna grandes culturas, y entre éstas, cuatro de esa América salvaje que nos presentaron los conquistadores: La Andina, del Perú; la Azteca, de México; la Yucateca, de Yucatán; la Mayaquiché, de Centro América. No menciona la chibcha; pero anota con razón que existen más de 300 pequeñas culturas, sin duda, entre éstas está la nuestra, la chibcha;— Además hay culturas cuyo origen no es fácil investigar, la Isla de Pascuas, Isla perdida en el Océano Pacífico, descubierta en 1722, por el navegante holandés Jacob Roggessen. Encontré, dice él, "dos clases de población, hombres y estatuas; miles de estatuas, talladas en piedra y monumentales. La crueldad de los conquistadores destruyó gran número de pobladores dueños de la tradición, únicos que podrían dar explicación del origen de aquellas estatuas; la misma crueldad sumió al natural en un hermetismo, igual al de nuestros chibchas, nada dicen, todo la guardan para sí. Cultura perdida?

El misterio de la Isla de Pascuas, es el mismo de las estatuas de San Agustín, de las columnas de piedra, de Leiva, de Jenesano, de Tunja; los investigadores creen que todo lo que existe en la Isla es de origen de la cultura indonésica; nuestras estatuas y columnas tendrán el mismo origen? Debemos investigar. Trabajo para nuestros sabios.

Aquí, fue la Cerámica la que mostró aptitudes artísticas en el chibcha, y sorprende en verdad, que no las anotará el conquistador en la orfebrería; ésta era para él oro, nada más, lo atrapaba, lo dilapidaba sin detenerse a observarlo; la cerámica mostró el camino y pronto investigadores observaron la gracia y delicadeza de los dibujos que adornaban los objetos de uso doméstico, sacados de las tumbas de los viejos chibchas, descubrieron signos de escritura verdadera, dibujados en las piedras, con tintas tan indelebles, que los estragos del tiempo y del ambiente no han logrado borrar; vieron también que las pequeñas estatuas hechas en arcilla o talladas en madera que representan sus dioses, eran los primeros pasos del arte, nacía en el modelado y la escritura; y el investigador se acercó al indio,

vio que éste guardaba conocimientos profundos de botánica, conocía cualidades de las plantas, que la cultura llamada occidental ignoraba; conocía los efectos benéficos o perjudiciales de los jugos que extraía de las plantas, por ejemplo los efectos sedantes del tabaco fumado, los efectos venenosos del curare, el poder anestésico de la coça. Mil manifestaciones más de una cultura avanzada y desarrollada sobre la base firme de todas las culturas: religión, ley, raza, lengua. Quizá no faltaba razón al salvaje de las llanuras orientales de Casanare, cuando decía: estos hombres, los conquistadores, creen que saben más que nosotros, los pobres; y reía de buena gana. El Padre Gumilla sorprendió esta conversación y la copió en su obra.

Y el mito, fundamento de toda cultura, estaba en los dibujos, las figurillas de oro, de arcilla, de madera; el mito, expresión sentimental del trabajo de la razón ayudada por la imaginación, estaba en la orfebrería, en la cerámica, en los idolillos de barro y de madera tallados por la mano del indio, intérpretes de sus sentimientos, expresión del alcance artístico del momento en el desarrollo cultural de su pueblo.

Sobre todo esto se inclinaron los artistas de América, del Canadá, a la Argentina, se iniciaron investigaciones sobre aquel arte primitivo, lleno de novedad, de vigor, de sentimiento. El arte de América, sorprendido en la cuna por americanos que lo sentían, continuó su desarrollo, no solamente en el campo ornamental, sino también en la interpretación plástica de un mundo tan desconocido como el mismo arte indígena, el mito. Los artistas todos, atraídos por la novedad de lo desconocido, animados por el vigor de savias potentes y estancadas, herederos de un sentimiento que por siglos estuvo sin expresión; emprendieron la obra de restauración, que fue y es en estos momentos una sorpresa para ese mundo decadente, que busca en sí mismo la novedad sentimental y no la encuentra, y empieza a disolverse en delirios que, cuando no sorprenden con su exotismo, sí mueven a risa u obligan al tormento de interpretaciones que nadie puede resolver ni con la razón, ni con la imaginación.

Las artes plásticas presentaron al indio desconocido; presentaron los sentimientos de éste expresados en sus mitos; presentaron su valor, su heroísmo, su inteligencia, su arte, en fin, tan sencillo, tan fuerte, tan emocionante, que hoy señala rumbos nuevos a la cultura que inspiró el llamado clasicismo, y sobre la decadencia de éste, hace surgir toda una esperanza de total renovación de las artes.

No es el momento de recordar a los constructores de este

nuevo arte, trabajan con amor en su obra en todo el continente; hasta nosotros llegan los aplausos admirativos a la obra de un Diego Rivera, o de un David Alvaro Siqueiros, admirables pintores mexicanos; de cada uno de los países americanos pudiéramos citar cientos de artistas, animados por este afán de renovación, tan alejado de las escuelas de la cultura occidental, que ellos mismos dicen: "Dejamos los métodos de composición y de perspectiva llamados clásicos, para practicar la organización plástica de nuestras obras, considerando al espectador, no como una estatua o un autómatas de eje fijo, sino como un ser vivo que se mueve de acuerdo con el tránsito normal correspondiente a una topografía arquitectónica determinada". Con principios como éste aplastan al viejo clasicismo, sin desconocer su belleza, eso sí, y sus aciertos, pero encontrando en la obra algo tan muerto como el pasado que traduce.

Entre nosotros el movimiento ha tenido altos representantes, dos están a la cabeza, y son los escultores: Rómulo Rozo y Arenas Betancur; ambos trabajan en México en obras monumentales que llaman la atención del mundo entero; ambos están lejos de su patria, Colombia, porque su genio tuvo que buscar horizontes más dilatados y comprensivos. En pintura tenemos altos representantes también, que luchan por sacar a flote en nuestro medio al alma de América para que viva ella sin la necesidad de seguir por esa vía que, no solamente en arte sino en todos los campos, nos mantiene pendientes de una imitación vergonzosa; imitación servil, muy distante del mimetismo creador y base del progreso. Nuestro mimetismo ya nada tiene que imitar de una cultura en decadencia.

Entre los artistas que trabajan por esta sana liberación, está el señor Enrique Cárdenas Evella, y su señora esposa, cuya obra ha llamado tanto vuestra atención. El la llama exposición de cerámica, y aunque ésta tiene mérito muy apreciable por su interpretación, llena de gracia y de belleza; basta ver a Lomqui (Flor de papa); Gueza, reloj de oro; Cuata guiesa (ají); también, y más que lo otro, es admirable la interpretación Mitológica e Histórica. Ojalá fuera posible traer a los niños de las escuelas, también a los estudiantes de segunda enseñanza, para explicarles por qué el artista dio a Chiminigagué esa expresión de dignidad severa y bondadosa, de un dios creador, por qué la seriedad soberbia de Quemenchatocha; por qué Chibchacún lleva el peso del mundo sobre sus hombros. Y así explican Beché, genitora del pueblo chibcha; a Chía la compasiva amiga de la noche.

Aprenderían aquí la historia que no encuentran en sus tex-

tos, aprenderían a amar su pasado que está en América y no en España. Algo más: Interpretaciones como la conquista, no necesitan explicación alguna a los niños y jóvenes, es una verdad cruda, que les dice cómo el indio defendió su Patria, cómo sin armas se enfrentó a quienes las tenían todas.

Labor de patriotismo son estas exposiciones en las cuales a la estética se une la historia, penetrando así más todavía en el ser que las observa, si se piensa que se trata de una historia desconocida, que brota de las ruinas de su pasado oculto, con la vitalidad que le presta su reposo de siglos. Al catálogo de obras expuestas debiera unirse un folleto explicativo, en el cual, se diera la explicación del mito representado por el admirable esfuerzo del artista, y tener en los salones de historia, o en los museos, exposiciones como ésta.

Por iniciativa del señor Director de Educación, hemos recibido en estos días la lección de historia condensada en la belleza de las cerámicas e interpretaciones de la Mitología chibcha por los artistas Cárdenas Avella y su señora Rosita Castro; por el esfuerzo cultural del Gobierno actual, hemos recibido una lección antes olvidada y que al renovarse ahora, vuelve a ponernos en contacto con nuestra tradición americana, con nuestro grupo racial, y nos señala los caminos que debemos seguir, los que ha tomado el arte, para fundamentar lo que estamos obligados a construir: una nueva cultura.

Porque sorpresas como la que produce ahora el renacimiento del arte americano, las encontramos en todos los campos, y es urgente que las nuevas generaciones se inclinen sobre nuestra tierra donde duerme todo un pasado grandioso y desconocido hasta hoy. Jhon Collier, después de visitar todo el continente americano estudiando detenidamente al indio en relación con el cultivo de la tierra, concluye: "Los países del continente americano tienen que acudir cada vez a los conceptos e ideas de la filosofía autóctona en busca de los principios que los indios han observado al través de las edades, y lograr así la salvación de las tierras que las naciones todas han dilapidado; y esto tendrá que ocurrir antes que sea demasiado tarde, antes que la tierra se venga del mal uso realizado. En las sociedades indias se buscará, en fin, la salvación de la nacionalidad y del alma de los países occidentales".

Y la exposición de cerámica chibcha de los artistas Cárdenas y señora, es el mismo grito de Collier a los americanos, para

que trabajemos todos en la salvación de la nacionalidad y del alma de nuestra Patria.

Gracias al señor Director de Educación, gracias al Gobierno actual, gracias a los artistas, que nos permiten escuchar ese grito.

——*

ORACION PATRIA

“¡Colombia, Patria mía; Te llevo con amor en mi corazón, creo en tu destino y espero verte siempre grande, respetada y libre. En tí amo todo lo que me es querido: tus glorias y tu hermosura; mi hogar, las tumbas de mis mayores, mis creencias, el fruto de mis esfuerzos y la realización de mis sueños. Ser soldado tuyo es la mayor de mis glorias; mi ambición más grande es llevar con honor el título de colombiano y, llegado el caso, ¡morir por defenderte!

D I S C U R S O

pronunciado por el Mayor señor don GUILLERMO BEJARANO MUÑOZ, Comandante del Batallón "Bolívar N^o 1", el día de la fiesta de la Artillería Colombiana, con motivo de la inauguración de la galería de retratos de Comandantes de Brigada

Señor Gobernador del Departamento, señor Comandante de la 1^a Brigada, Honorables Miembros de la Academia de Historia de Boyacá, señoras, señores:

El Batallón de Infantería N^o 1 "Bolívar" ha querido en esta fecha memorable para la Infantería Colombiana, inaugurar esta galería con la efigie de militares ilustres como un acto de justicia, de admiración y de respeto, para quienes han sabido superarse en el servicio de las Fuerzas Militares y en el amor a la República.

Este el motivo para que hoy le rindamos un cálido tributo a los Jefes que con conciencia clara de sus deberes, escalaron la jerarquía militar y llegaron a los cargos que el destino y la Patria les han señalado, para bien de los colombianos que han de mirar en ellos, a los hombres del presente y del mañana, porque en sus espíritus como en el espíritu de las Fuerzas Militares, se agita la angustia de salvar al país y de redimir al pueblo colombiano.

Preside esta Sala que en adelante se llamará el Salón General ROJAS PINILLA, la efigie del Libertador y Padre de la Patria. Allí tenéis la del Excelentísimo señor Presidente de Colombia, Teniente General don GUSTAVO ROJAS PINILLA, hijo epónimo de Tunja y soldado que acrisoló todas las virtudes, ciudadano máximo, que encendió en su alma una hoguera de amor y de perdón, y mandatario insuperable que pasará a la inmortalidad como el genio redentor de esta etapa de la historia colombiana.

Y haciendo guardia de honor en la solemnidad de este recinto, están las figuras proceras de egregios militares, cuyas virtudes y talentos los han llevado al acto consagratorio que hoy presenciemos.

Don Gustavo Berrío Muñoz, Brigadier General y Ministro de Guerra. Don Manuel Agudelo G., Coronel de Infantería, ex-Comandante de la Primera Brigada y Ministro de Comunicaciones, don Gilberto Montoya Gaviria, Coronel de Artillería y Comandante de la 1ª Brigada. Don Alfonso Ahumada Ruiz, Teniente Coronel de Artillería, ex-Comandante de la Primera Brigada y Jefe de Personal del Ministerio de Guerra. Don Humberto Cabrales, Teniente de Infantería y muerto en acción de armas al servicio de la República y en defensa de la Constitución y de las Leyes.

Sería innecesario hacer el panegírico de cada uno de los Oficiales que han entrado a este Salón de las exultaciones espirituales. Ya los conoce la República y muy en especial el Departamento de Boyacá. Todos ellos pasaron por estas tierras de glorias y de inmortalidad, dejando una estela luminosa. Unas veces con sus servicios eximios, otras dejando correr generosamente el caudal de sus arterias rotas. Siempre resueltos y decididos; abnegados y valientes; hidalgos y modestos; generosos y puros, desfilaron ante la ingratitude sin decepciones y sin amarguras, desapercibidos y solos, con la conciencia tranquila, y una floración de esperanzas en el alma, musitando quedamente al oído de su pueblo y al oído del soldado: "Colombia Patria mía, te llevo en mi corazón"....

Y con esta oración a flor de labios transitaron por todos los caminos de Colombia predicando el bien y condenando el mal; abriendo los brazos a los compatriotas desvalidos que cayeron exhaustos en las veredas solitarias o sobre el pavimento de las calles. Y en medio de la barbarie y en medio de la lujuria que se precipitó por todas partes, como un alud apocalíptico, ellos siguieron imperturbables sujetando las riendas de los corceles despavoridos, aguijoneados por los falsos Prometeos arrastraban el carro secular de la República a los abismos del oprobio y de la muerte.

Y fueron muchos como ellos, los militares ilustres, probos y rectos que cuando trataron de detener el vértigo de la carrera loca, cayeron aplastados bajo los cascos poderosos.

En estos momentos en que el alma se abre como una flor bajo un cielo radiante y promisorio y le rendimos culto a la virtud, no puedo pasar sin detenerme en los umbrales de un recuerdo que me es muy grato y muy caro para rendir homenaje de inmenso amor a un gran Oficial que fue mi maestro, mi padre y bienhechor y el que me enseñó a beber en las fuentes inagotables del Evangelio, las doctrinas de Cristo, y el que a falta de mi progenitor que abandonó este valle de lágrimas en mis

primeros años, ungió mis sienes con el óleo sacrosanto de la Patria. El como todo soldado creyente, en los destinos de la Patria, amante de sus tradiciones y de sus glorias, defensor como el que más de su porvenir, de su honor y sus grandezas, cayó sacrificado por el torbellino de las pasiones salvajes; lo trituraron las ruedas de la difamación, lo escarnecieron los jinetes que cabalgaban ebrios de poder y que atropellaron hasta las mismas águilas del viejo Capitolio. Sobre la faz de la República, se levantó el patíbulo difamatorio para abatirlo inmisericordemente por el solo delito de abrir sobre la llanura inmensa los brazos generosos y pronunciar una palabra de amor y de sosiego. Pero como eso era precisamente lo que no convenía en ese entonces, la racha despiadada lo sepultó en el cieno; cayó en el fondo sí, pero el abismo se iluminó porque llevaba el alma pura y la conciencia tranquila; levantó su frente altiva y serena y se encontró con las miradas de Dios. El trece de junio de 1953, el noble General se postró ante el altar de la Patria y de sus pupilas secas brotó el milagro de sus lágrimas que rodaron sobre los manteles sagrados. La Patria había sido salvada.

Os pido que me perdonéis si he transitado por senderos de religiosidad muy mía, pero como en este acto le rendimos honor a la virtud, mi sensibilidad de soldado y de colombiano no me permitió pasar de largo frente al templo de la Verdad y del recuerdo sin doblar la rodilla y musitar una oración.

Honorables Miembros de la Academia de Historia de Boyacá: Llevad a vuestros anales el acto sencillo que hoy se cumple, en este glorioso Batallón "Bolívar" con la certeza que habréis de escribir con antelación la Historia de los Próceres militares que aquí os presentamos. Bajo la inspiración divina de Jesucristo, con los ideales de Bolívar y el amor profundo e inagotable de Rojas Pinilla por el pueblo colombiano, las Fuerzas Armadas de la Nación cumplirán la misión que les ha señalado la Divina Providencia. Los militares no queremos nada para nosotros. Todo lo queremos para el pueblo colombiano. No aspiramos a nada distinto que servir a Colombia con honradez, con decisión, con amor. Todos los colombianos son nuestros hermanos; habremos de amarnos como hermanos.

El Gobierno que preside el Excelentísimo señor Presidente de la República, Teniente General GUSTAVO ROJAS PINILLA, es un gobierno para los colombianos, es un gobierno para hacer una Patria amable y buena; es un gobierno para que la Religión Católica impere; es un gobierno en fin, para hacer del país una potencia americana en todos los órdenes. Ya no queremos más ignorancia; no queremos más pies descalzos; no que-

remos oír más gruñidos ni en el Norte ni en el Sur; no queremos más desnutrición; no queremos más epidemias; no queremos que nos sigamos matando.

Porque este Gobierno es bueno y sincero, justo y ecuánime, os pido vuestra adhesión sin reticencias ni limitaciones; es necesario que aseguremos el porvenir de nuestros hijos y el de sus descendientes. El sol que iluminó el amanecer del Trece de Junio, no podrá, no debe opacarse jamás.

Señor Coronel Comandante de la Brigada: A partir de este momento, este recinto será sagrado para los miembros del Batallón "Bolívar". Bajo la mirada del Libertador, del Presidente de Colombia y de vosotros que habéis dado ejemplo de las máximas virtudes militares y ciudadanas, seguiremos atentos el decurso de la vida colombiana, listos a cumplir vuestras órdenes. Os pido, señor Coronel, que reiteres al Excelentísimo señor Presidente la voluntad inquebrantable del Batallón "Bolívar" de que siempre estará con él y para él, cualesquiera que sean las circunstancias, en la Paz o en la Guerra.

Tunja, diciembre 9 de 1953.

D I S C U R S O

pronunciado por la señora **ROSA MARIA OTALORA DE CORSI**, de la Academia Boyacense de Historia, en la entrega de la Medalla del Civismo al señor Alcalde de Tunja, Mayor Guillermo Bejarano, el día 9 de diciembre de 1953

Señor Gobernador, señor Presidente y demás honorables miembros de la Academia Boyacense de Historia, señor Comandante de la Brigada y demás miembros del Ejército Nacional, señor Alcalde de la ciudad, Mayor Guillermo Bejarano, señoras, señores:

El señorío de la ciudad de Tunja se conserva hoy intacto y la gallardía heredada a través de milenios, es flor de sus jardines, emblema de su escudo.

Lejos por la distancia, mas cerca por la idea, se yergue airosa otra altiva ciudad que fue también un lujo en el pasado y es hoy señora en la hidalguía: Poyayán, cuya historia va tan unida a Tunja, que estas dos ciudades semejan dos hermanas gemelas: en el telón del paraninfo de la Universidad del Cauca se ven las figuras de los grandiosos héroes, como aquí en el Puente de Boyacá vemos las estatuas, los nombres y los lugares sacros.

Muchos de los héroes payaneses pelearon al lado de los nuestros en ardientes batallas de libertad, y juntos figuraron en congresos para salvar la Patria. Sus poetas y los nuestros son glorias colombianas.

La cultura de los habitantes es tradicional en ambas capitales, así como la fortaleza y el valor de ellas fueron baluartes sobre los que se fundó la República.

El estilo colonial de las dos ciudades y de Cartagena es alabado con éxtasis por sabios arquitectos y por turistas amantes de lo bello.

Hoy rige los destinos de esta villa de Tunja en nombre del Ejército Nacional, un noble payanés; acaso por la similitud de las dos ciudades, se siente tunjano, como él mismo lo ha dicho; se considera tunjano de corazón y ama a esta tierra como a su

patria chica: siente sus dolores y goza con sus triunfos; lucha briosamente por sus ideales y sufre el desconsuelo cuando una ilusión de la ciudad fracasa.

Desvelado ha estado por espacio de un año meditando en los medios de despertar la ciudad que cual bella durmiente reposa tranquila sobre sus glorias, en tanto que el mundo ha seguido avanzando y hoy mece sus caravelas por los aires, transforma la luz y el agua en maravillas y hace que la visión y el sonido traspasen las montañas y den la vuelta al mundo.

Pero esta capital está quieta como antaño, y si creyéramos el adagio de que 'lo que no avanza retrocede', sería penoso reconocer que nos habíamos quedado paralizados, estacionados, estancados en honrosa cisterna, mas aislados del mundo.

Estando en esta pasiva tranquilidad vino a despertar a la ciudad dormida un hijo de la ciudad gemela: Sí; el payanés ilustre cuyo nombre responde al del Mayor Guillermo Bejarano Muñoz, está haciendo trepidar la villa con el atronador grito de las máquinas, que transforman los barrancos multicolores que una vez embelesaron la vista del poeta emisario, Fonzaque, cuando su hermano Garanchacha, hijo del sol y nacido como él, de una esmeralda, le ordenó que escogiese el paraje para fundar a Hunza.

Aquellos barrancos multicolores, más tarde, junto con los dorados destellos de áureas campanillas que se mecían en los bohíos en forma de láminas y de idolillos, formaron hermosos conjuntos que dejaron asombrados a los españoles.

Esos barrancos gozan en ser desgarrados para que sobre sus lomos se deslicen las ruedas del avión, en cuyas alas ha de volar la hidalga a contemplar los mundos que no ha conocido.

Y la bella despierta contemplará asombrada los dones que la luz y el agua le ofrendarán a porfía, ya en fuentes luminosas, ya en máquinas ardientes, ya en el alfombrado verde de sus cultivos.

Ornada quedará la cuna del Presidente excelso con gasas y tules ígneos, con luces y colores; se mecerá airosa entre dos alas, y volará muy lejos, como una esmeraldina mariposa de esperanzas.

El payanés ilustre a quien ha adoptado la hidalga y blasonada, se considera tunjano no sólo por ser hijo de la ciudad gemela, sino porque forma parte de un gobierno que mira a todos lados, y donde ve la herida allí acude a cuidarla y a sanarla. Para este gobierno no hay partidos ni hay regiones, sino que la patria toda es su desvelo; cual padre amoroso corre de un lado a otro a donde estén los hijos, a saber de su suerte y ayudarlos

en las luchas. Es el gobierno del Ejército Nacional encabezado por el Teniente General Gustavo Rojas Pinilla.

Ahora podemos gritar con alegría porque la hora del progreso ha llegado para Tunja: su representante el Mayor Guillermo Bejano, lleva con actividad vertiginosa la construcción del campo de aviación; varias máquinas en continuo movimiento desbaratan las lomas y llenan los vacíos.

Durante mucho tiempo estuvimos soñando con un acueducto que viniendo de la gran represa de Teatinos llegara a traernos la bendición de sus aguas; hoy este sueño va a convertirse en realidad, pues en menos de tres meses estará al servicio con un volumen de agua de 100 litros por segundo, cantidad suficiente para una población de 70.000 habitantes, gracias a la tenacidad de quien, como hombre educado para la lucha, logró superar los obstáculos que a su realización ponían fuerzas externas e internas, enemigas de esta obra redentora del progreso de Tunja.

En cuanto al alumbrado de la ciudad, ya están comprados los generadores; tendida la red de conducción de Samacá hasta Tunja en forma moderna y elegante.

Dentro de breve plazo gozaremos de energía suficiente para el alumbrado, el servicio de aparatos domésticos, y para maquinaria industrial.

Los andenes penosamente destrozados, hoy son adorno de la ciudad; las calles se van arreglando paulatinamente, así como los parques y los frentes de las mansiones.

En los problemas de la Universidad Pedagógica de Colombia con sede en Tunja, el Mayor Bejarano ha luchado en pro de ella, con el mismo ardor con que lo hiciera un tunjano, y sigue peleando bravamente a su favor.

En cuanto al Palacio Municipal, ya están aprobados los proyectos y planos, más la suma de \$ 200.000,00, con el fin de comprar los locales adyacentes e iniciar la obra de la construcción en bellísimo estilo español, de acuerdo con la arquitectura dominante, tan apreciada por todos los turistas.

Un crecido número de alcantarillas construídas; las negociaciones para la compra del Estadio, etc., etc., manifiestan el máximo esfuerzo y la capacidad de mando y acción que ha manifestado nuestro gran regidor durante el primer año de su gobierno.

En general no hay obra de progreso ni campaña en beneficio de Tunja en que no encontremos al Mayor Bejarano empuñando la bandera y marchando a la vanguardia.

Las paupérrimas rentas municipales se han ido fortaleciendo al conjuro de la sabia organización y el desvelo de todos los instantes; de ahí que de un presupuesto nominal de \$ 500.000 se ha pasado a uno efectivo y sano, que si aún no es digno de la capital de Boyacá, por lo menos no le causa sonrojo, pues ha llegado a la suma de \$ 1'000.000,00.

Por todo lo dicho anteriormente, la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad de Tunja, interpretando los sentimientos de gratitud y simpatía de todos los tunjanos, ha querido en esta ocasión solemne, conceder la "Medalla del Civismo" al Alcalde y regidor de la ciudad, Mayor Guillermo Bejarano Muñoz, como a su mejor benefactor en el año de 1953.

He dicho.

Un ordenanza del Libertador

DISCURSO pronunciado por el Académico de Número doctor **JULIO ROBERTO GALINDO**, en la inauguración del busto del prócer **PEDRO PASCASIO MARTINEZ**, en el Puente de Boyacá, el día 9 de diciembre de 1953

Señor Gobernador del Departamento, señores Comandantes de la Primera Brigada y del Batallón "Bolívar", señoras, señores:

Ciento treinta y cuatro años hace ya que los vientos de la libertad, nacida aquí, recubren en perpetua caricia este campo inmortal, cual si quisieran, en su incontrolada carrera, besar los monumentos que la gratitud nacional ha levantado a los héroes de 1819; pero ciento treinta y cuatro años hace también, que esos vientos se apretujan en vano buscando el bronce que recuerde la figura del glorioso soldado-leñador Pedro Pascasio Martínez que, en la tarde del natalicio de la Independencia, entregara al mismo Libertador el más grande de los prisioneros, el Comandante del ejército español, General José María Barreiro. A llenar ese vacío del espacio en este campo hemos venido hoy, y ese es el significado de esta ceremonia con la que la Academia Boyacense de Historia quiere rendir su homenaje al soldado raso del Ejército Colombiano.

Todas las naciones del mundo rinden tributo de admiración a los héroes ignorados, en el llamado monumento al "Soldado desconocido", donde generalmente una llama inextinguible alumbra y recuerda los deberes de los pueblos en su lucha por la libertad; nosotros podemos presentar, como lumbre eterna, a Pedro Pascasio Martínez, el sencillo soldado del Batallón "Rifles", ordenanza de Bolívar que, cumplida su misión militar brillantemente, regresó a su tierra natal, Belén de Cerinza, sin saber que era grande de Colombia, a continuar cargando leña mientras que, como de él dijo un célebre escritor boyacense, "la ancianidad y la miseria le empujaban a la tumba".

En el alma del pueblo boyacense hay una inexplicable fuerza de amor y mística por la libertad: es el Zaque de Tunja defendiéndose de los intentos imperialistas del Zipa de Bogotá;

es la lucha de la tribu de los Muzos, de años y años, contra los conquistadores españoles que los exterminaron pero no los vencieron; es el sacrificio de millares de indígenas en los peñones de Güicán, Tausa, Suta, Simijaca y Cucunubá, antes que pretender una ingloriosa sumisión, después de consumada la decapitación de Aquimín y otros de sus Gobernantes en la plaza de Tunja; es la marcha del Cabildo de Tunja a la cárcel, con la que su Alcalde Mayor D. Juan Chacón y 13 cabildantes rubricaban en las calles de la ciudad su protesta por los impuestos que ordenaba Felipe II en 1594; es la presentación de millares de voluntarios a los jefes comuneros en 1781; es la sangre de Joaquín Camacho, Juan Nepomuceno Niño, José Cayetano Vásquez, la docena de heroínas del Valle de Tenza y de centenares más de ciudadanos fusilados en Tunja, Pore y otras ciudades durante el régimen de Morillo y Sámano; es Casanare con sus siempre indomables ejércitos libertadores, y las regiones centrales del Departamento con sus miles de voluntarios en la lucha por la independencia patria; es Ricaurte despreciando la vida en San Mateo, y Pedro Pascasio Martínez, despreciando el oro en Boyacá; es Santos Acosta sepultando para siempre los odios religiosos, y Rafael Reyes poniendo lápida a los odios políticos; es Olaya Herrera, rescatando a Colombia del caos económico, y Rojas Pinilla deteniéndola al borde de un abismo de muerte y desolación.... y así podrían citarse hechos y hombres por medio de los cuales Boyacá ha prestado su valiosa colaboración para el eficaz ejercicio de la libertad y el provechoso mejoramiento de la vida colombiana.

Os dije antes que es deseo de la Academia Boyacense de Historia rendir en este día, —día del soldado de infantería—, un homenaje a los soldados del Batallón "Bolívar", evocando la memoria de Pedro Pascasio Martínez, o Pascual como cariñosamente lo llamaba el Libertador, y por eso no creo de sobra recordároslo en breves palabras: Cuando los ejércitos libertadores apenas empezaban a restablecerse de la dura travesía por los páramos de Paya y Pisva, las gentes de las actuales provincias del centro de Boyacá acudieron a los libertadores con auxilios de toda clase, caballos, víveres, ropas y hombres, con una prontitud y espíritu de cooperación tales, que posiblemente no se podrían superar hoy con los rápidos medios de comunicación y transporte que ha traído el progreso humano. Dentro de los niños que tan infantil como alegremente se llegaron a la guerra, se presentó Pedro Pascasio que ni siquiera completaba doce años de edad, pues había nacido el 20 de octubre de 1807, hijo del sencillo hogar de leñadores que en Belén de Cerinza forma-

ran José Mercedes Martínez y María del Niño Jesús Rojas; algo de ese casi sobrenatural instinto de adivinación que siempre acompañó a Bolívar, debió obrar en el alma del Libertador al escoger a este muchacho de tan corta edad como soldado de su confianza, el ordenanza que llamamos hoy, que cuidaba sus caballos y sus ropas, es decir, la prolongación hogareña en la campaña; pero es lo cierto que la historia ha recogido pequeños detalles que nos demuestran la cariñosa lealtad del soldado y la cordial deferencia del Jefe.

Cuando se pretende estudiar acontecimientos de gran trascendencia histórica, como la culminación de la Campaña Libertadora de 1819, la visión y relato de hechos significativos no alcanza a ahogar, por decirlo así, los detalles insignificantes, casi sin conexión con el engranaje principal que va ligando la sucesión de esos acontecimientos; por eso la historia ha recogido algunos de esos insignificantes grandes detalles que nos pintan la ingenua y muy boyacense sencillez del soldado Martínez.

Días antes de la Batalla de Boyacá, como Bolívar observara que uno de sus altos oficiales procurara mantener muy bien cerrada la guerrera, para ocultar la falta de camisa, llamó a Pedro Pascasio, o Pascual sería mejor, y confidencialmente le dijo que entregara una de sus camisas a ese oficial, por lo que el soldado le contestó: "Y cuál le damos, mi General, si no tiene sino dos, la que tiene puesta y el chanchiro que se tá lavando?" Una sonrisa o algún cariñoso golpe en el hombro debió ser el final de este diálogo que Barreiro sin conocer adivinó, cuando al referirse a las tropas de Bolívar las calificó de "ejército de desarrapados".

La misma captura y entrega de Barreiro, hecho tan importante en la Batalla de Boyacá, está envuelta en dos detalles de sublime sencillez que nos pinta cuán profundamente se halla arraigado en el corazón de los boyacenses el culto a la libertad, aún en aquellas clases sociales desposeídas de ilustración y cultura.

Terminado el combate, la noche y la niebla empezaron a rellenar de sombras el campo, mientras las tropas del Ejército Libertador dispersas por la misma sorpresa del inesperado desenlace, se dedicaban a recorrer los sitios aledaños en busca de muertos, heridos y prisioneros; el soldado Martínez, niño al fin, se fue con su compañero el negro José hacia la falda del cerro donde encontraron sorprendidos a dos oficiales del ejército español, apreciando sólo que eran de alta graduación; posiblemente la hora, el abandono de sus tropas y el terror de la soledad y la derrota, ablandaron el ánimo altanero de la estirpe español-

la, obligando a esos oficiales a buscar por sobre todo su propia salvación; quisieron defenderse pero el negro José dio muerte a uno de ellos con su fusil mientras Martínez amenazaba al otro con su lanza, instante de suprema angustia que aprovechó para ofrecer al soldado su faja de onzas de oro a cambio de la vida, diciéndole: "Soy el General Barreiro, tóma y suéltame". Por eso no cambio mi patria, le contestó Martínez, siga adelante y si no lo arriamos", y el soberbio General que días antes había desafiado hasta el mismo poder de Dios, inició su marcha de vencido, custodiado por la severa mirada del glorioso leñador de Belén de Cerinza.

Ya de regreso a Casa de Teja, cuando Bolívar le increpaba la ausencia y poco cuidado con su caballo, sin imaginar lo grandioso del momento contestó al Libertador, entregándole a Barreiro: "Mi General, estaba cogiendo su traído, un güen prisionero". Los dos jefes supremos, que personalmente no se conocían, en un saludo militar se presentaron, con la dignidad propia de su hidalguía guerrera y los méritos alcanzados a fuerza de lucha y de nobleza.

Siguió después la libertad y la gloria. Pedro Pascasio Martínez saboreó el placer de la entrada triunfal a Bogotá, pero apenas transcurridos pocos meses, se retiró del Ejército para regresar a su tierra natal y acompañar a sus padres en el mismo oficio de leñadores; formó su hogar con Margarita Silva y sólo sesenta años después volvió la patria a recordarlo, cuando en plena ancianidad el Congreso de 1880 le decretó una mísera pensión, de la que no disfrutó sino cinco años, pues el 24 de marzo de 1885 entró al seno de la tierra que ayudó a libertar.

Ni la misma ancianidad pudo distanciar a Pedro Pascasio Martínez de su duro trabajo de leñador; el hacha encalleció sus manos y su encanecida cabeza sostenía el peso de dos coronas, la invisible de los laureles de Boyacá y la notoria del pretal que le circundó la frente.

Mucho más tardío aún que la mísera pensión llega el homenaje que hoy rinde a Pedro Pascasio Martínez la Academia Boyacense de Historia. Este campo de Boyacá que le vio surgir para la gloria, le verá desde hoy en adelante, convertido en bronce vivir para la posteridad, correspondiendo a los soldados de Colombia, los soldados rasos, y especialmente a los del Batallón Bolívar, hacer la guardia permanente a su memoria; a ellos lo entrega la Academia Boyacense de Historia, en la esperanza de que cumplirán, como Pedro Pascasio Martínez, en el cuartel y en su vida de trabajo, sus deberes para con la libertad y con la Patria.

Palabras del bisnieto del Prócer Pedro P. Martínez

Señor Gobernador del Departamento, señores Oficiales del Ejército, Señores Miembros del Centro de Historia, señoras, señores:

Me ha cabido en suerte concurrir a este acto patriótico que se ejecuta en honor del Prócer de la Independencia Pedro Pascasio Martínez.

Sería tarea superior a mis modestas capacidades que yo fuera a avocar el glorioso tema que doctos maestros han estampado en páginas inmortales en el libro de Oro de la Historia de la República.

Aprendimos en la escuela primaria la atrevida hazaña concebida por el Libertador en los Llanos de Venezuela para invadir a la Nueva Granada, burlar el ejército de Morillo y operar sobre el general Barreiro que comandaba en el interior de nuestro país; hazaña que fue ejecutada en los Llanos con las aguas a la cintura y a través de los helados páramos de Pisva a fines del mes de junio por un ejército casi desnudo y que padecía falta de recursos, pero rebotante de empuje y animado por la convicción del patriotismo. Ya en los valles de Bonza tuvieron lugar las escaramuzas y las batallas que culminaron en la gloriosa acción de Boyacá con pasmo del gobierno español. En alguna de estas idas y venidas el Libertador hizo noche en Belén en casa del prócer patriota General Juan José Leiva y refiere la tradición que el adolescente Pedro Pascasio Martínez fue hipnotizado por el genio de la Gloria y propuso al General Leiva que le cediera al joven para ordenanza de su confianza y, así concurrió Pedro Pascasio Martínez a la gloriosa Batalla de Boyacá en 1819.

Quiero subrayar que el histórico lugar en donde se ejecutó la captura de Barreiro está completamente abandonado y en aquel recinto debiera levantarse un monumento con el busto de mi antecesor para que aquel sitio no sea profanado como está sucediendo con la piqueta demoledora que quiere destruir las

históricas piedras y que, aquel monumento y aquellas piedras elocuentes y mudas hubieran de pregonar a las generaciones venturas el patriotismo y la virtud de una raza cuando se despreció un cinto lleno de onzas de precioso metal a cambio del sagrado cumplimiento del deber.

El modesto y desprendido veterano vivió olvidado y pobre hasta los últimos días de su larga vida ganando el sustento con el rudo batallar de su trabajo, para cumplir con la ley de Dios de ganar el pan con el sudor de la frente. Igual suerte nos ha cabido a sus descendientes que no tenemos otro patrimonio que el trabajo honrado que dignifica al ser humano; quizá la República y sus mandatarios de hoy reparen la injusticia.

Lleno de emoción y de respeto descubro el busto de Pedro Fascasio Martínez.

JUAN EVANGELISTA MARTINEZ

Inauguración del busto del soldado

Pedro Pascasio Martínez

El 9 de diciembre de 1953 en el Puente de Boyacá, con motivo de la fiesta de la Infantería Colombiana, la Academia Boyacense de Historia, en homenaje al soldado, inauguró un busto en bronce al prócer Pedro Pascasio Martínez, quien el 7 de agosto de 1819, cuando apenas contaba con trece años de edad, siendo soldado del batallón "Rifles", puso preso en el campo de Boyacá al Jefe del Ejército español Coronel José María Barreiro.

Descubrió el busto Juan Evangelista Martínez, bisnieto del prócer. El discurso de inauguración en nombre de la Academia lo pronunció el doctor Julio Roberto Galindo; el señor José María Páez, declamó un soneto en honor del prócer y hablaron el escultor colombiano don Olinto Marcucci, autor del busto y el bisnieto de Martínez. Asistieron al acto todos los miembros de la Academia; el señor Gobernador del Departamento y sus Secretarios; los señores Comandantes de la Primera Brigada, del Batallón N^o 1 "Bolívar" y de la Policía de Boyacá y los Jefes y Oficiales del Ejército con sus señoras; distinguidas damas y caballeros de la sociedad de Tunja; una delegación del Municipio de Belén de Cerinza, patria del prócer, presidida por el señor Alcalde y Personero de aquel Municipio y una Compañía del Batallón "Bolívar" y la banda de música del mismo. El acto revistió gran solemnidad y todos los oradores fueron muy aplaudidos.

El Gobierno del Departamento obsequió al descendiente del soldado Martínez un equipo de agricultura y la Academia Boyacense de Historia la suma de cien pesos.

Juan Evangelista Martínez, quien tiene un gran parecido al prócer, es descendiente de éste por línea directa y colateral y su genealogía es como sigue: Juan Evangelista Martínez es hijo de los esposos Manuel Salvador Martínez y Emiliana Asencio; Manuel Salvador Martínez fue hijo del matrimonio habido entre Antolino Martínez y Patrocinia Martínez, primos hermanos entre sí; Patrocinia Martínez fue hija legítima del prócer

Pedro Pascasio Martínez y Miguel Martínez hermano de Pedro Pascasio fue padre de Antolino esposo de Patrocinia.

En la Academia Boyacense de Historia hay un busto en yeso del prócer Pedro Pascasio Martínez, obra obsequiada a la Corporación patriótica por el escultor señor don Carlos Martínez, hijo del departamento de Boyacá. El trabajo representa al héroe ya en la ancianidad.

DECRETO NUMERO 119 DE 1953

(Diciembre 1º)

por el cual se conmemora la Independencia de la Provincia de Tunja.

EL ALCALDE MAYOR DE LA CIUDAD,
en uso de sus atribuciones legales, y

Considerando:

a) Que el próximo 10 de diciembre se cumplen 140 años de haber sido proclamada la Independencia de la Provincia de Tunja;

b) Que esta ciudad noble por muchos títulos, fue la escogida por ilustres patricios de la República para suscribir el Acta de Independencia de la Provincia, subyugada entonces por el dominio español;

c) Que es un deber de la ciudadanía y en especial de quienes llevan su representación, exaltar y mantener permanentemente vivo el recuerdo de hechos como el acontecido que prestigia los fastos de la ciudad y añade nuevos títulos de grandeza a su historia, y

d) Que el Ejecutivo Municipal, interpretando el sentimiento patriótico de la ciudadanía,

Decreta:

Artículo Primero. Declárase fiesta cívica el día 10 de diciembre de cada año, en conmemoración aniversaria de la proclamación de Independencia de la Provincia de Tunja.

Artículo Segundo. En memoria de tan fausto acontecimiento histórico, se izarán los Pabellones Nacional y de Tunja, en todos los edificios públicos y privados de la ciudad.

Publíquese y cúmplase.

Dado en el Despacho de la Alcaldía Mayor de la ciudad, a primero de diciembre de mil novecientos cincuenta y tres.

Mayor GUILLERMO BEJARANO MUÑOZ
Alcalde Mayor de la ciudad.

Juan Carrasco G., Secretario General.

La estirpe del gran Mariscal de Ayacucho aún no se ha extinguido

Por **CARLOS ARTURO TORRES POVEDA**

El periódico "El País" de Cochabamba publicó hace algún tiempo un importante documento histórico, haciendo conocer una partida de bautizo perteneciente a un hijo natural, reconocido de Antonio José de Sucre, nacido el día 10 de junio de 1828.

La trascendencia del descubrimiento nos obliga a publicar dicha partida, demostrándose de esta manera, sin lugar a duda, la descendencia de sangre de la familia de Sucre, que vive actualmente en Bolivia, en los Departamentos de Tarija y Cochabamba.

Al mismo tiempo, además del valor histórico, queda abierto un nuevo aspecto de la biografía del Gran Mariscal, pues hasta ahora, este detalle no fue consignado en la historia de ese hombre que estuvo en la vida de Bolívar para libertar América del dominio de España, allende los mares.

Surge, también, algo más de los amores de Antonio José de Sucre, que, indudablemente, debió haber causado su simpatía, tanta admiración como por su valor.

La Copia Legalizada, que tenemos a mano, de la partida de bautizo del único descendiente de Antonio José de Sucre, en Bolivia reconocido, es la siguiente:

"Yo Andrés Lora, Párroco de Santo Domingo, certifico que, en los libros de este archivo, en el número cincuenta y tres, página noventa y cuatro, se encuentra una partida cuyo tenor literal es el siguiente: En el año del Señor de mil ochocientos veintiocho, el día diez de junio; yo el Teniente del señor Cura Rector Propio de este Sagrario de Guadalupe, Doctor D. Manuel Antonio Flores bauticé, puse óleo y crisma a Pedro César, del día siete, hijo natural del Señor General Gran Mariscal de Ayacucho, Excelentísimo Señor Antonio José de Sucre y de la señora Manuela Rojas, natural de Tarija; fué padrino el señor Co-

ronel retirado don Ramón Molina su Edecán, natural de Colombia y vecino de esta Capital, quien quedó impuesto de su obligación y parentesco espiritual para que conste lo firmé: José Higuera

Añade la copia legalizada: "Es conforme con el original. Sucre, diciembre veintiseis de mil novecientos cincuenta y uno. Andrés Lora, Párroco. Un sello. Parroquia Rectoral del S. de G. Santo Domingo. Es copia fiel del original de su referencia; doy fe".

Posteriores investigaciones dieron a conocer que Pedro César de Sucre, descendiente de Antonio José de Sucre, fijó su residencia en Tarija, perpetuando el nombre de la familia de Sucre. Hasta la actualidad ha continuado manteniéndose la descendencia del Gran Mariscal, quedando un varón y tres mujeres que conservan el apellido ilustre. En otra publicación haremos conocer estos detalles.

Episodio histórico referente a las camisas del Libertador

En el "Capítulo VII de Mantecal a Pisba" del libro titulado "ALBUM DE BOYACA" por el ilustre historiador señor Canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela, se encuentra el siguiente episodio que se refiere a las camisas que usó el Libertador Simón Bolívar en la campaña de Boyacá en 1819:

"Al fin se reúnen íntegras las dos divisiones en Pore, el 22 de junio. El coronel Pérez, que tenía allí sus bienes, obsequió a todos los oficiales superiores del ejército con un banquete a la llanera, que consistía en novilla asada y guarapo o bebida preparada con agua y panela, mediante alguna fermentación; no había allí ni mesas ni cubiertos, sino que cada invitado había de llevar su cuchillo para ir tomando de donde gustara y en la cantidad que apeteciera, del apetitoso manjar, sin melindres ni cumplidos y a cielo abierto, porque los preparativos se habían hecho en la plaza, debajo de un hermosísimo y gigantesco samán, árbol que puede llamarse el rey de las selvas casanareñas.

Todos se sentían alegres y regocijados; el Libertador, a cuya mirada no se escapaba ni la más insignificante pequeñez, notó que el Coronel Rooke caminaba y se movía con demasiada circunspección y encogimiento; observó con prudente atención, y al momento conoció que todo ello provenía de que quería ocultar.... su falta de camisa y que llevaba la chaqueta rigurosamente abotonada pero pegada a la piel. Al instante llama a su asistente y le dice delante de unos tres o cuatro jefes: "Vea, JOSE, traiga al instante una de mis camisas para que se la ponga el señor coronel". A lo cual contestó el criado sonriendo: "¿Pero cuál? Su excelencia no tiene sino la que lleva puesta y otra que están lavando". Sonrieron también todos. Tiempos de veras heroicos, en que los coroneles no murmuraban de verse sin camisa, y en que el jefe del estado andaba casi lo mismo".

Acuerdo Número 4 de 1953

(Noviembre 7)

por el cual la Academia Boyacense de Historia se asocia a las Bodas de Oro de una Restauración.

LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA,
Considerando:

Que el día 8 de noviembre de 1953 se cumplen cincuenta años de la Restauración Canónica del Convento de Santo Domingo de Tunja;

Que este Convento, en el espacio de media centuria de continua vida regular, ha contado con eximios Religiosos que han sobresalido de modo visible en la Sagrada Teología, en la Cátedra, en el profesorado, en la literatura, en la historia, en las misiones;

Que la Comunidad, con grandes esfuerzos, ha logrado construir su Convento, hermosa edificación de tres pisos, de severo estilo romano, que es ornato de la ciudad; y

Que es deber de las Corporaciones históricas reconocer los altos méritos de las Comunidades religiosas del Departamento, cuando principalmente sus actuaciones han influido de una manera eficaz en bien de la cultura del país,

A c u e r d a :

Rendir tributo de homenaje a la benemérita Comunidad Dominicana con motivo del cincuentenario de la Restauración del Convento de Santo Domingo de Tunja y asociarse a la importante efemérides que representa para los ilustres padres un brillante triunfo en la carrera religiosa de la insigne casa.

Transcribáse por la Secretaría copia del presente Acuerdo al R. P. Superior del Convento de Santo Domingo de Tunja y publíquese en el **Repertorio Boyacense**.

Dado en Tunja, a siete de noviembre de mil novecientos cincuenta y tres.

El Presidente, **ULISES ROJAS**

El Secretario, **Ramón C. Correa.**

EL RETORNO DE RODRIGO DE BASTIDAS

“El Notario de Sevilla preside la gesta de la fundación como un tatuaje indeleble en la proa de nuestra historia y es como el férreo clavo que aherraja los cimientos de la civilización entre dos continentes, entre dos pueblos, entre dos épocas”.

En la plenitud del medio día del 29 de julio de 1525 y en medio de una suave quietud de bosques legendarios, llegaste ¡oh Bastidas! a estas playas que ya conocías desde 1501, luciendo pantalón corto con ligas de badana, chaquetilla, gorguera y espadín al cinto, acompañado de un puñado de valientes, del cual hacía parte el desnarigado Heredia, para establecer la primera escala de la civilización colombiana. Venías lleno de risueñas esperanzas, con la mirada fija en el paisaje indígena y en esa enorme montaña, emporio de riqueza, coronada de bruñida diadema de plata, sin percatar que preludiabas tu tragedia. Cómo pensar que en tus naos, surcadoras del “mar tenebroso”, traías al sicofante que hundiría en tu noble pecho el montante alevoso para bautizar con tu sangre la ciudad que fundabas? Y vienes ahora, después de larga ausencia, a tu ciudad, flor de silencio, voz del pasado, lejanía de leyenda heroica, callada y grave, historia de un ayer transido de grandeza, gloriosamente iluminada por esplendores de clara virtud, para contemplar tu grandiosa obra.

La misma crestería, el mismo piélago marino, el mismo “Morro” que como atalaya vigila el panorama, el mismo río que volverá a repetir a tus oídos el canto sempiterno de inquietudes y emoción, el mismo viento que aún trae el vaho perfumado del macizo. Una fina madeja de recuerdos deshilarás, no sin admirarte que aquellas silenciosas ruas trazadas por tí con pletoricidad de simetría, se han convertido en verdaderas arterias del progreso por la influencia de las veloces rutas del porvenir; pero tú Santa Marta, a pesar de los afanes mercantilistas, mantiene incólume la llama eterna del ideal para orgullo y ventura de Colombia.

Bienvenido seas a tu “Muy noble e ilustre” ciudad y dirige desde el monumento que se te ha erigido en la primera iglesia de Colombia, los destinos de la urbe que vio correr tu sangre.

EZEQUIEL LINERO PADILLA

Santa Marta, septiembre 14 de 1953.

EL INCENDIO DEL TEMPLO DEL SOL

Al pie de verde colina
suavemente reclinada
"Suamox" la ciudad antigua,
majestuosamente alzaba
al sol un sagrado templo
sin igual en la comarca,
templo de grandes riquezas
según lo cuenta la fama.
Era el sagrado santuario
do los chibchas adoraban,
con religioso respeto
al Astro Rey en sus aras
cuando asomaba en oriente
a iluminar las montañas
a fertilizar la tierra
a darle vida a las plantas.

El ejército español
comandado por Quesada
en Hunza tuvo noticia,
de que en región no lejana
en tierras de Sugamuxi
en las campiñas de Iraca,
un rico templo existía
donde al Sol se veneraba;
con tal noticia halagado
con los fulgores del alba
presuroso el pie encamina
hacia las tierras sagradas
llevando en sus corazones
ilusiones y esperanzas;
y en una tarde serena
cuando el sol ya se ocultaba
tras los montes de occidente
y entre nubes nacaradas
a las puertas de "Suamox"
el ejército llegaba.

Allí los valientes indios
se presentan en batalla
a defender con bravura
y con varonil pujanza
su religión, sus hogares
su tradición y su raza.

Pero quedaron vencidos
con amargura en sus almas
ante la lucha impetuosa
de caballos y de lanzas.

La noche extiende serena
por todas partes sus alas
y la luna en el espacio
como una hostia sagrada,
apenas disipa sombras
que se ven en lontananza...

Brillaban por el oriente
los resplandores del alba
cuando del Templo del Sol
salían torrentes de llamas
que la ciudad y los campos
por doquiera iluminaba
quedando el rico santuario
de "Suamox" urna sagrada
en cenizas convertido,
por la ambición despiadada
o por descuido culpable
de dos soldados de España.

Tristes contemplan los indios
a la siguiente mañana
las ruinas de su santuario
del Astro Rey la morada
y por todas las mejillas
corren arroyos de lágrimas
lágrimas que con ternura
brotan del fondo del alma;
desde entonces la tristeza
en sus nobles pechos guardan
y esa honda melancolía
por siempre los acompaña.

LUCIO ANTONIO AMAYA D.

DISCURSO

pronunciado por el señor JOSE MARIA PAEZ, Miembro de la Academia de Historia, al ofrecer una copa de champaña con motivo de la iniciación de la campaña cívica pro intereses del Municipio de Oicatá, el día 20 de Julio de 1953

Señor Gobernador del Departamento, señor Comandante de la 1ª Brigada, señor Cura Párroco, señores Académicos, señores representantes de las colonias oicateñas residentes en Bogotá y en Tunja, señoras, señores:

En cumplimiento del programa me corresponde el honroso turno en la palabra y a ello vengo con la más íntima complacencia para relieves la solidaridad de las autoridades del Municipio, de la Junta Organizadora de esta actividad cívica, que me honro en presidir, y de todos los buenos hijos de Oicatá, encabezados por su progresista párroco, doctor Rafael Briceño, en favor de este Municipio, anclado como pocos en la historia patria y, con todo, víctima de una decadencia que si no concurrimos a contenerla lo llevará a su completa extinción.

Esta cita de hoy, precisamente en la fecha clásica más memorable de la patria, lejos de ser un pasatiempo rutinario y efímero como flor de un día, es la consagración trascendental del primer jalón de la meta que, con la ayuda de Dios y de los hombres de buena voluntad, prometemos recorrer, no importan los obstáculos que pudieran oponérsenos, dentro de un plazo más o menos largo hasta culminar en la cima de la victoria. No se trata de embarcarnos en empresas quiméricas ni vamos a pedir nada por el estilo: es una ambición inspirada en motivos posibles, prácticos y, sobre todo, que persiguen la redención de esta célula de la patria hasta hoy sometida a las más lamentables desventajas. Ya con el Decreto número 5 del 9 de mayo último dictado por el señor Alcalde, don José Joaquín Bernal, empezaron la campaña de reforestación con 20.000 árboles donados por la Caja Agraria y en esta empresa continuaremos con empeño porque tenemos que salvar nuestros campos, product-

res del mejor trigo de la República, de la erosión que los amenaza. Así ha empezado nuestra campaña y a ella han respondido los vecinos altruistas con su demanda de árboles, cada un día más considerable, porque ellos saben que el mejor sistema para valorizar sus predios es el de la arborización.

La campaña pro-Oicatá que consagramos hoy ante el Gobierno del Departamento, se sustenta en los dos más grandes ideales del sentimiento colombiano: RELIGION Y PATRIA. Por eso hemos empezado este programa con las prácticas sacramentales de la Iglesia; por eso la avenida conmemorativa de los próceres CUERVO ROJAS y MESA, hijos de esta localidad, fija su punto de partida con el monumento a la gran Madre de Dios, Reina de Colombia y Patrona de este Municipio, bajo su advocación del Tránsito, costeadada por el desprendimiento ejemplar de Gabriel Gil, auspiciada por las autoridades y levantada por el maestro Otoniel Ortega Pedraza en predio donado por el señor Daniel Wilches; por eso, en fin, la presencia de nuestro rector espiritual, doctor Briceño.

Factor decisivo para nuestra campaña, ha sido la administración de la República, felizmente iniciada el 13 de junio último con los grandes postulados de paz para todos, justicia para todos y libertad para todos, porque solamente sobre este sólido trípode de la democracia, se puede levantar augusta la prosperidad de Colombia. Nuestro movimiento local es sencillamente un eco de los principios con que el actual Gobierno encauza su mandato y por los cuales ha sido recibido con un plebiscito nacional que no lo había registrado antes nuestra historia. Loor(pues, a su Excelencia el Teniente General Gustavo Rojas Pini-
• lla y a las Fuerzas Armadas de Colombia, porque en tan providencial oportunidad expresaron el grito angustiado de la patria! ¡Alto ahí la soberbia!

Este movimiento lo canalizamos como primera y más urgente providencia hacia la consecución del precioso elemento sin el cual no es posible la vida sobre la tierra: El agua para el servicio público. Pedimos confiadamente de todos vosotros el favor de vuestra simpatía y la intervención eficaz para que nos sea reconocido el derecho en que fundamos nuestra ambición tan justa como urgente. Vais a ayudarnos para la efectividad, lo antes posible, de la intervención del Instituto Nacional de Aguas con el 50% del costo, como lo determina la Ley; con la ayuda del Departamento y, si es el caso, nuestro óbolo personal para satisfacer esta necesidad lamentable. Con la ayuda decisiva que no nos puede negar el Gobierno actual, dados sus progresistas postulados, y con el civismo que

los habitantes de Oicatá seamos capaces de aportar, como metales aquilatados vamos a fundir la varita mágica para golpear con ella, como el caudillo del pueblo de Dios, nuestra roca viva que se encuentra a poca distancia de este lugar y de cuyas entrañas descenderá por gravedad el cristalino manantial a esta población y así revitalizados ocuparemos la tierra de Oicatá redimida y todo lo demás, iluminación, mercado público, etc., etc., nos llevará a restaurar este poblado de la decadencia en que hoy se debate y, con el poder de Dios, a presentarla como la aldea modelo en un futuro próximo.

Tengamos fe en la lucha cívica en que nos enpeñamos hoy y afrontémosla con alegría, que es la sal de la vida. Por nuestras venas corre sangre española y el motivo es para evocar la famosa copla que nos dejara el eufórico peninsular, don Fernando de los Ríos, en su visita de hace algunos años a Bogotá:

"Alégrate corazón,
que para ello nunca es tarde;
corazón que no se alegra
no viene de buena sangre"

Y es que, principalmente, la simbólica copa de champaña que ofrecemos aquí responde al uso que de ella hace la civilización en el universo entero: Ella no obedece a apetitos alcohólicos sino al augurio de las buenas obras que se inician o se han realizado en beneficio de la sociedad. Celebrar con el licor generoso toda obra social buena, es costumbre que nos viene desde los tiempos bíblicos, ya.....

"Que alegría las copas dan
Con buen motivo y con tino,
Jesús lo enseñó en Canaán
con el milagro del vino."

Por el futuro de Oicatá y por vuestra presencia, señor Gobernador y señores, salud!

Contestó el señor Gobernador, doctor Alfonso Tarazona, en elocuentes y promisorias frases exponiendo la ayuda del Departamento, su influencia ante los poderes nacionales y felicitando al Municipio por la manera ejemplarmente cívica como hacía presentes sus derechos. Luégo se desarrolló el desfile hacia el sitio de La Vega donde se cumplió la bendición de la estatua de la Virgen, la inauguración de la avenida y el almuerzo campestre, novilla a la llanera.

DISCURSO

pronunciado por el señor General FRANCISCO J. RODRIGUEZ
en Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1953

Para los señores Ramón C. Correa y José María
Páez, Miembros ilustres de la Academia
Boyacense de Historia.

Señores Ministros de la Iglesia y del Estado, señoras, señores:

Hay seres predestinados al Olimpo: su cuna es la luz, su derrotero la gloria y su sepulcro la inmortalidad.

A veces se ocultan como estrellas errantes; aparecen de nuevo y al venir el día, mueren gigantes como soles que no llegarán jamás hasta su ocaso; no preguntéis hacia dónde van; que su luz alumbrará el sendero que habrán de seguir los espíritus enamorados de lo grande.

Hace 134 años que un hombre de mediana estatura, tez bronceada, quemado por el ardiente sol del trópico, plantaba sus banderas redentoras en este pedazo sagrado de la Patria para disputar el triunfo a los aguerridos ejércitos de Fernando VII, vencedores de los invencibles ejércitos de Napoleón el Grande.

Pensar en la intensidad de una derrota casi consumada; rotas y hechas pedazos por todas partes nuestras fuerzas combatientes; muertos o llevados al cadalso nuestros héroes; violados nuestros hogares, nuestras esposas y nuestras hijas, y por encima de todo, contemplar moribundo el juramento que sobre el Aventino hiciera de libertar un mundo, hé ahí, señores, el cuadro dantesco que por un instante cruzó la mente del grande hombre. Mas Bolívar, verdadero creyente, en tan terribles circunstancias, imploró los poderes del Altísimo y Este por intercesión de la Virgen de Tutasá, barrió las tinieblas, iluminó el abismo, melló las lanzas liberticidas, templó el coraje de los Centauros de la pampa que, como furias desencadenadas y encabezadas por Rondón y por Infante, en minutos dieron en tie-

rra con el Dragón infernal y rompieron para siempre las cadenas, que hacía más de 300 años aprisionaban a la virgen y hermosa Libertad Americana.

Dios en sus infinitas concepciones, eligió este sitio para que en él se realizara una de las acciones más trascendentales de la magna epopeya y para que el nombre del pueblo de Paipa, vinculado por mil títulos al inmortal Pantano de Vargas, se inscribiese en el Gran Libro de la Historia y se grabase con caracteres indelebles en el pecho agradecido de los hombres amantes de la Libertad y de la Gloria. Aquí nacieron Puente de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho, y aquí murieron para siempre las ambiciones de los conquistadores y tiranos de la humanidad. Aquí el Cóndor Americano, abrió sus alas y dominó el espacio; amplió su proyecto de un Congreso anfictiónico que, reunido en Panamá, fuese garantía de la razón, la justicia y el derecho de las naciones por su espada redimidas. Por eso y con razón las naciones cultas de Europa contemplan atónitas la visión portentosa de este super-hombre que supo anticiparse en siglos a la creación de la Corte Internacional de La Haya, y por lo mismo todos los pueblos civilizados de la tierra tranquilos y satisfechos cómo día a día cumplen las palabras del profeta cuando dijo: "La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza de todas las Naciones".

Mas no todo habría de ser grandeza en este cuadro inmortal; que en estas democracias ignorantes tan llenas de pasiones y de odios, tan fácil es pasar del destierro al solio, como de la cumbre de la gloria al ostracismo y a la muerte.

"Triste destino el de la gloria humana,
Tan costosa, tan mísera y tan vana;
Ayer grandeza y entusiasmo y ruido;
hoy tributo de lágrimas; mañana
Hondo silencio, soledad y olvido".

No habían pasado diez años de la inmortal hazaña cuando ya los corifeos de la envidia y de la infamia, llevados por Judas y Caín, jugaban a los dados, sobre la túnica ensangrentada del mártir, los destinos futuros de la Patria, y clavaban sus puñales parricidas en el corazón del Libertador y padre de cinco Repúblicas a través de la horrible y oscura noche septembrina! Mas nada importa la ingratitude de los infames, que allá en San Pedro Alejandrino el majestuoso Océano rinde eterno tributo de admiración al Genio; limpia su tumba de las escorias e inmundicias que dejan los mortales, y luego en gigantescos copos de blanquísima espuma, asciende al cielo a demandar venganza!

¿Ya llegamos al fin? Todo está hecho? Ya podemos decir

con el poeta: "Pasó la tempestad, vino la calma"? Tal vez no; que si ayer fuimos esclavos por nuestra ignorancia, hoy somos gestores conscientes y responsables del deshonor y el crimen. Por todas partes el peligro arrecia; la fiera moscovita ruge en torno a nuestros hogares indefensos; las huestes de Satán invaden nuestros campos, nuestras aldeas y nuestras ciudades y a su paso violan, incendian, asesinan y roban; los humildes pastores de ayer, hoy furibundos se revuelven empuñando las teas incendiarias; Tamerlán levanta pirámides de cráneos contra el cielo; los hombres superiores de la raza se dejan llevar por el orgullo y soberbia de Luzbel; los políticos y traficantes de todos los partidos, coaccionan, corrompen y envilecen el criterio de las masas ingenuas en pro de sus personales intereses; la ignorancia atrevida lanza a la faz de los hombres altivos y dignos sus regüeldos de indebida pitanza; los pueblos sojuzgados marchan de rodillas a cumplir la voluntad de sus amos; los hombres de buena voluntad respiran asfixiados los miasmas purulentos de este clima moral en que vivimos y miran aterrados el derrumbe total de la civilización cristiana; se persigue al carácter, se escarnece la virtud y se corona el crimen; se invierten todos los valores del espíritu y la humanidad entera enloquecida por todas partes tambalea y cae. ¿Qué herencia moral habremos de dejar a las generaciones venideras, si el legado de dignidad y patriotismo que nosotros recibimos de los fundadores de la República, amasado con su sangre y con su vida, lo hemos empleado en perseguirnos, odiarnos, despedazarnos y matarnos como fieras a través de más de un siglo de vida independiente? ¿Qué encontrará la generación futura si la presente continúa en su carrera desenfrenada y loca hacia el abismo? Seguramente encontrará en su camino, o el materialismo ateo, estrangulador y sanguinario o el capitalismo absorbente sin corazón y sin conciencia.

"¿Qué pasa?

Es que el manto de Dios ya no la escuda;
no la defiende el varonil desnudo
de la fe inextinguible y de las leyes;
y el dios de los incrédulos, el miedo,
rige a su voluntad pueblos y reyes".

Ante este cataclismo universal, aún brilla en el horizonte un lampo de luz y de esperanza: cumplamos los mandatos del Genio moribundo, cuando en los últimos estertores de la agonía nos dictaba su testamento e inapelable sentencia:

"¡Colombianos! Uníos, si no queréis ser los asesinos de la Patria y sus propios verdugos".

I N F O R M E

de la Comisión encargada de estudiar los trabajos enviados al Concurso abierto por la honorable Academia — 1953

Señores Miembros de la honorable Academia de Historia de Tunja:

Los suscritos, encargados de estudiar los trabajos presentados por los señores estudiantes al concurso abierto por la honorable Academia en el presente año, presentan ante vosotros el resultado de este estudio y señalan los trabajos, que en su concepto, son merecedores de premio.

Se entregaron para el estudio once trabajos, siete que desarrollan la biografía del héroe Antonio Ricaurte Lozano; uno sobre las labores del Congreso de las Provincias Unidas en la ciudad de Tunja; uno sobre la Civilización Chibcha; uno sobre las batallas de Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá, y una leyenda Chibcha titulada "Anachúe".

Todos los trabajos muestran, por modo plausible, la consagración de los concursantes al estudio de los temas desarrollados por éstos; pero el mismo empeño en la consulta de obras históricas que guiaron sus investigaciones, si bien da una magnífica impresión del esfuerzo hecho por los jóvenes para alcanzar su propósito, también señala, en la mayor parte de los trabajos, un gran defecto, y es éste el exceso de citas, copiadas a la letra y de una extensión tal, que una mayoría de los trabajos exhiben citas y tan numerosas, que el trabajo mismo es de citas, sin que el concepto individual aparezca en parte alguna.

Además, como se trata de jóvenes estudiantes, inexpertos, vuestra Comisión, no cree excederse en la crítica y sí cree necesario llamar la atención a los futuros concursantes, sobre descuidos muy notorios y que restan mérito a los trabajos; son descuidos en la ortografía, de sintaxis, que aminoran el mérito de algunos trabajos presentados este año.

Hechas estas observaciones generales, vuestra Comisión ha estimado que tres de los trabajos merecen premio. Estos tra-

bajos son: 'Datos de la vida y muerte del Capitán Antonio Ricaurte', firmado con el pseudónimo Nuño Pérez. Este trabajo, además de una redacción castiza, fácil, concisa y pulcra, señala aptitudes apreciables en el autor, ya que sus razonamientos sobre hechos diversos de la vida del héroe biografiado, tienen el mérito de ser personales y saturados de buen sentido, sin que la opinión de historiadores que no están de acuerdo en la manera de juzgar actitudes diversas del héroe, desvíen su propio criterio, siempre personal, bien dirigido, desapasionado y bien fundamentado. Prima en todo el trabajo el deseo de conservar el justo medio exigido por las disciplinas históricas. Estas cualidades han llevado a vuestra Comisión a señalar el trabajo firmado por Nuño Pérez como merecedor del primer premio.

El trabajo titulado "Boceto Biográfico del Capitán Antonio Ricaurte", firmado con el pseudónimo Rostibel, tiene las mismas cualidades del anterior, con ligeros descuidos que no lo colocan en manera alguna en plano inferior, pero sí lo diferencian del primero. Vuestra Comisión estima, que merece el segundo premio.

La leyenda chibcha titulada "La Princesa Anachué", es un juego de imaginación construido con leyendas del mito chibcha, bien escrita, muy delicada y de un lirismo, afortunadamente, poco tropical, sencilla, sentimental y terrígena. Vuestra Comisión estima que merece el tercer premio. La leyenda está firmada por Rafael de Montañez.

El trabajo titulado "Labores del Congreso de las Provincias Unidas de Tunja", firmado en el pseudónimo Areolato, tiene, en verdad, mérito; pero adolece de una falta de orden en la exposición que confunde, acumula además hechos que, si bien estuvieron ligados a la vida del Congreso, nada tienen que ver con los actos mismos de éste en la ciudad de Tunja. Pero el mérito de presentar la actuación del Congreso en la ciudad de Tunja, actuación muy poco conocida, merece una mención honorífica, que vuestra Comisión solicita respetuosamente para este trabajo. Ojalá que, corregidos los defectos anotados, pueda su autor presentar su trabajo para la publicación en periódico de la Academia.

Con sentimientos de profundo respeto y agradecida por el honor que se le ha confiado, vuestra Comisión deja así cumplida su labor.

Tunja, octubre 12 de 1953.

El Vocal, JUAN C. HERNANDEZ. — El Vocal, ULISES ROJAS. — El Vocal, RAFAEL SALAMANCA AGUILERA.

RECTIFICACION HISTORICA

Por RAMON C. CORREA

El distinguido historiador señor don José Manuel Rojas Rueda publicó hace pocos meses un interesante opúsculo titulado "Reseña Histórica de la Villa de Nuestra Señora de las Nieves y Santiago el mayor de Aratoca".

Entre la lista de hijos ilustres de Aratoca el señor Rojas Rueda incluyó el nombre del valiente prócer de la independencia Coronel don Félix Soler.

El prócer Soler no nació en Aratoca, población santandereana, sino en el Municipio de Tibasosa, Departamento de Boyacá.

El brillante historiador señor canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela publicó en REPERTORIO BOYACENSE número 60, de septiembre de 1920, una erudita biografía en relación al prócer Félix Soler. Principia así S. S. Peñuela:

"ALBUM DE BOYACA. — FELIX M. SOLER. — Su acta bautismal dice a la letra:

"En esta Parroquia de N. Señora del Rosario de Tibasosa en veinte y cuatro de septiembre de mil setecientos ochenta y siete. Bauticé, puse sto. óleo y crisma y di bendición a un niño que nació el día veinte y uno de dicho mes y año a quien llamé Félix Mateo, hijo legítimo de don Luis Soler y doña Nicolasa Solano. Padrinos fueron don Alonso de Vergara y Clara de Salazar; a quienes advertí el parentezco y obligaciones; doy fe.—
Dn. Juan Vicente Martínez".

Por el documento anterior el prócer Félix Soler no es de Santander sino de Boyacá.

Datos sobre la vida y la muerte del capitán
Antonio Ricaurte L.

Por **MANUEL PACAVITTA PARRA** (Nuño Pérez)

Trabajo premiado por la Academia Boyacense de Historia en el concurso de 1953.

Libros consultados:

"Centenario del sacrificio de Ricaurte, 1814-1914", por una Comisión. Contiene la biografía del héroe por don Facundo Mutis Durán y otros escritos.

"Ricaurte y sus impugnadores ante la crítica", por Luis Orjuela. Los documentos citados han sido sacados de estos dos libros, con su ortografía original.

I — LOS RICAURTE

En las ejecutorias de las familias Ricaurte, Villarreal y Landaverde, expedidas en Madrid en 1719 por el cronista y rey de armas de Felipe V, don Juan Antonio de Hozes Sarmiento, a petición de don Antonio José de Ricaurte y Terreros, contador mayor del Tribunal de Santafé, leemos los siguientes datos que nos muestran el claro linaje de los Ricaurte o Rocarte: aparece este apellido en Vizcaya, hacia el siglo VII. Fue el nombre de uno de los hermanos Rodajes, valerosos guerreros descendientes de nobles romanos que habitaron un lugar llamado Barkuji, al sur de San Pedro de Carraigochea.

Vástagos notables hubo en su descendencia: don Alvaro, que se distinguió en la batalla de Clavijo; don Fermín, nombrado primer ministro y consejero de la infanta doña Urraca por Alfonso VI de Castilla y León, cuando ella fue enviada a Aragón.

Considérase como fundador de la familia en América al ca-

pitán José de Ricaurte, quien se vino al nuevo mundo a mediados del siglo XVI. Sus numerosos descendientes ocuparon siempre elevados cargos oficiales en la Colonia, como los de Tesoreros de la Real Hacienda y de la Casa de Moneda, que les correspondieron como si fueran hereditarios.

Llegada la época de la emancipación, los Ricaurte fueron de los que más colaboraron en número e intensidad a realizarla. Cuéntanse entre los principales José Antonio Ricaurte, abogado de Nariño, el protomártir de la liberación, que murió en Bocachica en 1804 por defender los Derechos del hombre; Isidoro, oficial del Precursor en la campaña del Sur, prisionero en la Cuchilla del Tambo, muerto en Jenoy en 1822. Félix, su hermano, soldado de Bolívar en la campaña del 13, muerto en la Casa fuerte de Barcelona en 1817. Gil, hermano de los anteriores, que se batió siendo aún muchacho en Cachirí, Pitayó y Jenoy, a quien Bolívar devolvió a su madre con una carta en que le decía que se lo entregaba "para que no se extinguiera una raza de héroes". José María Ricaurte y Nariño, sobrino del Precursor, combatiente en Cúcuta con Bolívar y en el Sur con Nariño, muerto en la campaña del Magdalena en 1819. Joaquín, general de grandísimos méritos. Antonio y Joaquín París, Camilo Torres, Antonio Baraya, eran también parientes de los Ricaurte. Manuel, soldado en la victoriosa campaña del 13, fusilado al año siguiente en Valencia. Y por último la figura principal y sobresaliente de todos ellos, el Capitán don Antonio Ricaurte y Lozano, cuya valerosa vida estamos empeñados en narrar.

II — LOS PADRES

Don Jorge Lozano de Peralta Maldonado de Mendoza, marqués de San Jorge de Bogotá, era hacia 1780 el representante de una de las familias más notables por el abolengo y la riqueza en el Virreinato de la Nueva Granada. Casado con doña María Tadea González Manrique, descendiente de antiguos presidentes, tuvo de ella a Jorge Tadeo y a José María, varones de quienes se habría de ocupar la historia por sus vadiosas actuaciones en la Independencia, y a seis hijas, una de las cuales, María Clemencia, habría de ser la madre del Capitán de San Mateo.

Don Juan Esteban Ricaurte, antioqueño, se había enamorado de doña María Clemencia. Desavenencias entre el marqués y el señor Ricaurte hicieron que aquél se opusiera al matrimonio de su hija, pero ella quizás porque su amor era bien grande y porque su inteligencia y su carácter eran bastantes

para despreciar los prejuicios de su época, estaba decidida a casarse. Fue así como convino con don Juan Esteban salir de casa con el pretexto de asistir a misa, y pedir al cura que presenciara y bendijera el matrimonio. Hiciéronlo así los jóvenes el 5 de enero de 1782, pero el cura rector se negó a sus instancias: el Sr. Ricaurte fue a parar a la Real Cárcel de Corte y doña María Clemencia fue depositada en la casa de doña María Prieto Dávila. Mientras tanto se seguían los autos ante el Provisor y el Vicario General del Arzobispado. Hechas las tres proclamas canónicas, la sentencia fue favorable y el matrimonio se efectuó al día siguiente. La partida del matrimonio dice así:

“El infrascrito Párroco de la Catedral de Bogotá certifica que en el libro correspondiente de matrimonios del archivo que está a su cargo, se halla la partida que transcribe a continuación: “En Santafé de Bogotá en seis de junio de mil setecientos ochenta y dos, yo el Cura Rector de la Santa Yglesia Catedral de esta Corte, no habiendo resultado impedimento canónico de las tres canónicas moniciones que previene el Santo Concilio de Trento, asistí al matrimonio que por palabra de presente y según el orden de Ntra. Sta. Madre Yglesia contrajeron Dn. Juan Esteban Ricaurte, hijo legítimo de don Rafael de Ricaurte y de doña Ignacia Mauris de Posada, y doña Clemencia Lozano, hija legítima del señor Marqués don Jorge Lozano y de la señora doña Tadea González Manrique, vecinos de esta ciudad, mis feligreses. Fueron padrinos don José París y doña Genoveva de Ricaurte (también mis feligreses). Fueron testigos el señor doctor don Miguel Vélez cura Rector de esta Santa Yglesia Catedral, y don José Ruiz Bravo, notario mayor. Doy fé, Dr. D. Fernando Camacho y Lago.” Bogotá, Mayo 14 de 1910. Celso Forero Nieto.”

Pero el Marqués que había amenazado a su hija con la desheredación si contravenía su voluntad, cumplió lo prometido, basándose en una pragmática de Carlos III “por la cual se autoriza al padre que desherede a su hija en caso de desobediencia”. Copiamos parte del documento:

“..... En esta virtud y deque lamencionada doña María Clemencia sin mi voluntad, noticia, licencia, niexpreso consentimiento mio que como su legítimo Padre rebió solicitar para contraer los Esponsales, y Matrimonio usando yo del derecho que me concede la referida pragmática sanción; desde luego, desde ahora y para siempre jamás, desisto, quito y aparto a la Susodicha doña María Clemencia Lozano de Peralta, de todos y cualesquiera derechos y acciones que tenga, y pueda tener en mis bienes, y caudal, y resisto endebida forma, el que sea mi

heredera, ni por fuero ni porderecho, y que sobre ello, ni parte alguna de ello sea oyda, judicial ni extrajudicialmente". Notaría 2ª Protocolo 1.782.

Los nuevos esposos viajaron a Honda, donde el señor Ricaurte tenía su puesto de encargado de la renta del aguardiente. Allí había más padecimientos que placeres, pues los penosos viajes y el mal clima no eran para menos.

La indiferencia ante los prejuicios de la época, la realización del matrimonio a pesar de la dura amenaza del Marqués y la aceptación de una vida de trabajos son rasgos que nos muestran la personalidad de doña María Clemencia de Ricaurte.

Tres hijos fueron fruto de esta unión: Ignacio, nacido en 1784, Antonio en 1786 y Manuel en 1791.

Habiéndose trasladado don Juan Esteban con su esposa a la Villa de Leiva por razones del desempeño de su oficio, nació-le allí su segundo hijo, Antonio, el 10 de junio de 1786. El niño fue bautizado tres días después. Hé aquí la partida de bautismo:

"En esta Villa de Leyva en trece días del Mes de Junio de mil setecientos ochenta y seis años, Yo Fray Francisco de San Joaquín (alias Azula) Religioso de Agustinos Descalsos con expresa licencia del propio Párroco D. D. Josef Joaquín de Porras Baptizé, Puse Oleo y Chrisma a un niño de tres días de nacido, que llamé Antonio, Clemente Josef María, Bernabé hijo lexítimo de Dn. Juan Esteban Ricaurte y de doña María Clemencia Lozano: Abuelos Paternos: Dn. Rafael de Ricaurte y Terreros y doña María Ygnacia Mauriz de Posada y Maternos Dn. Jorge Lozano y Caicedo y Villasis, y doña María Tadea González Manrique: Fué testigo Xavier Abreu, Sacristán; y para que conste firmamos Yo el dicho Baptizante de que doy fé y Yo el referido cura, y Vicario, que conferí la licencia. Josef Joaquín de Porras. Fray Francisco de San Joachín, alias Azula."

"Es copia, a la letra de la misma Partida Original de donde se sacó, y concertó, esta cierta, y fielmente sacada, a la qual, en caso necesario me remito; y para que conste doy la presente a pedimento verbal de los Padres del contenido niño, y firmo en esta dicha Villa en doce de Diciembre de mil setecientos ochenta y ocho años. Juan Joseph Faxardo".

Y vemos de nuevo que otro de los hombres que tienen cabida en las páginas de la historia nace en un medio difícil, en la modestia de un hogar laborioso, para confirmar la gran regla de que los grandes hombres nacen y se nutren de adversidades.

III — NIÑEZ Y JUVENTUD

Doña María Clemencia murió muy pronto, quizás hacia 1792, quedándose Antonio y sus hermanos desde tan muchachos sin el más amoroso y necesario sostén.

El Marqués, preso en Bocachica por haber participado, aunque no directamente, en la Revolución Comunera, revocó en el testamento la desheredación de su hija, al morir en la prisión en 1793. La herencia que pasó a don Juan Esteban era de \$ 30.000 más o menos, suficientes para asegurar una vida sin apuros a los tres pequeños. Entre los bienes inmuebles les quedó una casa en Bogotá, donde habitaron unos pocos años.

Pero la mala suerte no les permitió disfrutar de esos bienes: un error en la distribución dio motivo a que los demás herederos entablaron pleitos a don Juan Esteban, quien perdió en ello casi todo lo que le había correspondido de su esposa. En 1797 casó de nuevo con doña Gabriela Barriga, hermana del prócer Tomás Barriga y Brito.

No pararon aquí las desventuras del pequeño Antonio y sus hermanos: en 1798 murió también el padre a causa de un ataque de fiebres durante un viaje. A los 12 cortos años de vida, como son los de la infancia, se encontraba sin el amor y la ayuda de los padres y sin bienes que le facilitaran una vida cómoda y la educación necesaria.

Parece que doña Gabriela no se preocupó mucho por sus hijastros, pues éstos se dieron a vagar por las calles y veredas de Santafé, llegando a ser de aquellos típicos "chinos" que nos describen los costumbristas.

Si bien es cierto que en esa "escuela" no se encuentra una educación ideal, es también innegable que ella da una valiosa formación para la vida, y que de ella surgen con más frecuencia valores que serían de esperar de clases más privilegiadas; y uno de esos valores es sin duda nuestro Capitán.

Cayeron en cuenta las autoridades de Santafé del desamparo en que se hallaban los tres muchachos a pesar de ser de cuna tan noble. Se dedicaron a buscarles entonces tutor entre los parientes más cercanos: sus tíos José María y Jorge Tadeo Lozano no aceptaron; tampoco Juan de Vergara, Nicolás de Ugarite y Antonio Portocarrero, tíos por afinidad. Don Juan Esteban al morir había designado como tutor a José Martín París, pero como su voluntad no constaba en documentos, la Justicia, presidida por Lorenzo Marroquín de la Sierra, alcalde ordinario y por los asesores Ignacio Vargas y Camilo Torres, designó tutor a don Juan Nepomuceno Lago, por renuncia del hermano de

don Juan Esteban, Antonio, a quien se había designado primeramente. Del documento para efectos del tutelaje extractamos el siguiente trozo:

“..... No debiéndose mirar con indiferencia el abandono en que están dichos menores, sin quien los contenga ni corrija, se encarga de su cuidado, educación y corrección a don Juan Nepomuceno Lago para lo cual se le dan las facultades necesarias y en caso de no poderlos contener, dará cuenta a este Juzgado para proveer lo que corresponda”.

El señor Lago desempeñó cumplidamente su cargo; viendo que a los jovencuelos se les estaba pasando el tiempo de instruirse, puso a Ignacio en el Rosario y a Antonio en el San Bartolomé en 1799, es decir, a los trece años: bonita edad para comenzar estudios! Al menor, Manuel, se le puso también en el mismo colegio años más tarde. Decía el Padre General de menores al Alcalde Ordinario de Santafé en 1799: “Al menor, don Antonio, se le ha puesto en el colegio de San Bartolomé, para cuyo fin se necesita no sólo la plata para el tercio sino también los demás gastos de beca, manto, etc.”

No conocemos detalles de la permanencia de Antonio en el colegio. En todo caso es fácil suponer la cara que pondría el adolescente al entrar en el San Bartolomé, si tenemos en cuenta que los colegios capitalinos de aquel tiempo eran lo que hoy son los seminarios. Allí hubo de adquirir la cultura que distinguió siempre a los oficiales granadinos de los de otras nacionalidades.

En 1804, a mitad del año, abandonó el colegio para casarse en agosto, cuando contaba sólo 18 años, con la señorita Juana Martínez Camacho, hija del abogado Antonio Martínez Recamán y de la señora Josefa Camacho, hermana del prócer Joaquín Camacho. Era la novia de don Antonio poco bella, pero muy simpática y de elevada alcurnia.

Del nuevo estado de vida de nuestro héroe no tenemos ninguna noticia. Sin embargo las circunstancias de no haberle dado su señora hijos, que son los que más atan a un hombre a su esposa y a la vida, nos puede explicar el entusiasmo, el interés y la decidida participación que don Antonio tomó en la revolución y en la guerra de Independencia.

El esposo debía ahora dedicarse al trabajo. Fue así como su suegro renunció en su favor el oficio de escribano o secretario de cámara del Tribunal Mayor de Cuentas, para lo cual don Antonio hubo de consignar \$ 2.000 en la Real Hacienda por mayor valor del oficio, y comprobar idoneidad y suficiencia. El Tribunal a donde entró a trabajar estaba integrado por don Gre-

gorio Domínguez, decano, don Martín de Urdaneta y don Manuel Bernardo Alvarez del Casal. Por algo más de un lustro desempeñó don Antonio este puesto, sin que nos hayan quedado mayores detalles sobre esta época de su vida.

IV — EL REVOLUCIONARIO Y EL SOLDADO

En la primera década del siglo XIX existía mucho desasosiego en las colonias por los rumores que llegaban de la situación política de España. El Capitán Juan José Sanllorente llegó a Santafé en 1808 comisionado en la Península para traer las noticias oficiales sobre los sucesos de Bayona y la Creación de Juntas, la principal de las cuales, la de Sevilla, pedía en su manifiesto colaboración a las colonias. El 5 de septiembre convocó el virrey Amar a Junta a los Tribunales Civil, militar y eclesiástico, a los jefes de las distintas corporaciones y a los vecinos notables. Acordóse en ella apoyar a Fernando VII, desconocer a Napoleón y acatar las resoluciones de la Junta de Sevilla como la más autorizada entre las distintas Juntas regionales que se habían constituido en España.

Reconociendo la oportunidad que tenían las colonias para separarse de la Metrópoli, la Junta de Sevilla hacía promesas en su manifiesto de elevar la categoría de virreinos y capitánías a provincias en pie de igualdad con las españolas. El cumplimiento aparente e incompleto de estos propósitos motivó el famoso Memorial de Agravios de don Camilo Torres y sirvió de resorte a nuestros próceres para lanzarse a la emancipación.

La Capitanía General de Quito inició una serie de levantamientos independentistas, si no absolutos, como consta en las actas de todos ellos, cimientos que hicieron fácil la separación completa años después. El 10 de agosto de 1809 Quito declaró cesante el Régimen, las autoridades fueron destituidas y el gobierno pasó a manos de una Junta.

Aquel mismo año el Virrey Amar dio orden en Santa Fé de detener a Miñano y a Nariño por sospechosos, y a los clérigos Rosillo, Azuero, Estévez y Gómez, por sus opiniones en el púlpito. A principios de 1810 fueron decapitados José María Rosillo y Vicente Cadena por haber proclamado la insurrección en Casanare.

Una noche de junio Camilo Torres, Crisanto Valenzuela, Ignacio Herrera, José María Domínguez y José Martínez Recamán se reunieron en casa de José Joaquín Camacho; allí acordaron empezar la revolución en la provincia de Mariquita y comisionaron a J. Martínez Recamán y a su cuñado don ANTO-

NIO RICAURTE para que con Joaquín Ricaurte y Clemente Camacho, que se hallaban en una hacienda del Espinal, iniciaran un levantamiento en los pueblos del centro del Tolima. No sabemos el motivo por el cual don Antonio se regresó sin llevar a cabo su misión, para hallarse inesperadamente el viernes 20 de julio en la proclamación de la Independencia.

El joven revolucionario participó activamente en los sucesos de aquellos días como uno de los "chisperos" que con sus arengas mantenían encendido el ánimo del pueblo. Al ser puesto preso el Virrey Amar, él fue de los que le condujeron al Tribunal de Cuentas, lugar que se le asignó como prisión antes de ser enviado a Cartagena.

Cuando la Junta Suprema hizo un llamamiento a los varones santafereños para constituir cuerpos de voluntarios, se presentaron a filas gran número de jóvenes de las mejores familias de Santafé, entre ellos los tres Ricaurte; Pantaleón Gutiérrez, Primo Groot, Pedro Ricaurte y Nicolás Rivas ingresaron en el Regimiento de Milicias de Caballería. José María Portocarrero, Joaquín Ricaurte e IGNACIO en el Regimiento de voluntarios de Infantería. Francisco de Paula Santander, ANTONIO y MANUEL RICAURTE, formaron en el Batallón de Infantería de Guardias Nacionales, de 400 plazas.

Tomó tan a pecho el joven soldado su nuevo oficio, que descuidó su ocupación en el Tribunal, por lo que escribía el Magistrado don Carlos Joaquín de Urisarri: "Yo que estoy ahora en el Tribunal entendiéndolo en el despacho de los negocios que ocurren en él, debo confesar con la ingenuidad que acostumbro, que falté al cumplimiento de mi obligación, cuando suscribí el decreto que hace mérito al referido Escribano, quien antes de ahora ha sido notado de poco asistente al desempeño de su obligación; pero en el día no parece en el Tribunal muchos días ni aún a autorizar las providencias de él, no cumple con lo que se le manda, y ha sido necesario llevarle al cuartel las providencias para que las autorice. Por lo que conviene se le prevenga nombre un substituto con asistencia al Tribunal Mayor de Cuentas.

El primer Congreso Constituyente se reunió el 22 de diciembre de 1810 en la Sala de Acuerdo de la Real Audiencia, integrada por los representantes de algunas de las Provincias independizadas. Más completo el número de ellos en febrero siguiente, se redactó la Constitución y fue elegido don Jorge Tadeo Lozano para ejercer el Poder Ejecutivo. El nuevo mandatario se posesionó en abril con el título de Presidente del Estado de Cundinamarca.

Comenzaba en ese entonces la pugna entre Federalistas y Centralistas, partidos que disputaban la conveniencia de los dos sistemas político-administrativos al naciente Estado. Era jefe de los primeros don Camilo Torres; de los segundos don Antonio Nariño, que con su periódico "La Bagatela", hizo una gran campaña, ganando para su partido la opinión de los notables de Bogotá. El Presidente Lozano, provincialista, aunque era de mucho tiento político, de buenas dotes intelectuales y bastante ilustración, carecía de voluntad enérgica y de talla de mandatario para poder superar los obstáculos que, principalmente los de la contra-revolución, amenazaban por Cúcuta, Santa Marta y Popayán. El joven Ricaurte, aunque sobrino del señor Presidente, era uno de los más fervientes seguidores del Centralismo, circunstancia muy dicente de su personalidad, que nos muestra cómo no se atenía a las poderosas "palancas" que podrían favorecerlo, afiliándose en cambio al partido que le parecía más conveniente.

Un número extraordinario de "La Bagatela" traía el 19 de septiembre (1811), noticias del peligro que corría el Estado por las actividades de la contrarevolución en distintos sectores. Alarmado el pueblo, fue designada una comisión de ciudadanos quienes se presentaron ante el Senado solicitando medidas de seguridad. El Senado convocó la Representación Nacional, integrada por el Presidente, Vicepresidente, el Senado de Censura, los Consejeros del Ejecutivo, los Miembros del Legislativo y los Tribunales del Poder Judicial. El Presidente Lozano se defendió de las acusaciones de la Comisión y renunció por cuarta vez a la presidencia. Como el Vicepresidente José María Domínguez no aceptara la vacante, la Corporación nombró por interinidad al General Nariño, que tenía en su favor la opinión general.

El 22 de diciembre el Colegio Electoral se reunió para definir si la elección de los individuos de la Representación Nacional, entidad que comprendía al Presidente, debía preceder o no a la revisión de la Constitución; lo primero lo defendían los centralistas; los federalistas optaban por lo segundo. Ignoro qué motivos los llevarían a disentir en este punto. Quizá los provincialistas esperaban lograr que Nariño no fuera reelegido o por lo menos que no quedara con muy amplias facultades. Con el mismo tema se reunió la Corporación el 24 en las Aulas altas del San Bartolomé estando presente el pueblo agitado en la plaza principal. Presidía la Corporación don Pedro Groot y eran miembros don Crisanto Valenzuela, Tomás Tenorio, Miguel Tobar, Sinforoso Mutis y Primo Groot. Habíase iniciado

la sesión cuando el joven Ricaurte, entró e interrumpiéndolos les interpeló para que decidieran si, siendo ese el día señalado para las elecciones, las iban a diferir hasta que se llevara a cabo la revisión de la Constitución. Siguióse de esto un acalorado debate en el que participaron los principales electores. Una votación puso en número la victoria de la tesis centralista, es decir, la anterioridad de la elección a la revisión de la Constitución. Hechos los escrutinios para la presidencia, recayó la elección en Nariño; al posesionarse éste, dirigióle la palabra Ricaurte "en una arenga tan insinuante como breve y sencilla", decía la "Gaceta Ministerial". Después de esto, fue con sus soldados a la plaza y junto con los de otros regimientos hizo dar varias salvas de artillería para presentar honores al nuevo mandatario.

Vemos aquí la decisión y la actividad que Ricaurte desplegaba en sus actuaciones, que como la oportuna intervención en el Colegio Electoral fue por lo menos concausa del triunfo centralista aquel día. En su obra cumbre el granadino se habría de distinguir también por su inteligencia, decisión y oportunidad.

El proceder del joven Teniente fue censurado por los federalistas en una carta publicada en el "Argos Americano" número 70 del lunes 20 de enero de 1812; el texto dice así:

"El 23 del corriente se instaló el Colegio Electoral, revisor de Santafé, para reveer la Constitución que se había formado poco tiempo antes, y también para la elección de los gobernantes. El 24, estando tratando de lo primero como correspondía, se apareció el chispero Antonio Ricaurte pidiendo a nombre del pueblo que se tratase de elegir Presidente al instante, y que el Presidente precisamente había de ser Nariño. Dn. Sinforoso Mutis sacó entonces una carta supuesta de Neiva, cuyo contenido se reducía a decir que aquella provincia se reuniría a Santafé si la elección recaía en Nariño. Siguióse a hablar el clérigo Panela (Dr. Gómez) diciendo mil disparates sobre lo mismo.

"El elector Dn. Tomás Tenorio tomó la palabra en contra de esto, haciendo muy juiciosas reflexiones sobre que no se podía proceder a elegir presidente sin haber antes sancionado la constitución que había de establecer los términos en que quedaría el poder Ejecutivo y el método de las elecciones. Los diputados Dn. Miguel Tobar, Dn. Crisanto Valenzuela y algunos otros hablaron también sobre lo mismo, e hicieron ver el poco favor que hacían a Nariño una elección forzada y prematura; pero a pesar de esto insistió la chispería en su pretensión irregular, y la apoyó el presidente del Colegio Dn. Pedro Groot y su hermano. En consecuencia de esto y de insistir cada vez más

la chispería, se vieron los vocales precisados a darle gusto, eligiendo por unanimidad a Nariño, etc.”

Don Antonio replicó a la carta del “Argos” con una hoja volante que decía:

“Contestación a la carta anónima inserta en el “Argos” de Cartagena número 70. Santafé, Febrero 9 de 1812. — Señores editores del Argos. — Quando Vms. han tenido la bondad de insertar en su Papel número 70, una carta anónima, en que descaradamente se me llama con el renombre de chispero, atribuyéndose a intrigas mías la elección de Presidente hecha en el Excelentísimo señor Dn. Antonio Nariño, creo que no mereciendo ésta un lugar distinguido como el que han ocupado en el Argos cuantos papelotes han escrito autores tan ridículos como mi recomendante, (cuyo embustero y ambicioso carácter es bien conocido en Santafé), con el objeto de desacreditar nuestro gobierno, que ha sido el blanco de la emulación y de las sátiras del egoísmo de los provincialistas, al menos tengan Vms. presentes las razones que me vindican de esta impostura. La moción hecha por mí el 24 del próximo pasado Diciembre, sólo se dirigió a que siendo las funciones del Colegio elegir y revisar, decidiése el mismo Colegio si conforme a la constitución podían dexar de elegirse en el tiempo prefixado los miembros que en este año deben variarse en la Representación Nacional. Es falso que yo hubiera tomado la voz del pueblo, cuando sólo hablé con la de un simple ciudadano. Como el carácter de los hombres no se muda quando cambian de aspecto los gobiernos, el señor presidente del Colegio restringió mi moción a solo el Presidente del Estado, apesar de la reclamación con que a vista del pueblo allí reunido hice ver que mi propuesta no se dirigía a empleo, ni persona determinada; y sí sólo a que se cumpliese con lo proveniente en la Constitución. También asegura el anónimo que Dn. Tomás Tenorio y Crisanto Valenzuela hablaron contra la supuesta chispería. Tenorio no dixo una sola palabra, como lo acostumbra siempre en estos casos, y Valenzuela lo hizo con su notoria energía en favor de la moción; motivo bastante para que el imparcial y benemérito Presidente del Colegio le llenáse de injurias, y le hiciese despedir del cuerpo; y he aquí que el absurdo y embustero autor de la carta tiene otros tantos contradictores, quanto testigos oculares el hecho, Dios guarde a Vms. muchos años. Antonio Ricaurte Lozano”.

Se nota en esta carta del joven militar una gran energía, y un gran convencimiento y apego a su partido, que llama “nuestro; en la frase “como el carácter de los hombres no se muda quando cambian de aspecto los gobiernos”, al parecer sin

nexos con el resto del escrito, se retrata él de cuerpo entero: todos los anteriores detalles nos lo muestran como hombre de una sola cara, de ideas definidas, de un convencimiento que lo lleva a obrar, en una palabra, es un carácter.

El abanderado Espinosa nos dice en sus escritos que el joven Ricaurte estaba muy bien dotado física y espiritualmente, era enérgico y resuelto y poco amigo de la religión, como buen admirador de Nariño. El capellán del ejército de San Mateo, General José Félix Blanco, nos dejó el siguiente concepto: "Tu- vimos la satisfacción de tratar de cerca a la mayor parte de los oficiales granadinos que vinieron el año 13 en la expedición libertadora de Venezuela; y podemos asegurar que eran jóvenes muy recomendables por todos títulos: educación moral, valor, instrucción, todo se hallaba en ellos. Más siempre observá- bamos que el capitán Antonio Ricaurte se distinguía por sus ideas exaltadas y romancescas. Empapados en las ideas de las anti- guas repúblicas, quería que todos fuésemos griegos o romanos. Según él no se podía ser verdadero republicano sin acciones heróicas, sin sacrificios extraordinarios o preternaturales... Por estos antecedentes creemos que el incendio del parque de San Mateo fue una acción de heroísmo premeditado por el capitán Ricaurte".

Era por ese tiempo tan grande la oposición entre federalis- mo y centralismo que ya no se veía otra manera de solucionar los problemas sino por las armas. Y no era tanta la oposición por las doctrinas que defendían los dos partidos, como por las malas artes de Cundinamarca, sede del centralismo, para ane- xarse por las buenas o a la fuerza territorios y provincias en- teras.

El Congreso, encarnación de la tesis provincialista, se tras- ladó a Ibagué y de allí a otras ciudades para establecerse final- mente en Tunja (Congreso Trashumante). A pesar de la oposi- ción de Tunja y Socorro, las provincias de Vélez y San Gil pe- ñían su anexión a Cundinamarca. Envió Nariño en su ayuda dos expediciones comandadas por Joaquín Ricaurte y Antonio Baraya, en las que figuraban oficiales que más tarde habrían de ser figuras máximas de las campañas libertadoras.

Habiendo cumplido don Joaquín Ricaurte la misión de com- batir a los descontentos que querían impedir la anexión de San Gil y Vélez a Cundinamarca, le faltaba, según las instrucciones recibidas, ocupar las regiones hostiles de Girón y Pamplona, con el pretexto de defender los valles de Cúcuta. Como esto no le pareciese bien al general, acusó ante el Senado a Nariño, que fue absuelto, siendo el Comandante de la expedición destituido

de su puesto. La expedición de Baraya, venido a Santafé después de la victoriosa campaña del Cauca, tenía el destino aparente de defender a Cúcuta de Maracaibo, pero con el fin verdadero de quedarse en Tunja para tratar de desorganizar el gobierno y anexionar la Provincia a Cundinamarca. También en desacuerdo Baraya con los propósitos de Nariño, se puso a órdenes del Congreso de Tunja con don Joaquín Ricaurte.

Nariño salió al mando de una expedición a combatirlos, pero ellos estaban entonces por el Socorro luchando contra el centralista Brigadier José Miguel Pey a quien derrotaron. Firmó entonces el Precursor el Tratado de Santa Rosa el 30 de julio de 1812, por el cual se comprometían los gobiernos de Tunja y Santafé a guardar la paz; era muy desfavorable a los centralistas, pero puso término a la primera guerra civil; en noviembre se presentan dificultades que hacen desencadenar nuevamente la contienda. Nariño al frente de 1:500 hombres, sale contra Tunja. Antonio Ricaurte iba en clase de ayudante de campo del General José Ramón Leiva; salió al encuentro del ejército centralista el Brigadier Joaquín Ricaurte con 500 hombres. Trabáronse en combate el 2 de diciembre e nel Alto de la Virgen, cerca de Ventaquemada, quedando derrotado completamente Nariño, aunque los del Congreso perdieron a Mariano Portocarrero.

Avanzaban los provincialistas hacia Bogotá donde se fortificaba Nariño; contaba el ejército de Tunja con cerca de 3.000 hombres al mando de Custodio García Rovira, Gobernador del Socorro; Juan Nepomuceno Niño, de Tunja, Baraya, Caldas, Girardot, Urdaneta, Santander, D'Elhuyart y Manuel Ricaurte. Viéndose en tamaños apuros, Nariño ofreció capitular pero sin rendirse incondicionalmente, cosa que los vencedores exigían.

No habiendo podido llegar a un acuerdo trabaron combate en San Victorino el 9 de enero de 1813; mil centralistas vencieron en toda la línea a los ejércitos del Congreso. Tampoco nos ha quedado noticia del desempeño de Ricaurte en estas jornadas. Es de notar que tanto en estas batallas como en la campaña de Venezuela fue siempre el peón de brega, el soldado desconocido hasta que en San Mateo la Gloria y la Fama habrían de favorecerlo para siempre.

V — LOS LIBERTADORES DE VENEZUELA

Para aquel tiempo, Bolívar, vencedor en la rápida campaña del bajo Magdalena, se hallaba en Cúcuta con el propósito de iniciar la liberación de su patria. Con tal fin designó al co-

ronel José Félix Rivas "En comisión cerca de Vuestra Excelencia (el gobierno de Cundinamarca y el Congreso de Tunja) a implorar en nombre de nuestra Patria común y de las víctimas de Venezuela, la protección de ese Cuerpo Soberano, para que pres-tándonos sus poderosos auxilios partan nuestras armas vistorio-sas de estos Estados libertados a combatir a los tiranos que ha-cen gemir a Caracas y amenazan constantemente la libertad de la Nueva Granada". Nariño y Torres, los dos jefes contrarios, se unieron para ayudarlo. El Congreso le concedió el grado de Brigadier de sus ejércitos y el título de ciudadano de la Nueva Granada. El 30 de marzo del 13 lo hace General en Jefe de los Ejércitos de la Unión y Gobernador militar de Pamplona, en-viándole para la campaña de Venezuela los batallones 3º, 4º y 5º de la Unión al mando de Joaquín Ricaurte y Girardot. El 6 de abril salía el contingente cedido por Nariño, compuesto por 124 hombres, entre los que iban lo mejor de la juventud bogota-na y de las provincias: Ortega, Vélez, Antonio y Manuel Ri-caurte, los París, D'Elhuyart, Maza, Concha, etc. En mayo lle-garon a Cúcuta donde ya estaban los enviados por el Congreso. Ellos iban a ser los libertadores de Venezuela. Lo mejor de la juventud granadina, recién salida de los colegios, habituada a la muy distinta vida de la elevada clase social de Santafé, pa-saría ahora a librar las batallas más duras en la independencia de toda Suramérica: las de Venezuel. Muchos de aquellos gra-nadinos no volverían, entre ellos Antonio Ricaurte. Allá que-daron como constancia de la colaboración granadina para la independencia del país vecino.

Inició Bolívar la campaña el 14 de mayo de 1813 con 500 hombres que iban a enfrentarse a un numeroso ejército man-dado por los mejores jefes peninsulares, a una población hostil a la revolución, no sólo en Venezuela sino en casi todas las co-lonias, sentimiento quién sabe hasta qué punto aumentado por el decreto de guerra a muerte de Trujillo. Los patriotas se adue-ñaron fácilmente de San Cristóbal, Mérida y Trujillo. Mientras Bolívar se dirigía a Barinas por Guanare, Urdaneta y Rivas ven-cen en Niquitao y Horcones. Es fama que en algunas de estas batallas se distinguió Ricaurte pero no hay nada probado al res-pecto. Si al salir de Nueva Granada iba en grado de Teniente, es posible por este tiempo ascendiera a Capitán, grado con que aparece en San Mateo. Urdaneta y Bolívar se unen de nuevo en Araure y dirigiéndose a Valencia triunfán en Taguanes. La toma de Valencia hace que Caracas capitule. El 6 de agosto entra Bolívar en la capital; el 8 proclama la restauración de la República. El ejército designado para tomar a Puerto Cabello

vence en Bárbula y las Trincheras al mando de D'Elhuyart. Pero la victoria fue cara: El valientísimo Girardot, quedó muerto de un balazo en Bárbula, al coronar una posición enemiga. Monteverde, el jefe realista que perdió la campaña relatada, se refugió en Puerto Cabello, plaza que seguiría en su poder. Como hemos visto, esta primera campaña fue un éxito total que culminó con la toma de Caracas. Gervinus, alemán, afirma que "figura al lado de las más atrevidas empresas militares que se hayan visto en Europa". Don Pedro Urquinaona y Pardo, comisionado por la regencia española para pacificar el Nuevo Reino, escribía en documentos oficiales sobre la campaña del 13: "Cuando en el año de 1813 se hallaba Monteverde en posesión de la capital, de las plazas, castillos, armamentos, ventas y de todas las fuerzas de la provincia; cuando ya no era el miserable piquete de 230 hombres el que estaba a sus órdenes, sino sobre 10.000 soldados que pagaba la Intendencia para la seguridad del territorio; cuando no solamente lo tenía asegurado por la falta de armamentos y recursos que suponía en las provincias de la Nueva Granada, pensando ir a conquistarlas, como lo ofreció al Ministerio de Guerra en oficio del 23 de noviembre de 1812; entonces fue cuando Simón Bolívar, con 300 miserables de Santafé, arrollaba al famoso ejército de Occidente, dispersando a Tíscar, destruyendo a Izquierdo y encerrando a Monteverde en la fortaleza de Puerto Cabello".

Pero a principios de 1814 se hace sentir la formidable reacción de Boves el valerosísimo asturiano, que viene del Oriente con miles de llaneros.

VI — EL HEROE DE SAN MATEO

Rivas, proveniente de Caracas y vencedor en "La Victoria" contra Boves, desaloja luégo a Rosete de Charavalle y ocupa a Ocumare. Deja allí una pequeña guarnición y manda el resto a Bolívar que, en cuartel general de San Mateo, tiene el propósito de atraer a Boves a la cordillera para hacer inefectiva la caballería realista y poder destruirlo. En el destacamento enviado por Rivas iba Ricaurte, que de esa manera paró en San Mateo. Boves comenzó el 28 de febrero con 7.000 soldados una batalla contra los 2.000 de Bolívar que debía durar un mes. Día a día se llevan a cabo sangrientos combates en los que perecen Villapol y Campo Elías por parte de los patriotas. Boves es herido. "El primero de marzo extendió el Libertador la línea de defensa por la izquierda hasta su hacienda, situando un cuerpo de infantería, con el parque, en la casa alta del Ingenio". (Ba-

ralt). El 16 por la noche o el 17 Bolívar ordenó un ataque contra la caballería realista apostada en las orillas del Aragua. Maza llevó a cabo la acción destrozándolos, y Tomás Montilla los persiguió hasta Cagua. En este ataque el Capitán Ricaurte fue herido levemente. Sigue Baralt:

“El 20 (de marzo de 1814)(sinembargo, se notó en su campo (del enemigo), gran ruido de voces, armas y caballos, en término que los patriotas, coligiendo de ello el ataque general y simultáneo de su línea, se prepararon con su acostumbrado valor a rechazarlos; pero pocos instantes después, al rumor sordo y confuso sucedieron algazara y vítores sin fin, en que el nombre de Boves, saludado por su hueste dio a conocer el motivo de aquella insólita alegría; restablecido ya de sus males el incansable caudillo, volvía en efecto a tentar nuevos ataques contra su tenaz e impávido contrario; y desde aquel mismo día, incapaz de contener la impaciencia que le atormentaba, renovó sus cargas formidables. La falta de municiones impidió, empero, que fuesen de grave consecuencia, pues nada podía su valor ni el de su gente contra los parapetos que Bolívar oponía a sus lanzas fuego horrible de cañón y de fusil. Conociéndolo, dispuso que en la madrugada del 25 una fuerte columna tomase por la espalda los cerros en que los patriotas apoyaban su ala izquierda y que tramontados trascendiese a la casa alta del Ingenio y de sobresalto se hiciese dueño del Parque; él en persona, como rayase el alba bajaría con el resto de sus fuerzas sobre San Mateo y atacaría todos los puntos a fin de ocultar a Bolívar el importante movimiento. Por esta vez logró Boves burlar la vigilancia de su enemigo, ejecutando su operación con tanta pericia como audacia. De día era apenas cuando dada la señal del combate, descendió a la llanada e hizo acometer por todos lados, empleando para ello gran parte de las municiones de reserva. Un vivo fuego de cañón y de fusil se trabó entonces por todo el largo de la línea: Boves en persona, discurriendo a caballo por los puntos de mayor peligro, animaba a los suyos, los llevaba hasta el pie de los formidables parapetos y allí los ayudaba a escalarlos, o dirigía su puntería o les indicaba el modo de utilizar el terreno.

“Jamás se le había visto tan diestro, tan valeroso, tan activo, y demostraba su tenaz empeño que aquel día lo contaba como de muerte o de victoria. A tales esfuerzos opusieron el Libertador y su tropa la imperturbable serenidad que ha distinguido siempre al infante venezolano y contra la cual se estrellaba el movimiento enérgico pero tumultuoso de los llaneros afamados. Ya cedían éstos cuando la columna enviada con-

tra la casa del Cerro se dejó ver en las alturas y cambió esencialmente el estado de las cosas, inspirando en los unos tanto brío como en los otros desaliento. De hecho el Libertador iba a ver perdido su parque, municionado al enemigo y atacada por la espalda su ala izquierda: Un instante de incertidumbre turbó entonces el ánimo de todos y por un movimiento involuntario y simultáneo, amigos y enemigos se volvieron a mirar el éxito de aquella terrible acometida. En la casa manda Antonio Ricaurte una pequeña fuerza incapaz de oponer muy larga resistencia; a poco, en efecto, reparando que los soldados republicanos bajaban el recuesto en retirada, alzaron los realistas un grito de alegría en señal de triunfo decisivo. De repente una terrible explosión se dejó oír por todo el campo y densa nube de humo cubrió a los combatientes: disipada en breve, vio Boves que su espesa columna había quedado reducida a pocos soldados, y a éstos desalentados huyendo por la misma dirección que esos llevaran. Los patriotas supieron al punto que Ricaurte, sacrificando su noble vida por la patria, había despedido a sus soldados y dado fuego por su mano a los pertrechos, cuando vio la casa llena de enemigos. Util fue cuanto glorioso este magno hecho de heroísmo, pues aterrado Boves con el estrago de sus tropas por aquella parte y el que había tenido las que en persona conducía, hizo tocar la retirada y se recogió de nuevo a las alturas. Ninguno de los ataques intentados contra Bolívar en San Mateo fue más vivo que aquél, ni tan costoso para los realistas; muertos y heridos dejaron éstos en el campo 800 hombres, a tiempo que los patriotas sólo tuvieron fuera de combate 93 y 15 oficiales entre ellos”.

(El texto citado es de los historiadores venezolanos Baralt y Díaz).

Extractamos el siguiente trozo del parte oficial de la batalla: “..... La pérdida del enemigo ha sido inmensa, pues sin contar los dispersos ha tenido más de 800 hombres entre muertos y heridos. Lo nuestro no pasa de 90 entre muertos y heridos. De los primeros lo ha sido el Capitán de la Unión Ricaurte, que hizo solo frente al enemigo en nuestra ala izquierda; y que rodeado por todas partes, no pudiendo salvar los pertrechos los incendió y voló con ellos para que no se aprovecharan los contrarios.....” “Cuartel General Libertador de San Mateo, Marzo 25 de 1.814, 4º y 2º Por el Mayor General, Antonio Muñoz Tebar, Secretario de Guerra”. Es de notar que en este documento no se considera la actuación de Ricaurte como decisiva para el triunfo, sino las maniobras del centro del ejército. Pero sí encabeza el Capitán la lista de oficiales muertos en ac-

ciones sobresalientes, como autor de la mayor parte de todas ellas. Podría lo primero explicarse si se tiene en cuenta que el Secretario de Guerra del campo patriota no podría conocer el objetivo principal del ataque realista y que al escribir el parte de la batalla quizás en la noche misma del 25, no le era fácil ponderar en su verdadero valor las acciones. Los historiadores de aquel tiempo concuerdan en la importancia que tuvo el almacén de municiones en San Mateo, y en lo decisiva que fue la explosión para el desenlace del combate. El mismo Boves escribía meses después en el sitio de Valencia que ya habría tomado esta ciudad si no fuera por el temor de que los patriotas volaran de nuevo los pertrechos pudiéndole ocasionar grandes bajas. Con la acción del granadino terminó un mes de duros combates, pues Boves abandonó sus posiciones el 30 de marzo al saber la aproximación de las fuerzas de Mariño.

Pronto se supo en la Nueva Granada la singular hazaña: en la "Gaceta Ministerial" número 177 se le hace un cálido elogio el jueves 16 de junio del mismo año. El 23 de agosto el Congreso decretó una pensión de 360 pesos a la señora del Capitán, doña Juana Martínez; en febrero de 1815 reclamaba ella esta pensión, quejándose de la mala situación económica en que se hallaba. En los escritos del General Tomás Cipriano de Mosquera encontramos las siguientes palabras de Bolívar: "Qué hay semejante en la historia a la muerte de Ricaurte? Este suicidio para salvar a la patria, al ejército y a mí, sin más esperanza que el amor a la independencia y a la libertad, es digno de cantarse por un ilustre genio como Alfieri...."

VII — CUAL FUE EL DESARROLLO DE LA GLORIOSA ACCION DEL CAPITAN RICAURTE?

Posible solución a la pregunta, basada en los principales documentos que conocemos

Como ha habido quien niegue la actuación de Ricaurte, trataremos de precisar las objeciones que se hacen, las refutaciones a éstas y según parecen indicarlo las documentaciones y declaraciones fidedignas, el desarrollo de la memorable proeza.

Que Ricaurte asistiera a San Mateo es cosa que nadie ha puesto siquiera en duda. Ni uno solo de sus impugnadores ha rebatido la afirmación de los historiadores de la época, y del parte de la batalla, de que él era el encargado de la custodia del Parque. Todos están acordes en que el polvorín estalló; así lo afirman que fue el Capitán el actor como los que no dicen quién

fue, y también los que dicen que no fue Ricaurte. Veamos documentos de los dos últimos:

“... Vuelve a la carga (Boves) el 20 (?) de Marzo y la explosión del Parque republicano en la casa solariega de San Mateo le hace retirarse, convencido de que nada podría contra aquellas posiciones”. Lino Duarte Level. Dice Ramón Briceño de los pocos que niegan a Ricaurte como autor del hecho: “... una columna realista va a apoderarse de la casa del Ingenio y en la porfiada refriega vuela parte del edificio. Allí había una pequeña guarnición de sangre y la caballería. El parque no estaba allí... Ricaurte hubo de morir el 17 de sus gloriosas heridas...”, etc.

Todas estas son suposiciones gratuitas que nos regala el señor Briceño, sin un solo documento para confirmarlas.

Ramón Azpúrua, Baralt, Eduardo Blanco, Blanco Fombona, José Félix Blanco, Cochran, Gil Fortoul, Juan Vicente González, James Henderson, Felipe Larrazábal, Julio Mancini, Montenegro Colón, O’Leary, no sólo afirman que el parque estalló, sino que fue Ricaurte quien le puso fuego. Todos son historiadores del siglo pasado (a lo más de principios del presente), muchos de ellos contemporáneos de la independencia, varios combatientes en las campañas, aunque cabe también aclarar que sólo los contemporáneos y los combatientes son originales, pues los demás se limitan a copiar los hechos que nos interesan, sin presentar un solo testimonio, si bien esto nos permite ver la aceptación general que por aquel tiempo tenían las acciones que relatamos.

Y fue en realidad el Capitán granadino quien puso fuego al polvorín? Hay varias declaraciones concluyentes al respecto, fuera de lo que nos dicen los historiógrafos y el parte:

La negra Matea Bolívar, de la hacienda del Libertador, fue interrogada en Caracas en 1883, a los 110 años, 69 después de San Mateo, por los señores Juan B. Pérez y Soto quien la encontró, Alberto Urdaneta, quien la dibujó, y el General Manuel Briceño, el doctor Gabriel Camacho (sobrino nieto de Bolívar), el General Hernández y los señores Julio Betancourt y Emilio Casas, quienes presenciaron el interrogatorio; entre ellos, unos eran colombianos y otros venezolanos.

“... Cuando los españoles bajaban del Cerro, el niño Ricaurte mandó salir la gente y fue a la cocina, le pidió un tizón de candela a la niña Petrona y nos mandó salir por el solar... cuando corríamos por el pueblo onde estaban peleando, estalló el trapiche y a nosotras nos metieron a la iglesia...” Matea Bolívar.

En "La Prensa" de Caracas, al cumplirse el 105 aniversario de la Batalla de la Victoria, el señor Carlos Blanck, escribió la siguiente relación, tomada por él a la señora María Galo Coello, natural de Turmero, criada en San Mateo, de donde fue sacada durante la batalla (contaba entonces diez u once años) por sus padres para buscar refugio en Turmero; del periódico citado tomó este documento el doctor Eduardo Posada para reproducirlo en el "Boletín de Historia", XII-765. Dice así:

"Después de la batalla (de San Mateo) se volvió mi familia y mucho se comentaba lo que usted (el señor Blanck) me preguntara, es decir, la acción de Ricaurte, que fue el que dio fuego al parque en la casa del Ingenio, y tanto impresionó esto que el pueblo decía entonces que Ricaurte había volado con un paraguas de varillas mágicas pasando por las filas de los enemigos, quienes le hacían fuego en vano. Sí vi la casa del Ingenio, agrega más abajo a otra pregunta de Blanck, después que Ricaurte quemó los pertrechos; la parte atrás quedó en ruinas, y las paredes quedaron ensangrentadas; tanto en esta casa, como en otra más abajo, que estaba junto al camino real, y como era mucha la sangre, misiá María Antonia, hermana de Dn. Simón tuvo que mandar raspar el encalado y quitar gran parte del enladrillado".

Otro testimonio que asegura haber sido Ricaurte quien incendió la pólvora es el de José Antonio Muñoz, soldado venezolano muerto en Ríoacha en 1884, que peleó en San Mateo, siendo quizá uno del grupo que el granadino despachó de la casa. Este artesano nos dice, en relación inserta por el clérigo colombiano doctor Celedón, en el "Centenario del Nacimiento", 1886, página 374:

"Los mandó retirar (a los soldados de la escolta) quedándose sólo con el objeto de volar el parque; así lo hizo no como se ha dicho, dándole fuego directamente sino por medio de una mina, y con intención de escapar si era posible". El héroe había muerto "no por efecto inmediato de la explosión sino por los escombros que le habían alcanzado al retirarse".

El señor F. Jiménez Arráiz publicó en la revista mensual caraqueña "Cultura Venezolana" número 47, marzo 1923, un trabajo sobre la biografía del General venezolano Trinidad Morán (1796-1854) escrita en Arequipa en 1918 por un nieto peruano del General, Alfredo Guinassi Morán. Los datos para dicha biografía fueron las memorias que dejó escritas el General y el aparte que nos interesa, el siguiente:

"Sabedor el enemigo de la aproximación del General Mariño, el 26 (?) de Marzo emprendió un ataque general. Cargó la

mayor parte de sus fuerzas sobre la casa, hecha castillo, en la que estaba Ricaurte, quien acosado por el número y con la mayor parte de su tropa muerta, sabiendo que los enemigos no estaban muy abundantes de municiones y que buscaba las que él custodiaba, no pudiendo ya defenderse, hizo el último sacrificio a su patria: se metió en medio del almacén de pólvora con un tizón en la mano y cuando entraron donde él estaba, le dio fuego y voló con cuantos se le acercaron". Es de notar que el General Morán fue de los que pasó con Ricaurte de Ocumare a San Mateo. Al principio había sentado plaza en el 5º de la Unión en Trujillo (1813) a órdenes de D'Elhuyart. Era tocuyano, escribió sus memorias décadas después en el Perú, circunstancias que hacen muy valedero su testimonio. Y baste con esto la cuestión de si fue el Capitán granadino quien hizo volar el parque, cosa probada a saciedad.

Entrase ahora a considerar un nuevo punto: ¿Fue la acción de Ricaurte un mero acto más de valor en la serie interminable que nos muestra la Independencia de Venezuela, o fue el que decidió la victoria en favor de los patriotas?

En casi todos los documentos citados hasta aquí resalta la concordancia de los autores en que la acción del 25 iba a ser decisiva después de un mes largo de duro y diario batallar, porque los realistas carecían de municiones que los patriotas tenían. Boves cargó aqueella vez con todo su empeño por el centro, gastando sus municiones de reserva, para facilitar las operaciones de la columna encargada de tomar por asalto el almacén de municiones, que de lograrse, decidiría la acción a su favor. El único que discuerda en esto y naturalmente los que por él siguen, es el parte de la batalla, cuyo autor Muñoz Tebar, lo escribió en circunstancias desfavorables a la realidad, como ya se hizo notar.

Y qué fue de Ricaurte después de la explosión? Muchos aceptaron la emocionante y honrosa suposición de que el héroe voló con edificio y enemigos. Pero hay relaciones que nos dicen cosa diferente; ya conocemos la de José Antonio Muñoz. Otra la de Perú de Lacroix, quien recoge la conversación del Libertador sobre Ricaurte en el "DIARIO DE BUCARAMANGA"; dice Bolívar: "Ricaurte, otro granadino, figura en la Historia como un mártir voluntario de la libertad, como un héroe que sacrificó su vida para salvar la de sus compañeros y sembrar el espanto en medio de los enemigos; pero su muerte no fue como parece; no se hizo saltar con un barril de pólvora en la casa de San Mateo, que había defendido con valor; Yo, (Bolívar) soy el mismo autor del cuento, lo hice para entusias-

mar a mis soldados, para atemorizar a los enemigos y dar la más alta idea de los militares granadinos. Ricaurte murió el 25 de Marzo del año 14 en la bajada de San Mateo, retirándose con los suyos; murió de un balazo y un lanzazo y lo encontré en dicha bajada tendido boca abajo, ya muerto y las espaldas quemada por el Sol". (Texto de Cornelio Hispano).

En el "Diario de Bucaramanga", es cosa sabida por todos, el señor Perú de Lacroix recoge minuciosamente las conversaciones y actos comunes de la vida del Libertador mientras permanecía en Bucaramanga en 1828, esperando los resultados de la apasionada Convención de Ocaña. Los partidarios de Santander ofendían y denigraban a Bolívar sin contemplación alguna; y a su vez los bolivianos no se quedaban atrás en su trato con los santanderistas. En tal estado de cosas es muy posible que Bolívar reaccionara contra sus enemigos desahogándose en conceptos desfavorables para los militares granadinos. Pero la declaración sobre Ricaurte puede ser cierta, si la tomamos a la letra y no nos ponemos a imaginar cosas que no están. Hay que tener en cuenta que el "Diario de Bucaramanga" fue escrito por un francés y que un extranjero al hablar o escribir en otro idioma da a las palabras un sentido simple, nada equívoco y desprovisto de toda malicia. Pues bien, qué niega Bolívar? Que Ricaurte volara atomizado en la explosión. Eso es todo. Asegura que el Capitán defendió la casa valerosamente y no niega la explosión del parque, ni que fuera el granadino el causante. Con decirnos que lo halló al día siguiente muerto por heridas de lanza y bala, sólo confirma el aserto de que el Capitán intentó conservar la vida al definir con su inteligente y oportuna acción la suerte del combate.

Quédase de esta manera de acuerdo con todos los documentos y declaraciones fidedignas sobre la muerte del héroe, si bien se descarta la posibilidad del heroico sacrificio voluntario. Pero esto no le quita nada a la trascendencia de su valerosa hazaña, que decidió un mes de valientísimos combates, salvando temporalmente al ejército de Bolívar y a él mismo, que al sufrir las feroces arremetidas de Boves, exclamó desensillando el caballo: "aquí mis valientes, aquí moriré yo el primero".

Ha resultado hasta enterrador del cadáver del Capitán: Tomás Gutiérrez, oficial cucuteño que asistió a San Mateo, escribía: "A los oficiales que pertenecíamos a los cuerpos de la línea de Puerto Cabello, se nos mandó pasar a ella, y lo verificamos, con excepción del capitán Antonio Ricaurte, que se nos quedó en San Mateo, pero no insepultos sus restos, como equivocadamente se dijo en uno de los números de "El Día", no.

(Hace alusión a un artículo de dicho periódico que decía: "En balde yacen insepultos los huesos de Ricaurte, ellos tienen toda la tierra por mausoleo....").

"Un oficial granadino, cucuteño, con otros compatriotas los recogimos y sepultamos en la iglesia de aquél pueblo, único sí en verdad, porque a todos los muertos en aquel sangriento campo se les quemó porque el número y las circunstancias así exigían hacerlo".

Dice esto en relación escrita que hace de sus servicios, fechada en Barbacoas el 30 de abril de 1846 para solicitar Hoja de Servicios, si era ratificada por los oficiales Vélez, Mantilla, Maza, Ortega y Antonio París. No se conoce si estos oficiales abonaron las aseveraciones de Gutiérrez. El único que podría atestiguarlo sobre San Mateo sería Maza, pues los demás jefes no estuvieron allí.

Prestando autoridad a todas las declaraciones y documentos citados, podemos resumir el desenvolvimiento de la acción de la siguiente manera:

El Capitán Ricaurte tenía en el extremo izquierdo del ejército patriota el importante cargo de cuidar el bien provisto parque al mando de 25 hombres. Era el polvorín presa codiciada por los realistas que se encontraban escasos de municiones, por lo cual Boves trató de definir el 25 de marzo el mes largo de combates que llevaban allí, atacando con exitosos movimientos estratégicos aquel punto clave para el logro de la victoria. Cuando la columna enviada contra el parque parecía ya victoriosa, el ejército patriota se consideró vencido y el mismo Bolívar se decidió a morir luchando. Pero el valeroso granadino que guardaba el parque al ver el número de realistas que se le iban encima hizo evacuar la casa y puso fuego a la pólvora con una mina saliendo luego de la casa con miras de salvarse de la explosión. Cuán no sería el desaliento de los patriotas al ver la pequeña guarnición descendiendo la colina, mientras buen número de realistas se apoderaba de los necesitados pertrechos. Pero hé aquí que la explosión dispuesta por la inteligencia, la oportunidad, la decisión y la entereza del Capitán Ricaurte volatilizó la columna enemiga, los pertrechos deseados y la esperanza de una ya costosa victoria, salvando al ejército de Bolívar de una derrota segura y definiendo a su favor más de un mes de duro batallar. Quizá las fuerzas enemigas que atacaban por el pie de las colinas dieron muerte infortunada al esforzado granadino que no pudo así disfrutar de los honores y la gloria que merecía su proeza, pero que la fama se ha encargado de retribuirle con creces.

La tradición, muchos historiadores de ese tiempo y la poesía, han sublimado la acción del héroe, al que merecidamente se le puede atribuir las bellas leyendas, si se tiene en cuenta que siempre murió por salvar al ejército aquel día, dejándonos con su invaluable hazaña tema fecundo para la más cara y apreciada de nuestras tradiciones, que cuenta pocas semejantes en el mundo entero.

